

# PLAN NACIONAL de SALVAGUARDIA DEL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL

Ministerio  
de Cultura





**PLAN NACIONAL** de  
SALVAGUARDIA  
DEL PATRIMONIO  
CULTURAL  
INMATERIAL

Catálogo de publicaciones del Ministerio: <https://libreria.cultura.gob.es>  
Catálogo general de publicaciones oficiales: <https://cpage.mpr.gob.es>

Edición 2026

**Subdirección General del Instituto  
del Patrimonio Cultural de España**

Fernando Sáez Lara

**Coordinación científica**

Sara González Cambeiro

**Coordinación editorial**

Estrella Martín Castellano

Isabel Arias Sánchez

**Maquetación**

Rubén Espada Fernández



MINISTERIO DE CULTURA

Edita:

© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA  
Subdirección General de Atención a la Ciudadanía,  
Documentación y Publicaciones

© De los textos e imágenes: sus autores

Imagen de cubierta:  
Verbena de Madrid. Instituto del Patrimonio  
Cultural de España. Fotografía: Labrit Patrimonio

NIPO (línea): 190-26-047-8  
NIPO (IBD): 190-26-046-2  
ISBN: 978-84-8181-931-1  
Depósito legal: M-6864-2026

# Índice

**Pág.**

<b>1. Introducción</b> .....	8
1.1. Los Planes Nacionales de Patrimonio Cultural .....	9
1.2. Necesidad de un Plan Nacional de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial .....	10
<b>2. Aspectos metodológicos</b> .....	14
2.1. Contextualización del PNSPCI .....	15
2.2. Objetivos del Plan Nacional .....	18
2.2.1. Establecer unas bases teóricas consensuadas .....	18
2.2.2. Elaborar proyectos relativos a la identificación, documentación, difusión y promoción de las manifestaciones culturales inmateriales .....	18
2.2.3. Sensibilizar a la sociedad y lograr el reconocimiento institucional en el marco de las políticas culturales .....	18
2.2.4. Facilitar la información y la coordinación entre Administraciones .....	19
2.3. Coordinación de actuaciones .....	19
<b>3. Aspectos básicos</b> .....	20
3.1. Definición: ¿qué es patrimonio cultural inmaterial? .....	21
3.2. Características del PCI .....	22
3.3. Ámbitos en los que se manifiesta el patrimonio cultural inmaterial .....	29
3.4. Criterios de valoración del PCI .....	31
3.5. Riesgos y amenazas del PCI .....	35
<b>4. Programas y líneas de actuación</b> .....	42
4.1. Programa de investigación y documentación del PCI .....	43
4.1.1. Instrumentos de investigación y documentación del PCI .....	43
4.1.2. Criterios para el diseño y ejecución de proyectos de investigación y documentación del PCI .....	44
4.1.3. Acciones de salvaguardia generadas a partir de los instrumentos de investigación y documentación del PCI .....	49
4.2. Programa de conservación de los soportes materiales del PCI .....	52
Metodología y criterios de actuación .....	53
4.3. Programa de formación, transmisión, promoción y difusión del PCI .....	55
4.3.1. La participación de la comunidad: organizaciones culturales y asociaciones .....	55
4.3.2. Instituciones museísticas .....	57
4.3.3. Agentes de desarrollo turístico y centros de interpretación .....	59
4.3.4. Medios de comunicación e información .....	61
<b>5. Ejecución y seguimiento</b> .....	64
5.1. Estudio económico .....	65
5.2. Control y seguimiento .....	65
5.3. Validez y revisión del Plan .....	66

<b>Comisión de seguimiento del Plan Nacional de Salvaguardia del PCI</b> .....	68
<b>Anexos al Plan</b> .....	72
Anexo I: Normativa internacional, estatal y autonómica .....	73
<b>ENGLISH VERSION</b> .....	75
<b>1. Introduction</b> .....	76
1.1. The National Cultural Heritage Plans .....	76
1.2. Need for a National Intangible Cultural Heritage Safeguarding Plan .....	77
<b>2. Methodological aspects</b> .....	80
2.1. Contextualising the NPSICH .....	80
2.2. Objectives of the National Plan .....	82
2.2.1. To establish agreed theoretical foundations .....	82
2.2.2. To develop projects for identifying, documenting, disseminating, and promoting intangible cultural manifestations .....	82
2.2.3. To raise public awareness and secure institutional recognition within the framework of cultural policies .....	82
2.2.4. To facilitate information-sharing and coordination among public administrations .....	83
2.3. Coordination of actions .....	83
<b>3. Key aspects</b> .....	84
3.1. Definition: what is intangible cultural heritage? .....	84
3.2. Characteristics of ICH .....	85
3.3. Areas in which intangible cultural heritage is expressed .....	90
3.4. Assessment criteria for ICH .....	92
3.5. Risks and threats to ICH .....	95
<b>4. Programmes and lines of action</b> .....	100
4.1. Research and documentation programme for ICH .....	100
4.1.1. Research and documentation tools for ICH .....	100
4.1.2. Criteria for the design and implementation of ICH research and documentation projects .....	101
4.1.3. Safeguarding actions arising from ICH research and documentation instruments .....	105
4.2. Programme for the conservation of the material carriers of ICH .....	108
Methodology and action criteria .....	109
4.3. Training, transmission, promotion, and dissemination programme for ICH .....	110
4.3.1. Community participation: cultural organisations and associations .....	110
4.3.2. Museum institutions .....	112
4.3.3. Tourism development agents and interpretation centres .....	114
4.3.4. Media and information .....	115
<b>5. Implementation and monitoring</b> .....	118
5.1. Financial study .....	118
5.2. Control and monitoring .....	118
5.3. Plan validity and review .....	119
<b>Monitoring Committee of the National ICH Safeguarding Plan</b> .....	120
<b>Appendices to the Plan</b> .....	122
Annex I: International, state and regional regulations .....	122





## 1.1. Los Planes Nacionales de Patrimonio Cultural

Los Planes Nacionales de Patrimonio Cultural se conciben como instrumentos de gestión del patrimonio para definir una metodología de actuación y programar las intervenciones, con el fin de coordinar la participación de diversos organismos de la Administración sobre unos bienes culturales complejos.

El fundamento legal de la existencia de los Planes Nacionales se encuentra en la Ley 16/1985 de Patrimonio Histórico Español, que declara en su segundo artículo que «la Administración del Estado adoptará las medidas necesarias para facilitar la colaboración con los restantes poderes públicos y la de estos entre sí, así como para recabar y proporcionar cuanta información fuera precisa». También manifiesta que «la comunicación y el intercambio de programas de actuación e información relativos al Patrimonio Histórico Español serán facilitados por el Consejo de Patrimonio».

Por otro lado, en su artículo 35, esta ley declara que «para la protección de los bienes integrantes del Patrimonio Histórico Español y al objeto de facilitar el acceso de los ciudadanos a los mismos, fomentar la comunicación entre los diferentes servicios y promover la información necesaria para el desarrollo de la investigación científica y técnica, se formularán periódicamente Planes Nacionales de Información sobre el Patrimonio Histórico Español», y atribuye al Consejo de Patrimonio Histórico Español la competencia para elaborar y aprobar dichos planes.

A su vez, en el Real Decreto 565, de 24 de abril de 1985, en el que se crea el Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, se incluye entre sus fines «la elaboración de planes para la conservación y restauración del Patrimonio Histórico Español». En los sucesivos decretos de reorganización funcional del Ministerio de Cultura se ha mantenido siempre esta función.

Los Planes Nacionales son, por tanto, una síntesis de estas dos figuras: los Planes Nacionales de Información previstos en la Ley de Patrimonio Histórico, competencia del Consejo de Patrimonio, y los Planes de Conservación y Restauración previstos en el Decreto de creación del ICRBC, hoy Instituto del Patrimonio Cultural de España.

El primer Plan fue el de *Catedrales*, aprobado en 1990, al que siguieron los de *Patrimonio Industrial, Paisaje Cultural, Abadías, Monasterios y Conventos* y *Arquitectura Defensiva*. Tras dos décadas de existencia de estos instrumentos de gestión, se consideró conveniente revisar sus resultados,

analizar sus contenidos, actualizar sus propuestas y promover nuevos planes que se adecuen a los conceptos y criterios contemplados en la actualidad en esta materia.

A propuesta del Consejo de Patrimonio Histórico, celebrado en Santiago de Compostela en 2010, en la línea de abrir un proceso de revisión de los Planes Nacionales existentes, así como de proponer y crear de otros nuevos, se expuso la conveniencia de desarrollar un Plan Nacional de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. Con él se daría además cumplimiento al deber de las Administraciones públicas españolas de implementar la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Inmaterial (UNESCO), ratificada por España en el año 2006.

A tal fin, el Instituto del Patrimonio Cultural de España realizó una convocatoria a las comunidades autónomas para que formasen parte de una Comisión de Trabajo que se encargaría de redactar el documento base del Plan. Las CC. AA. respondieron a esta propuesta nombrando representantes para que se integraran en dicha Comisión. También se invitó a expertos de reconocido prestigio en el ámbito de la antropología, la etnología y las manifestaciones culturales inmateriales, así como a técnicos del Instituto del Patrimonio Cultural de España, de la Subdirección General de Museos Estatales y de la Subdirección General de Protección de Patrimonio Histórico de la entonces Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales del Ministerio de Cultura. La Comisión formada para el desarrollo del documento del Plan se reunió en cuatro ocasiones, tres de ellas en la sede del IPCE y la cuarta y última, en octubre de 2011, en la Escuela de Patrimonio Histórico de Nájera (La Rioja).

## 1.2. Necesidad de un Plan Nacional de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial

El concepto de patrimonio cultural se ha ido ampliando a lo largo del último siglo. De lo monumental, artístico y antiguo, como principales valores para su protección, se ha pasado a tener en cuenta también aquellos otros valores que integran la nueva concepción de la cultura. Ahora tienen cabida las formas de vida, las prácticas sociales, los conocimientos, las técnicas y las mentalidades de los diversos individuos y grupos. En España, la primera norma general sobre patrimonio histórico que incluye este tipo de manifestaciones culturales es la Ley 16/1985, de 25 de junio, de Patrimonio Histórico Español, denominándolas «Conocimientos y actividades» (Título VI). A partir de entonces, la mayoría de las normas aprobadas sobre patrimonio cultural utilizan esta expresión, hasta que, ya en la década actual, comienza a generalizarse el uso de los adjetivos «intangibles» o «inmateriales», sobre todo a partir de la ratificación por parte del Estado español de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de la UNESCO, en el año 2006.

Por otro lado, una gran mayoría de estos bienes inmateriales están perdiendo el arraigo que tenían hasta hace pocas décadas. Las formas de vida local eran sustancialmente diferentes entre sí, incluso si se las comparaba con las vecinas. Sin embargo, los procesos de globalización y las migraciones, que van produciendo una sociedad más homogénea, la generalización y el desarrollo de los medios de comunicación e internet han alterado sustancialmente la idea que hasta ahora teníamos de «especificidad cultural». Estas tecnologías de la comunicación proponen mensajes que homogeneizan las pautas de vida, las relaciones sociales, los conocimientos, las técnicas y las mentalidades. Esta homogeneización beneficia la multiculturalidad, pero puede restar especificidad y, por tanto, valor diferencial a las manifestaciones culturales locales. Las maneras de vivir tradicionales que dieron lugar a lo que ahora consideramos patrimonio han evolucionado y se han aproximado a los estándares impuestos por la cultura urbana. Por esta razón, constituye un reto para las autoridades culturales identificar y contribuir a perpetuar el bagaje cultural propio y de las distintas áreas culturales.

Aunque es más frecuente localizar el patrimonio cultural inmaterial (PCI) en el ámbito rural, en contextos urbanos encontramos una gran variedad de escalas, actores y dinámicas propias de la



**Fig. 1.** Luis Agromayor. Hombre pintando sobre azulejos. 1970-1990. Instituto del Patrimonio Cultural de España. Fototeca. AGR-00351 / Luis Agromayor. Man painting on tiles. 1970-1990. Spanish Cultural Heritage Institute. Photo archive. AGR-00351

ciudad expresadas en las manifestaciones culturales inmateriales. En este sentido, encontramos tanto elementos que responden a prácticas altamente institucionalizadas como otros que se mantienen en márgenes más informales, a lo que se suma la dificultad de identificar comunidades portadoras claras, complicando su incorporación en procesos de inventariado y gestión, especialmente cuando no existen mecanismos de mediación eficaces entre la Administración, los profesionales y la propia ciudadanía.

Es evidente que la salvaguardia de este acervo cultural se debe a una voluntad colectiva de autorreconocimiento sociocultural y de admiración por la creatividad y habilidad desarrolladas por generaciones anteriores a la hora de contribuir a la cultura. Ahora bien, si a este tipo de

manifestaciones no se les facilitan las vías para su salvaguardia y para su respeto, desaparecerán en breve, ya que muchas de las prácticas sociales, como los conocimientos y las vivencias, son más vulnerables al no cumplir las funciones tradicionales que justificaban y estimulaban su perpetuación.

Otra de las razones para el desarrollo de este plan es la escasez de estudios previos que han tenido en cuenta las manifestaciones culturales inmateriales que se desarrollan en los espacios de celebración y de trabajo objeto de una intervención arquitectónica, perdiéndose así una información básica sobre su carga simbólica. Tanto el marco espacial, sus límites y la sintaxis del recorrido de una manifestación con valor cultural, como los mecanismos de señalización sonora usados (campanas, pirotecnia, música, percusión, ruidos especiales, etc.), comportan por sí mismos una multiplicidad de símbolos y de significados que deberán analizarse. Consideramos que el valor del patrimonio inmaterial reside, de manera compartida, no solo en las manifestaciones en sí, sino también en sus contextos de desarrollo, entendidos estos como los marcos espaciales y temporales acotados y conocidos por los participantes.

Por otro lado, pese a la existencia de un marco jurídico protector, la especial naturaleza de estos bienes culturales inmateriales, así como su reciente inclusión dentro de los organismos con competencia en la gestión del patrimonio cultural, unido a determinadas acciones de otras instituciones involucradas en el mismo, han llevado al desarrollo de intervenciones articuladas sobre criterios y metodologías, en ocasiones, dispares.

Todos estos motivos fueron detectados por parte de las Administraciones estatal y autonómicas, las cuales consideraron necesario establecer un debate entre los responsables de la gestión de los bienes culturales inmateriales. El Instituto del Patrimonio Cultural de España convocó a finales de 2009 a las Direcciones Generales de Patrimonio de las distintas CC. AA. a unas jornadas para la reflexión sobre dicha materia.

Celebradas las referidas jornadas con gran participación, tanto de los técnicos gestores como de los especialistas en PCI, sus conclusiones giraron principalmente en torno a la idoneidad de articular una herramienta que permitiera la planificación conjunta de las actuaciones por desarrollar en el futuro en el marco de estas manifestaciones inmateriales de la cultura. Se consideró que dicha herramienta podría ser un Plan Nacional para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. Este instrumento de planificación permitió el establecimiento de unos criterios y una metodología comunes, que favorecieron el cumplimiento del deber de las Administraciones públicas españolas de implementar la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial.

En octubre de 2025, el Consejo de Patrimonio Histórico aprobó la actualización del Plan Nacional de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, adaptando sus directrices a los desafíos contemporáneos tales como la sostenibilidad, la igualdad y el reto demográfico. Esta revisión refuerza el valor de los conocimientos y prácticas que conforman la identidad de numerosas comunidades, en línea con la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, haciendo hincapié en la igualdad de género, la participación comunitaria y el desarrollo local sostenible.

Entre sus novedades, destaca la incorporación transversal de la sostenibilidad, reconociendo la estrecha relación entre numerosas manifestaciones culturales inmateriales, la protección de la biodiversidad y el cuidado del medio ambiente. Además, el Plan pone especial atención en la lucha contra la despoblación, buscando fortalecer la función social del patrimonio inmaterial para cohesionar comunidades y facilitar la transmisión intergeneracional de saberes.

En materia de igualdad, la actualización introduce una perspectiva de género, visibilizando el papel de las mujeres en el PCI e impulsando su presencia en la esfera pública y en la toma de decisiones sobre sus expresiones culturales.

A lo largo de estos años, el Plan Nacional de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial ha impulsado la colaboración entre Administraciones, sociedad civil y especialistas, generando numerosos proyectos de investigación y creando una línea específica de ayudas para proyectos de salvaguardia del PCI. En definitiva, el Plan Nacional ha servido, desde su origen hasta hoy, como punto de encuentro y lugar de cohesión, redundando positivamente en la salvaguardia del PCI.



## 2.1. Contextualización del PNSPCI

El Plan Nacional tiene como principales objetivos el establecimiento de conceptos, metodología, criterios y programación de actuaciones que permitan la salvaguardia del PCI de España. Para ello ha sido fundamental poner en valor, en todas las iniciativas y actuaciones encaminadas a la investigación, documentación, promoción, transmisión, formación y difusión de las manifestaciones inmateriales de la cultura, el protagonismo de las comunidades, los grupos e individuos poseedores y titulares de las mismas.

Entre 2011 y la actualidad se han celebrado veinticinco reuniones de la Comisión de Seguimiento (cuyos integrantes se relacionan al final del presente apartado) y se han promovido decenas de proyectos en el marco del Plan Nacional de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial.

En el año 2015 se publicó la Ley 10/2015 de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, que legisla sobre muchos de los aspectos propuestos en el Plan Nacional. El artículo 13 de esta norma está dedicado específicamente al Plan Nacional de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial:

Artículo 13. Plan Nacional de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial.

1. El Gobierno, a propuesta del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, y previo acuerdo del Consejo del Patrimonio Histórico, aprobará el Plan Nacional de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, destinado a desarrollar con las distintas Administraciones públicas una programación coordinada de actividades en función de las necesidades del patrimonio cultural inmaterial a través de su Comisión de Seguimiento, sin perjuicio de lo establecido en el artículo 35 de la Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español.
2. El Plan Nacional de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, como instrumento de gestión y de cooperación entre la Administración General del Estado, las comunidades autónomas, los entes locales y otras entidades públicas o privadas, deberá, en primer lugar, facilitar la información y la habilitación en el nivel estatal de acciones que permitan la interrelación entre los distintos agentes, contemplar los criterios y metodologías de actuación más apropiados para el patrimonio cultural inmaterial, así como alertar sobre los riesgos y amenazas a los que se puede ver expuesto. Además, deberá contener una relación de los programas y líneas de trabajo imprescindibles para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial como son:
  - a) Sensibilizar a la sociedad y lograr el reconocimiento en el marco de las políticas culturales.
  - b) Investigación y documentación, con las listas, censos, registros, inventarios, catálogos, estudios específicos y programas especiales.

- c) Conservación de los soportes materiales del patrimonio cultural inmaterial, tanto muebles como inmuebles y de los espacios que les son inherentes.
  - d) Formación, transmisión, promoción y difusión.
  - e) Las medidas generales de protección de los bienes declarados Manifestaciones Representativas del Patrimonio Cultural Inmaterial por la Administración General del Estado y de los que disfruten de la máxima categoría de protección otorgadas por las comunidades autónomas, así como las fórmulas de cooperación interterritorial para su protección.
3. Dentro del Plan se preverán especiales actuaciones de fomento incardinadas en lo dispuesto en la Ley 47/2003, de 26 de noviembre, General Presupuestaria, o en la Ley 38/2003, de 17 de noviembre, General de Subvenciones.
4. El Plan tendrá una vigencia de diez años y se revisará transcurridos los cinco primeros.

Así pues, el presente Plan Nacional se rige por los principios generales de las actuaciones de salvaguardia acordados en la Ley 10/2015 de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial:

#### Artículo 3. Principios generales de las actuaciones de salvaguardia.

Las actuaciones de los poderes públicos sobre los bienes del patrimonio cultural inmaterial que sean objeto de salvaguardia por la Administración General del Estado, por las comunidades autónomas o por las corporaciones locales deberán respetar, en su preparación y desarrollo, los siguientes principios generales:

- a) Los principios y valores contenidos en la Constitución española y en el Derecho de la Unión Europea, así como, en general, los derechos y deberes fundamentales que aquella establece, en especial la libertad de expresión.
- b) El principio de igualdad y no discriminación. El carácter tradicional de las manifestaciones inmateriales de la cultura en ningún caso amparará el desarrollo de acciones que constituyan vulneración del principio de igualdad de género.
- c) El protagonismo de las comunidades portadoras del patrimonio cultural inmaterial, como titulares, mantenedoras y legítimas usuarias del mismo, así como el reconocimiento y respeto mutuos.
- d) El principio de participación, con el objeto de respetar, mantener e impulsar el protagonismo de los grupos, comunidades portadoras, organizaciones y asociaciones ciudadanas en la recreación, transmisión y difusión del patrimonio cultural inmaterial.
- e) El principio de accesibilidad, que haga posible el conocimiento y disfrute de las manifestaciones culturales inmateriales y el enriquecimiento cultural de todos los ciudadanos sin perjuicio de los usos consuetudinarios por los que se rige el acceso a determinados aspectos de dichas manifestaciones.
- f) El principio de comunicación cultural como garante de la interacción, reconocimiento, acercamiento y mutuo entendimiento y enriquecimiento entre las manifestaciones culturales inmateriales, mediante la acción de colaboración entre las Administraciones públicas y las comunidades o grupos portadores de los bienes culturales inmateriales.
- g) El dinamismo inherente al patrimonio cultural inmaterial, que por naturaleza es un patrimonio vivo, recreado y experimentado en tiempo presente y que responde a prácticas en continuo cambio, protagonizadas por los individuos y los grupos y comunidades.
- h) La sostenibilidad de las manifestaciones culturales inmateriales, evitándose las alteraciones cuantitativas y cualitativas de sus elementos culturales ajenas a las comunidades portadoras y gestoras de las mismas. Las actividades turísticas nunca deberán vulnerar las características esenciales ni el desarrollo propio de las manifestaciones, a fin de que pueda compatibilizarse su apropiación y disfrute público con el respeto a los bienes y a sus protagonistas.



**Fig. 2.** Luis Agromayor. Atienza. Fiesta de la Caballada. Dos mayordomas. 1970-2005. Instituto del Patrimonio Cultural de España. Fototeca. AGR-04125 / Luis Agromayor. Atienza. Horse Festival. Two female stewards. 1970-2005. Spanish Cultural Heritage Institute. Photo archive. AGR-04125

- i) La consideración de la dimensión cultural inmaterial de los bienes muebles e inmuebles que sean objeto de protección como bienes culturales.
- j) Las actuaciones que se adopten para salvaguardar los bienes jurídicos protegidos deberán en todo caso respetar los principios de garantía de la libertad de establecimiento y la libertad de circulación establecidos en la normativa vigente en materia de unidad de mercado.

## 2.2. Objetivos del Plan Nacional

El Plan Nacional tiene como objetivo general la salvaguardia del PCI, entendiendo por salvaguardia «las medidas encaminadas a garantizar la viabilidad del patrimonio cultural inmaterial, comprendidas las acciones de identificación, documentación, investigación, preservación, protección, promoción, valorización, transmisión y revitalización».

Dada la complejidad de este tipo de patrimonio cultural, así como la alta vulnerabilidad de sus valores y el escaso y disperso apoyo existente para su salvaguardia, el presente Plan Nacional cuenta con los siguientes objetivos:

### 2.2.1. Establecer unas bases teóricas consensuadas relativas a:

- El concepto, características y ámbitos del PCI en España.
- Los sistemas de registro, documentación y difusión propios del PCI.
- Los sistemas de valoración, riesgos y amenazas del PCI en España.
- Los sistemas de diagnóstico, estrategias y líneas de actuación específicas.

### 2.2.2. Elaborar proyectos relativos a la identificación, documentación, difusión y promoción de las manifestaciones culturales inmateriales:

- Desarrollo de estudios de identificación, registro e inventario del PCI.
- Desarrollo de estudios de aquellos bienes que, junto con la comunidad portadora, se consideren de especial interés identitario y cultural, donde se incluyan, además de su documentación y caracterización, su valoración, diagnóstico y riesgos.
- Desarrollo, junto a los portadores, de los objetivos, criterios, estrategias, y líneas de actuación específicas para la salvaguardia y gestión sostenible del PCI que potencien su carácter y valores, compatible siempre con su evolución y desarrollo, y favorezcan su interpretación, conocimiento, transmisión y respeto.
- Establecimiento de bases de datos documentales, conocimiento y valoración que permitan la inclusión del PCI en las categorías de protección establecidas por la normativa de Patrimonio Cultural, así como su inclusión en las listas de Patrimonio Inmaterial de la Humanidad (UNESCO).

### 2.2.3. Sensibilizar a la sociedad y lograr el reconocimiento institucional en el marco de las políticas culturales:

- Promover e impulsar el reconocimiento y la sensibilización social que redunde en el reforzamiento del sentimiento identitario de los colectivos protagonistas, así como el respeto de

las Administraciones públicas y de la ciudadanía sobre la dimensión y los valores culturales del PCI.

- Contribuir a la incorporación de criterios de salvaguardia del PCI en las políticas, planes y actuaciones de aquellos sectores que pudieran incidir en su preservación, sin olvidar la transmisión ni la importancia del empleo responsable de los recursos existentes en lo relativo al PCI. Es decir, no se trata de limitar las actuaciones al mantenimiento económico del PCI, sino que este, como producto de la creatividad e innovación, pueda servir a sus propias comunidades como recurso para su desarrollo sostenible.

#### **2.2.4. Facilitar la información y la coordinación entre Administraciones:**

El tratamiento de este singular patrimonio cultural exige, más que ningún otro, además del consenso con los portadores de la tradición, un consistente trabajo de colaboración entre las Administraciones implicadas, destacando la importancia de los entes locales y de las instituciones religiosas y civiles, formales e informales. Se concibe esta coordinación entre los organismos internacionales, la Administración General del Estado, las comunidades autónomas y los entes locales. Las actividades no coordinadas ni consensuadas pueden producir daños irreparables en la naturaleza de las manifestaciones culturales inmateriales. En todo caso, el Plan Nacional de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial se plantea en cooperación con las comunidades autónomas y deberá nutrirse del intercambio de experiencias y de la colaboración entre instituciones públicas y privadas competentes, así como prestar asistencia técnica a las organizaciones nacionales e internacionales que lo soliciten. Igualmente, se considera que las Administraciones públicas competentes en la gestión del PCI deberían, en cumplimiento de lo establecido en la Convención de la UNESCO de 2003, habilitar unidades administrativas especializadas en su salvaguardia. Dichas unidades habrán de estar integradas por equipos multidisciplinares (antropólogos, sociólogos, juristas, etc.) que garanticen el desarrollo de acciones globales de investigación, gestión y difusión.

### **2.3. Coordinación de actuaciones**

El Plan Nacional de Salvaguardia del PCI establece un marco metodológico común bajo el cual se plantea la actuación de cualquier Administración pública, de las entidades privadas y de la sociedad en general.

Una vez aprobado el Plan por el Consejo de Patrimonio Histórico, se propondrá la creación de una Comisión Técnica de Seguimiento de dicha herramienta, de carácter multidisciplinar, integrada por técnicos representantes de la Administración General del Estado, representantes de las Administraciones autonómicas y expertos externos.

La labor de esta Comisión será la evaluación y seguimiento de los aspectos teóricos y conceptuales de los estudios y documentos elaborados, así como del enfoque teórico-práctico de las actuaciones que se vayan desarrollando.

Tendrá asimismo la función de validar o proponer las líneas básicas de trabajo, los estudios sobre criterios y metodología y las acciones acordes a las líneas de trabajo establecidas.

Con el fin de establecer una total y permanente comunicación y coordinación entre las administraciones, las CC. AA. podrán designar interlocutores a través de los cuales se canalizará la información.



### 3.1. Definición: ¿qué es patrimonio cultural inmaterial?

El presente Plan Nacional parte de la definición del PCI establecida por la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de París (17 de octubre de 2003) de la UNESCO, y por dos razones: la primera, porque ha sido ampliamente debatida y consensuada por expertos de ámbitos diversos en el plano internacional, y la segunda, por el hecho de que España ratificara dicha Convención en el año 2006. Este hecho compromete a cumplir sus disposiciones y recomendaciones, así como a contribuir con el mandato sobre la salvaguardia del PCI de los pueblos.

Se considera PCI los «usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas —junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes— que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este PCI, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana».

Se adopta por tanto esta definición en la que el PCI es toda manifestación cultural viva asociada a significados colectivos compartidos y con raigambre en una o varias comunidades, que podemos entender como redes de personas cuyo sentimiento de identidad o cuyos lazos nacen de una relación histórica compartida, anclada en la práctica de la transmisión y el apego hacia su PCI<sup>1</sup>.

Por constituir creaciones específicas estas formas de hacer, junto con sus normas de organización y sus códigos de significación, son valoradas en la comunidad que las celebra. De ahí que se consideren patrimonio cultural de grupos, de comunidades o de áreas culturales porque, además de formar parte de la memoria de la comunidad en la que se crearon, son fruto de la vocación colectiva por mantenerlas vivas y por ser reconocidas como parte integrante del patrimonio cultural propio. Es patrimonio cultural porque es transmitido y recreado y porque existe consenso colectivo para

---

<sup>1</sup> Conclusiones de la «Reunión de expertos sobre la participación de las comunidades en la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial» (UNESCO-ACCU 2006 <https://ich.unesco.org/es/eventos/reunion-de-expertos-sobre-la-participacion-de-las-comunidades-en-la-salvaguardia-del-patrimonio-cultural-inmaterial-00015>).

escenificarlo y experimentarlo en el presente y para que tenga continuidad en el futuro. Además, en el PCI puede permanecer viva, a su vez, una experiencia estética en la que intervienen referencias sensoriales: auditivas, visuales, táctiles, odoríferas y gustativas.

## 3.2. Características del PCI

### **El PCI está interiorizado en los individuos y comunidades, como parte de su identidad**

La característica más destacada del PCI que lo diferencia de todos los demás tipos de patrimonio es que está interiorizado en los individuos y en los grupos humanos a través de complejos aprendizajes y experiencias que se han decantado en el curso del tiempo. Es un patrimonio inherente a la comunidad portadora y, como consecuencia, puede considerarse el *ethos* de un pueblo. La puesta en escena de celebraciones o de manifestaciones colectivas, por medio de formas de interpretación simuladas, en el momento en el que se separan de los sentidos compartidos interiorizados, así como de los lazos de identidad y de las emociones derivadas, no pueden considerarse patrimonio inmaterial, aunque sean muy espectaculares desde el punto de vista visual.

### **El PCI es compartido por los miembros de una colectividad**

El PCI es un patrimonio cultural de grupos, de comunidades o en uso por parte de individuos pertenecientes a colectividades que habitan en áreas culturales determinadas, caracterizadas por estilos de vida o de organización propios. Por tanto, además de constituir una argamasa que unifica a colectivos a lo largo de la historia, cumple también funciones de adaptación al medio, de organización sociofamiliar, de producción económica, de intercambio de bienes, pero también de expresión de significados que se refuerzan en marcos colectivos consensuados.

### **El PCI está vivo y es dinámico**

El patrimonio inmaterial está vivo, es decir, ha recorrido un largo camino para poder ser, todavía hoy, celebrado, vivido o rememorado por diferentes personas y grupos. Se trata de manifestaciones sociales, dinámicas y procesuales y, como tales, responden a prácticas en continuo cambio, protagonizadas por diferentes individuos y grupos. Estas manifestaciones han sobrevivido hasta nuestros días porque, gracias a su componente cultural interno de naturaleza inmaterial, han sido capaces de autorregularse y generar mecanismos de adaptación a entornos sociales, económicos, tecnológicos y culturales, siempre cambiantes e imprevisibles. Como consecuencia, la mayor dificultad para su salvaguardia es la imposibilidad de tratarlo de la misma manera que, desde el siglo XIX, se hace con los bienes materiales. Lo inmaterial no se puede proteger con disposiciones legales convencionales porque cualquier pretensión «conservadora» impediría su autorregulación interna, que caracterizan el dinamismo y la vitalidad de este tipo de patrimonio.

### **El PCI es transmitido y recreado**

El PCI se ha transmitido normalmente de una generación a la siguiente por tradición oral. Esta característica lo mantiene siempre bajo el control de los grupos conocedores, transmisores y portadores de los saberes y destrezas que se requieren para llevar a cabo dicha manifestación. Dicho control se pone de manifiesto en cada recreación, siempre que los responsables de su ejecución logren imponer en su desarrollo las pautas de organización transmitidas, que son las que lo legitiman como tal



**Fig. 3.** Luis Agromayor. Madrid. El último tonelero del barrio de La Latina. 1970-2005. Instituto del Patrimonio Cultural de España. Fototeca. AGR-01164 / Luis Agromayor. Madrid. The last cooper of La Latina district. 1970-2005. Spanish Cultural Heritage Institute. Photo archive. AGR-01164

patrimonio y lo diferencian de otras prácticas sociales parecidas. Los procesos de rememoración no están fosilizados, sino expuestos a selecciones y redefiniciones constantes.

### **El PCI es transmitido generalmente desde la infancia**

Para que se ejecute de forma adecuada y cumpla los códigos internos marcados por la tradición, se requiere que los receptores hayan adquirido previamente multitud de competencias prácticas. Muchas de ellas desde la infancia: por ejemplo, la habilidad para saber usar instrumentos, para reconocer y dotar de significado a ciertos espacios, para adecuarse al desarrollo de las actividades en momentos especiales, para saber ejecutarlas de acuerdo con las prescripciones de la comunidad y en sincronía con el colectivo con el que se comparte, etc. Estas condiciones obligan a que sea protegido

por sus legítimos autores, herederos de un complejo conjunto de saberes y habilidades, quienes asimismo lo transmitirán de forma adecuada.

### **El PCI es preservado tradicionalmente por la comunidad**

La preservación del PCI se caracteriza por un esfuerzo organizado y continuado por parte de determinados colectivos locales; a veces, con la impronta de personas concretas y destacadas del ámbito local. En toda comunidad existen organizaciones específicas, formales o informales, responsables de su mantenimiento y perpetuación. Generalmente, dichas organizaciones se rigen por criterios propios marcados por la tradición oral; en otras ocasiones, por normas escritas.

La característica señalada insta a los planes de protección y salvaguardia del patrimonio inmaterial a no tratar de intervenir directamente en estas manifestaciones culturales, sino a dialogar con los interlocutores que las hacen posibles, respetando su probada y arraigada competencia en dicha misión de salvaguardia, así como las jerarquías internas con las que se rigen.

### **El PCI forma parte de la memoria colectiva viva, como una realidad socialmente construida**

El PCI se caracteriza por representar una memoria viva de la comunidad cuando remite a acontecimientos o conocimientos considerados fundamentales de su historia. El proceso de rememoración no está fosilizado, sino expuesto a selecciones y redefiniciones a propósito de episodios del pasado, que en el PCI son confirmadas y revitalizadas por la comunidad en el presente. Por tanto, este tipo de patrimonio se caracteriza por depender de los acuerdos llevados a cabo por las personas portadoras de la tradición, quienes determinarán qué seguir recordando y qué no.

### **El PCI es experimentado como vivencia**

Para el PCI, su carácter intangible no es un rasgo más, es su condición de existencia; por tanto, cuando la manifestación o ejecución cultural cesa, parece que no queda nada, salvo esperar a una nueva edición en la que se ejecuten de nuevo las actividades y como consecuencia afloran una vez más las vivencias colectivas asociadas. De hecho, en el interregno existente entre los momentos asignados para su manifestación solo quedan disponibles referentes culturales de carácter material (trajes, herramientas, ornamentos, lugares, etc.), que permanecen en un compás de espera hasta el momento preciso en el que volverán a cobrar vida mediante la dinamización que introducen los factores inateriales. Por tanto, comparte con otros tipos de patrimonio la dimensión material, con la peculiaridad de que dicha dimensión permanece viva solo gracias a una característica específica: la voluntad y la intervención activa y directa de los autores y portadores del mismo.

### **El PCI está interconectado con la dimensión material de la cultura**

Gran parte del PCI posee, en su manifestación cotidiana, un soporte de carácter material. La preservación de dicho soporte se revela como una condición *sine qua non* para el mantenimiento de la citada manifestación. Resulta imposible separar lo material de lo inmaterial en el contexto de la cultura. Por un lado, el objeto material se concibe como un soporte físico culturizado sobre el que descansan los significados y la información, que es lo que denominamos la cultura inmaterial; y por otro, lo inmaterial no existe mayoritariamente más que en función de referentes materiales. Consideramos al objeto material como producto cultural, testimonio y documento, nacido del sentimiento colectivo de una sociedad. Es, por tanto, receptor y transmisor de multitud de significados culturales.

## **El PCI está habitualmente contextualizado en un tiempo y en un marco espacial**

La mayoría de las manifestaciones culturales locales con valor patrimonial se caracterizan por estar fuertemente determinadas por el curso de la temporalidad. Tanto los procesos como las técnicas, las celebraciones, conmemoraciones, etc., se rigen por unos ritmos temporales aprendidos. Suelen estar emplazados en el calendario estacional o en el judeocristiano, ambos de estructura cíclica. El significado y el sentido compartidos en relación a este tipo de patrimonio solo aflora dentro de los marcos temporales asignados por la tradición; es decir, en una fecha concreta o dentro de un período aceptado por convención. Con frecuencia cobran enorme significación en relación con la fecha precedente y con la consecuente. Su valor simbólico es, por tanto, de posición. Así, la temporalidad es una característica básica a la hora de comprender las manifestaciones del patrimonio inmaterial.

Atrapado en lapsos temporales determinados del calendario, dicho patrimonio tiene la característica de no permitir la celebración fuera de los momentos prescritos sin perder buena parte de su sentido, o incluso en su totalidad.

Por otro lado, el PCI suele tener relación con un marco espacial de referencia. Los lugares de trabajo, los marcos de preparación, los escenarios de celebración o los recorridos no son elementos inocuos ni indiferentes; por el contrario, contienen innumerables y potentes mensajes culturales. Cualquier cambio de marco o de espacio despoja a la manifestación de un rasgo fundamental. Por ejemplo, en algunas manifestaciones litúrgicas dichos espacios, o los recorridos prescritos por la tradición, constituyen en sí mismos «textos», al margen de los cuales no se comprendería lo que se celebra. Por tanto, una gran parte de las manifestaciones del PCI se caracterizan por usar el espacio, los límites y los recorridos como un conjunto de códigos más al uso específico en relación con la celebración. Por otra parte, la mayoría de las emociones asociadas al PCI son generadas por evocaciones derivadas en relación con el marco espacial, y no solo por las actividades desarrolladas en él.

La alteración de las dimensiones espacio, tiempo y materia en las manifestaciones inmateriales de la cultura en ningún caso deberían proceder de la imposición de agentes externos a las mismas. No deben concebirse de la misma forma aquellos otros cambios producidos por la propia comunidad y derivados de la naturaleza dinámica de dichas manifestaciones.

## **El PCI se desarrolla y experimenta en tiempo presente**

La mayoría de las manifestaciones del PCI se caracterizan por ser vividas o recordadas en tiempo presente. En el caso de los rituales, ceremoniales, escenificaciones, juegos, deportes, manifestaciones musicales y sonoras, etc., se viven en colectividad, estableciendo un tiempo específico que aúna a sus participantes. Estas manifestaciones del PCI se caracterizan por generar esa vivencia en un presente primordial, mientras son celebradas por sus ejecutantes y asistentes. Esta característica les otorga un carácter inestable y siempre incierto de cara a su continuidad en el tiempo, si se compara con otros tipos de patrimonio dependientes de dimensiones más próximas a la materialidad y que gozan de mayor estabilidad.

## **El PCI remite a la biografía individual y a la colectiva**

Las manifestaciones con valor patrimonial son vividas doblemente: en primer lugar, por parte de cada persona desde el punto de vista subjetivo, es decir, desde la perspectiva del «yo». En segundo lugar, por parte de cada cual como miembro indiferenciado de la comunidad, es decir, desde la perspectiva del «nosotros» comunitario. La primera perspectiva remite a la biografía individual, la segunda a la colectiva.



**Fig. 4.** Luis Agromayor. Madrid. Ermita del Santo. Rosquillas de San Isidro el día de su romería. 1970-2005. Instituto del Patrimonio Cultural de España. Fototeca. AGR-05513 / Luis Agromayor. Madrid. El Santo Hermitage. San Isidro pilgrimage day doughnuts. 1970-2005. Spanish Cultural Heritage Institute. Photo archive. AGR-05513

### **El PCI está imbricado en las formas de vida**

Las políticas sociales, económicas, religiosas, etc., pueden incidir en el desarrollo de las manifestaciones del PCI, ya que se trata de un patrimonio interconectado con muchos ámbitos de la vida cotidiana. Por este motivo, estas políticas deben evitar el desarrollo de acciones que puedan distorsionar los valores culturales propios de dicho patrimonio.

### **El PCI no admite copia**

El carácter único y específico del PCI permite afirmar que muchas de sus manifestaciones no admiten reproducción descontrolada y realizada al margen de las prescripciones espaciotemporales

consensuadas en la tradición. Las manifestaciones culturales del PCI tienen una eficacia simbólica y de función regeneradora para sus participantes a causa de su especificidad. Cualquier simple copia o repetición ajena al ámbito de desarrollo carece del valor atribuido a la práctica de referencia, devaluándola, creando confusión y convirtiéndola en un espectáculo más al servicio de funciones distintas a las que se establecen como objetivo de este patrimonio.

### **El PCI está ritualizado**

El hecho de que parte de este patrimonio cultural se caracterice por su actualización pública, compartida y periódica convierte a los grupos humanos que lo han creado, o que lo usan, en copartícipes fundamentales del mismo. Parte de lo que se ha considerado patrimonio cultural está diseminado en formas rituales básicas, con frecuencia transformadas, apreciables en la vida cotidiana de la comunidad (jergas, posturas, gestos, sonidos, sabores, canciones, danzas, etc.), cuya puesta en práctica está a veces a cargo de colectivos, de familias o de individuos concretos. Cuando estos rasgos culturales se incorporan en las manifestaciones del PCI, lo hacen formando parte de patrones más amplios y organizados bajo un orden ritual específico que les otorga unidad y contribuye notablemente a su permanencia gracias a su formato ritualizado.

### **El PCI constituye una experiencia desde la perspectiva sensorial**

Las manifestaciones del PCI se caracterizan por desarrollar y mantener vivo en sus participantes un estilo propio de visión, de oído, de tacto, de olfato y de gusto, que conserva activa una cultura sensorial coherente y específica de la colectividad y que, con frecuencia, ha caído en desuso o se encuentra muy amortiguada en la vida cotidiana de la comunidad. Lejos de limitarse a la visión y a la audición, en las manifestaciones del PCI pueden estar vivos registros sensoriales y cenestésicos, es decir, los que perciben el acontecer vivido a través del cuerpo y de las distintas formas de experimentación.

### **El PCI tiene efecto regenerador en el orden social**

Vinculadas intensamente a las formas de vida cotidiana del presente, pero asociadas a las tradiciones que laten en la memoria de una comunidad, las manifestaciones culturales inmateriales tienen un efecto regenerador en el orden social en tanto reafirman formas de hacer y de valorar que resultan primordiales para los miembros de una comunidad. A pesar de su carácter, a veces arcaico, siguen todavía hoy aunando entre sí a sus miembros y reforzando sus lazos identitarios, con frecuencia amonados por los procesos de transculturación a los que toda comunidad se encuentra expuesta en la actualidad. Por esta razón, el PCI se caracteriza por compensar aquello que una comunidad pierde en aras de la modernización, mediante una reavivación y reafirmación consensuada de algunos de los rasgos culturales más apreciados localmente. El PCI actúa como generador de comunidad, reforzando la cohesión social y la inclusión. Los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas estructuran la vida de las comunidades y grupos, y pueden desempeñar un papel fundamental en la construcción de su tejido social, por lo que también refuerza su papel frente a los retos de la sostenibilidad, dotándolos de una mayor capacidad de respuesta ante cambios medioambientales, sociales, etc.

### **El PCI es vulnerable**

Lo que caracteriza a este particular tipo de patrimonio no es solo su dimensión material y objetual, sino el trasfondo inmaterial asociado, compuesto por normas internas, ritmos, significados, símbolos

compartidos, etc., todo ello formando una unidad desde la perspectiva de la comunidad portadora, de su voluntad y de sus criterios, sus valores y sus necesidades en cada momento de su historia. Por tanto, mientras la dimensión material se caracteriza por su estabilidad relativa, la inmaterial está, en la actualidad y de forma creciente, más sometida a influencias exteriores y a contradicciones que la hacen vulnerable.

### **El PCI es procesual e incluye acciones previas y posteriores a su momento culmen de exhibición o producción**

El PCI ha de ser contemplado no solo como un conjunto de objetos, sino sobre todo de procesos integrados por una secuencia de acciones, todas ellas relevantes. Toda manifestación cultural inmaterial, tanto las de los ámbitos del acopio de materiales o de la producción como las relacionadas con las creencias o los rituales, requieren una serie de procesos concatenados en el tiempo, y los elementos empleados en cualquiera de las fases temporales forman parte constituyente de ella.

### **El PCI es evocador**

Las manifestaciones del PCI vividas en presente hacen aflorar entre los miembros de la comunidad la percepción de la ausencia y el anhelo, tanto de los antepasados directos como de otros protagonistas relevantes con quienes se compartieron experiencias y se generaron profundos afectos, lo que lo convierte en evocador y generador de nostalgia individual y colectiva. En el recuerdo quedan momentos y acontecimientos pasados que se reviven al calor del PCI.

### **El PCI contribuye a la sostenibilidad del medio ambiente**

En la línea de las conclusiones de la Comisión Brundtland de las Naciones Unidas (1987), entendemos el desarrollo sostenible aplicado al PCI como las formas en que las comunidades y grupos han construido su identidad, cultura y bienestar y cómo podrían continuar haciéndolo en el futuro, influidos por las condiciones socioeconómicas y ecológicas actuales y futuras. Muchas de las manifestaciones culturales inmateriales presentan una relación especialmente estrecha con el cuidado de la naturaleza, la biodiversidad y la conservación del medio ambiente, por lo que es necesario evaluar la influencia que tienen en el PCI y en sus respectivas comunidades las políticas y acciones en materia de sostenibilidad social, medioambiental y económica. Se trata de variables que deben de ser contempladas en cualquier actuación de salvaguardia del PCI:

- Numerosas actividades agrícolas, ganaderas, forestales, pesqueras, etc., se rigen por criterios de adaptación al medio, practicando la conservación *in situ* (como indica la Convención de la Biodiversidad), especialmente la producción y el uso de las variedades de especies vegetales o de animales, la gestión de ecosistemas y el respeto y mantenimiento de especies silvestres. Son muestra de ello, por ejemplo, el uso cuidadoso del agua para riegos de huertas y campos mediante complejos sistemas de retención y de distribución y las formas ingeniosas de aprovechamiento detalladamente reguladas. También el pastoreo tradicional, que contribuye, por medio de sus prácticas y conocimientos, a conservar elementos de vital importancia para el territorio, como los pastos, determinadas especies animales y vegetales, o los suelos, adoptando celosamente una estrategia de prevención de riesgos para el entorno (como incendios, erosiones en la tierra, etc.). Por último, trabajos como la extracción artesanal de la corteza del alcornoque o el de la recogida de resina de determinadas especies de pinos, que han sido formas ampliamente comprobadas de conservación sostenible de estos bosques.

- Conocimientos y técnicas relacionadas con modos de producción, transformación y elaboración de productos, como artesanías. Muchas de ellas favorecen el mantenimiento del ecosistema donde se desarrollan, limitando la extracción de materias primas, diversificando su empleo, reciclando materiales y aprovechando recursos de energías limpias. Un ejemplo entre tantos es la extracción y transformación de la hoja del esparto para producir artículos elaborados con su fibra, que contribuye por un lado a frenar la desertización y la erosión de los terrenos donde crece la planta y, por otro, emplea materiales y productos del entorno local.
- Asociadas a estas prácticas, están las organizaciones y formas de sociabilidad regidas por el derecho consuetudinario, como los tribunales de aguas, suertes, concejos abiertos, etc., que han regulado el aprovechamiento de los recursos con un profundo conocimiento del territorio y el compromiso explícito o implícito de no comprometer el futuro de las siguientes generaciones.

### 3.3. Ámbitos en los que se manifiesta el patrimonio cultural inmaterial

Las actividades y expresiones colectivas consideradas PCI están dotadas de un sentido compartido plasmado en conocimientos o creencias específicos que se han ido elaborando en función del entorno particular, en interacción con la naturaleza y la historia y que infunden un sentimiento de identidad y continuidad; la permanencia y la vitalidad de dicho patrimonio contribuye a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana.

Estas acciones y expresiones, relacionadas entre sí, deben ser compatibles con los instrumentos internacionales que protegen los derechos humanos, así como con los imperativos de respeto mutuo entre comunidades, grupos e individuos y los principios de desarrollo sostenible.

A continuación, se presenta una relación de los ámbitos de manifestación del PCI en España, partiendo de que todos ellos forman parte de hechos sociales totales en continua interconexión. Se trata por tanto de una clasificación destinada a facilitar la gestión y salvaguardia del PCI.

#### **a) Conocimientos tradicionales sobre actividades productivas, procesos y técnicas**

Conocimientos y prácticas tradicionales de producción, distribución y consumo. Aquí se incluyen los conocimientos, técnicas, destrezas, habilidades, simbolismo, usos y procesos relacionados con actividades individuales y grupales para la subsistencia y de adaptación al medio ambiente (agrarias, ganaderas, forestales, pesqueras, extractivas), así como con las actividades de producción, transformación, elaboración y consumo de productos y los sistemas de distribución y redistribución, intercambios, trueques y donaciones. Estas manifestaciones culturales inmateriales guardan una estrecha relación con el cuidado de la naturaleza, la biodiversidad y la conservación del medio ambiente (prevención de desastres, gestión de recursos...). También se incluyen los oficios artesanos y sus tecnologías, destrezas y conocimientos asociados a los procesos de producción y elaboración. Igualmente, los conocimientos relacionados con la construcción de viviendas y otras formas de habitación, construcciones auxiliares, edificios comunes, vías, presas, abrigos y defensas, etc. Igualmente, la organización de los asentamientos urbanos, la disposición de lugares sagrados, la gestión de las áreas marginales y la configuración de los paisajes. Los conocimientos y prácticas relacionados con el universo (el cosmos, las estrellas, los cometas, el sol y la luna, etc.) y la naturaleza (la meteorología, el subsuelo, las montañas, los bosques, las plantas silvestres, los animales salvajes, las aguas, etc.), la salud y la enfermedad (explicaciones de las causas, diagnósticos, prevención, tratamientos, curación, cuidados...), el bienestar, el afrontamiento de las catástrofes, etc.

## **b) Creencias, rituales festivos y otras prácticas ceremoniales**

Creencias relacionadas con los orígenes del universo y del mundo, los seres que los pueblan, sus localizaciones, sus fuerzas y poderes, etc. Creencias relacionadas con el origen y vicisitudes de los pueblos. Creencias vinculadas a los lugares sagrados, determinadas montañas, cuevas, árboles, lagos, mares... Creencias relacionadas con seres sobrenaturales, su naturaleza e influencia en los seres humanos. Rituales del ciclo de la vida: ritos de pubertad, cortejo, noviazgo, matrimonio, boda, concepción, embarazo, parto, nacimiento, defunción y formas de duelo. Rituales y solemnidades ocasionales. Rituales de la vida cotidiana. Rituales del ciclo anual o de periodización más larga. Tienen especial relevancia, por su complejidad y capacidad aglutinadora de elementos culturales, los rituales participativos, tanto los relacionados con el trabajo y sus actividades como los específicamente festivos, ya sean de carácter profano, religioso o ambas cosas.

## **c) Tradición oral y particularidades lingüísticas y otros códigos de comunicación**

Tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma (lenguas y sus dialectos, jergas, léxicos y topónimos), así como todas aquellas producciones sonoras sujetas a un código que sirvan, entre otras cosas, a la comunicación colectiva: los toques de campana, silbos, etc. También se incluyen en este apartado la literatura popular (literatura de cordel, romances, cuentos, leyendas, relatos míticos, canciones, refranes, proverbios, dichos, jaculatorias, oraciones, dictados tópicos, humor, comparaciones proverbiales, adivinanzas, formas conversacionales), la historia oral y los relatos de vida. Utilización de códigos gráficos (mapas, marcas de propiedad, sellos, signos de identificación...) y mensajes cifrados.

## **d) Representaciones, escenificaciones, juegos y deportes tradicionales**

Representaciones teatrales y parateatrales, cuando se trata de espectáculos que distinguen y separan a los actores de los espectadores. Juegos y deportes tradicionales. Formas tradicionales de recreo, juegos infantiles y de adultos con sus instrumentos, espacios, normativas, etc.

## **e) Manifestaciones musicales y sonoras y danzas**

Composiciones musicales y ejecución instrumental. Grupos musicales. Cante individual, a dúo o en agrupaciones musicales tradicionales. Orfeones y coros. Otros sonidos arraigados en la colectividad (percusión, sonidos asociados a las actividades laborales, mascletás, tamboradas, mapas de sonidos, etc.). Coreografías, danzas y bailes, etc.

## **f) Formas de alimentación**

Conocimientos culinarios y dietas. Formas de conservación, condimentación y elaboración de alimentos según el ciclo anual. Platos y su consumo en el ciclo diario. Preferencias y tabúes en la nutrición. Espacios, motivos y ritos de comensalidad.

## **g) Formas de sociabilidad colectiva y organizaciones**

Usos sociales, normas de conducta y reglas de hospitalidad que han servido tradicionalmente a los grupos o comunidades, constituyendo parte de su identidad y que se ven amenazados por los estilos de vida difundidos por los medios de comunicación de masas, el desarrollo económico y el impacto



**Fig. 5.** Luis Agromayor. El regreso del mar [Hombre junto a cajas llenas de pescado]. 1970-2005. Instituto del Patrimonio Cultural de España. Fototeca. AGR-00033 / Luis Agromayor. The return of the sea [Man beside boxes full of fish]. 1970-2005. Spanish Cultural Heritage Institute. Photo archive. AGR-00033

turístico. Formas de organización social regidas por el derecho consuetudinario e instituciones tradicionales (sistemas colectivos de reparto de bienes comunales, tribunales de aguas, cofradías laborales, normas de riego, concejo abierto, suertes, etc.). Organizaciones formales e informales que organizan y regulan las dinámicas festivas (hermandades, comisiones, agrupaciones, peñas, etc.). Sistemas de parentesco y familia. Estructuras de parentesco, reglas de organización familiar, normas de residencia y filiación, así como los procedimientos tradicionales de herencia (como el *hereu*, la *pubilla*, etc.). Formas de control y presión social (cencerradas, crítica social ritualizada y festiva, figuras de autoridad, etc.).

### 3.4. Criterios de valoración del PCI

Las producciones y manifestaciones culturales incluidas en los apartados anteriores se encuentran en perpetuo proceso de transformación. Muchas de ellas han logrado salvaguardarse y sobreviven como manifestaciones únicas, haciendo frente a las formas de estandarización y espectacularización demandadas por la cultura de masas.

El peligro de su desaparición ha sido el detonante que ha conducido a la UNESCO, en las últimas décadas, a poner en marcha numerosas iniciativas para protegerlas. En todas las CC. AA. se ha avanzado hacia la promoción de la diversidad cultural mediante políticas culturales e instrumentos reguladores.

La primera tarea de la política cultural protectora consiste en delimitar cuál es el objeto de protección, es decir, identificar las dimensiones culturales dotadas de valor y de interés para la sociedad.

Sobre la base de la identificación de los valores inherentes y destacables del PCI, y con el objetivo de localizar aquellas manifestaciones que hayan logrado transformarse y revitalizarse, sin disolverse, en la actual cultura del espectáculo, se establece como premisa ineludible que dichas prácticas no transgredan los derechos humanos y que respeten el medio en el que se desarrollan.

También se valorarán aquellas que hayan transformado el sacrificio público de animales, sustituyéndolo por otras prácticas lúdicas alternativas, en cumplimiento de la legislación vigente sobre protección animal. Es importante dejar constancia de que los animales, a nivel simbólico y conceptual, se encuentran reflejados en todo el PCI, impregnando ámbitos vinculados a la tradición oral, las particularidades lingüísticas, los oficios tradicionales y las manifestaciones musicales y sonoras. Será necesario tener muy presente el peligro de instrumentalizar las declaraciones de PCI para legitimar aspectos culturales de la tradición que son contrarios a las normativas y legislaciones en materia de protección y bienestar animal, respetando rigurosamente los marcos legales y éticos vigentes y fomentando una mayor coordinación y búsqueda de consensos entre Administraciones, profesionales cualificados y comunidades implicadas.

Por último, es necesario tener en cuenta que lo que actualmente se considera PCI es una parte fundamental de lo que las ciencias sociales han definido como la cultura de un grupo, una comunidad o una sociedad, y que en determinados momentos ha sido conceptualizado también como patrimonio etnológico o patrimonio etnográfico, etiquetas que en la actualidad siguen siendo perfectamente válidas y a su vez complementarias con la del patrimonio inmaterial. La cultura es y ha sido la materia primera de trabajo, estudio, análisis y objeto de documentación e interpretación por parte de las diferentes disciplinas que integran el conjunto de las ciencias sociales y humanas, principalmente de la antropología y la etnología y sus relaciones con el estudio del patrimonio cultural. En este sentido, la antropología social y cultural, junto con sus variantes en el ámbito de la etnología y la etnografía, constituye una disciplina básica e indispensable para la intervención en los procesos de identificación, documentación, análisis e interpretación de las diversas prácticas y actividades sociales que integran el PCI, sin perjuicio de la participación de otras disciplinas de las ciencias sociales y humanas.

En la valoración del PCI se considerarán los siguientes criterios:

- **Representatividad frente a la singularidad.** Las manifestaciones culturales inmateriales son relevantes por su capacidad de arraigo y de apropiación simbólica por parte de toda la colectividad que las desarrolla y actualiza. Para el PCI no es determinante lo excepcional, lo singular, lo individual o lo exclusivo.
- **Respeto a la integridad humana y animal.** El patrimonio inmaterial debe cumplir con la Declaración Universal de los Derechos Humanos, proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1948, y también debe evitar el maltrato animal.
- **Protagonismo ineludible de la comunidad.** La decisión y opinión de la colectividad portadora debe ser premisa ineludible y previa a cualquier iniciativa. Corresponde a sus propios protagonistas, en su condición de titulares, la conservación y la reproducción de su patrimonio inmaterial, y a ellos compete decidir sobre el cambio o la permanencia de sus manifestaciones. De ahí que toda política cultural vinculada a la salvaguardia del PCI deba ser debatida y aceptada por las personas creadoras y portadoras de sus manifestaciones,

es decir, por las comunidades y organizaciones, formales e informales, vinculadas a la manifestación cultural inmaterial. Hasta ahora no ha existido el suficiente diálogo y consenso entre los gestores y responsables de las políticas culturales, los expertos y aquellos que son propietarios, mantenedores y legítimos usuarios de estas manifestaciones. Su papel es imprescindible para definir qué bienes se seleccionan como representativos de su comunidad para ser objeto de salvaguardia, así como cuáles son los caminos y estrategias apropiados para el ejercicio de su tutela y monitorización. Por ello, antes de poner en marcha cualquier iniciativa se hace necesario un debate profundo, organizado y representativo que cuente con los responsables y titulares de este patrimonio.

- **Peligro inminente de desaparición o deterioro irreversible.** Se considerará objeto de protección prioritario, siempre y cuando la supervivencia de las manifestaciones constituya un indicador cultural importante para los miembros de la comunidad y expresen interés en perpetuarlo. La desaparición puede presentarse de forma total o parcial. La total se refiere al cese de la manifestación en su conjunto, aunque en la memoria permanecerá de forma virtual durante un largo período de tiempo, lo cual permite a las Administraciones poner en marcha actuaciones urgentes para dotar a la comunidad de los medios de los que carece, o atajar el origen de los problemas que han obligado a detener la dimensión práctica y vivencial. La desaparición parcial es la más frecuente y cabe afirmar que, en la actualidad, la mayor parte de las manifestaciones del PCI, en todos sus ámbitos, están aquejadas de peligro inminente de desaparición de alguno de los episodios que las componen, especialmente de aquellos que las motivan, es decir, los que constituyen su preludeo o anticipación en días anteriores o en fases previas a la manifestación en sí, como los días o fases siguientes al momento estelar al que se suele dotar de valor. Dado que dichas fases se consideran parte determinante del conjunto, es un peligro que sean desatendidas por las organizaciones locales o que no se les preste la debida atención por parte de las Administraciones, ya que su ausencia podría arrastrar al episodio central de la manifestación a su desaparición progresiva.
- **Diversidad.** Se valorará la diversidad de las expresiones culturales y de los conocimientos asociados con el fin de combatir la estandarización derivada de los procesos de comunicación de masas. Se pretende frenar el hecho de que determinadas manifestaciones que en tiempos pasados reflejaban marcadamente la diversidad puedan tender a evolucionar hacia modelos de éxito mediático ampliamente difundidos en otras poblaciones. Se parte del supuesto de que los medios de comunicación no solo difunden y permiten conocer estas manifestaciones, sino que también generan modelos de éxito de enorme influencia, produciendo una no deseada homogeneidad cultural.
- **Continuidad.** Se valorará la continuidad de las manifestaciones en el tiempo. Cabe señalar el enorme valor de toda manifestación viva que se haya transmitido en el seno de la comunidad sin interrupción. Es decir, se considerarán con mayor legitimidad aquellas manifestaciones que han logrado permanecer vivas a lo largo de la historia frente a aquellas otras que fueron olvidadas y luego recuperadas tras un período de abandono.
- **Formas de transmisión.** Se valorarán las manifestaciones que garanticen la transmisión inter- e intrageneracional de técnicas, saberes y formas de simbolización, integradas en procesos primarios de socialización que se desarrollan, principalmente, en el ámbito familiar, en los grupos de iguales o en el seno de organizaciones comunitarias tradicionales que han regido dichas manifestaciones a lo largo de la historia. También tendrán una consideración especial aquellas cuya transmisión se vaya a truncar inevitablemente por la imposición de cambios sociales irreversibles.
- **Organización tradicional propia.** En numerosas comunidades existen organizaciones tradicionales con capacidad y legitimidad para gestionar las manifestaciones del PCI y motivar o controlar los cambios. Se valorará la existencia de normas explícitas, plasmadas en la tradición oral o escrita, que rijan la organización interna de estas manifestaciones. Asimismo, se valorarán las manifestaciones de patrimonio inmaterial coordinadas y arbitradas por estas



**Fig. 6.** Luis Agromayor. Tambores de Calanda [Niña]. 1970-2005. Instituto del Patrimonio Cultural de España. Fototeca. AGR-02877 / Luis Agromayor. Calanda Drums [Girl]. 1970-2005. Spanish Cultural Heritage Institute. Photo archive. AGR-02877

organizaciones (comisiones, cofradías, agrupaciones, asociaciones, gremios, etc.), así como su autoridad para consensuar decisiones o arbitrar conflictos internos.

- **Implicación y participación.** Se valorarán especialmente aquellas manifestaciones en las que exista un mayor nivel de participación e identificación entre los distintos sectores de la comunidad, esto es, que constituyan hechos sociales totales para esa colectividad. Esto no excluye que, en la actual sociedad deslocalizada y globalizada, las comunidades puedan decidir si integran a personas o grupos en principio ajenos que puedan contribuir a su perpetuación. Además, se valorarán especialmente aquellas manifestaciones encaminadas a mantener y reforzar su propia noción de comunidad para ser resilientes a las amenazas externas. Son formas de mantener la representatividad y diversidad de sus propios grupos frente a las políticas de patrimonialización de agentes externos.
- **Diversidad de expresiones multisensoriales.** Muchas de estas celebraciones están conformadas por un gran número de impactos sensoriales (imágenes, sonidos, olores, sabores y tacto). Se valorarán especialmente las que contengan y articulen entre sí, de forma viva, el mayor número de sensaciones diversas y no únicamente imágenes. En la cultura tradicional,

la imagen no era la única dimensión expresiva ni la más importante. Se valorará el hecho de que la cultura de la imagen no sea la que prevalezca en dichas manifestaciones, en beneficio del sonido propio en peligro de extinción, o de sabores u olores tradicionales e inherentes a cada manifestación o a sus escenarios.

- **Marco espacial propio.** Las manifestaciones vivas han contribuido a la conservación de los marcos espaciales, los elementos naturales y paisajes tradicionales de celebración, concebidos como lugares simbólicos asociados a ellas. Se valorarán especialmente aquellas manifestaciones que utilicen para su ejecución dichos marcos y recorridos presentes en la memoria colectiva, ya que estos se consideran una parte importante y muy significativa de la producción cultural y del simbolismo compartido. También se valorarán las escenificaciones que respeten la disposición original y no distorsionen la movilidad tradicional de los participantes. Se valorará el respeto a la tonalidad o intensidad de la iluminación original, así como la sonoridad ambiental apropiada, especialmente cuando interfiera en el desarrollo con sonidos ajenos a la celebración.
- **Integridad temporal y ritmo interno.** Se valorarán las manifestaciones que se celebren respetando las pautas y secuencias temporales de la tradición, que respeten la adecuación a los ciclos de actividad, que ajusten al medio ambiente el tempo y los ritmos tradicionales de desarrollo como un componente inherente a la manifestación. Existen ritmos que engarzan con los ciclos generales de las actividades y también un ritmo interno propio en el desarrollo de toda práctica cultural, básico para armonizar la celebración.
- **Relevancia de los objetos.** En las celebraciones, permanecen en uso ciertos objetos tradicionales que se acaban convirtiendo en símbolos de elevada carga de significados. Se valorarán las manifestaciones culturales que hayan conservado y utilicen dichos objetos originales, prestando especial atención a los elementos destacados en la escena o en la coreografía, así como a los instrumentos musicales y a la indumentaria. En la producción artesanal se valorará la continuidad en las formas de diseño y de elaboración de los productos culturales, así como la conservación de los talleres artesanales, siempre dentro del dinamismo inherente al PCI. Las vestimentas y formas de ornamentación son transcendentales a la hora de desempeñar papeles en las manifestaciones tradicionales de valor cultural. Se valorará el uso de dichas indumentarias originales, y, en caso de desgaste o deterioro, con la consiguiente necesidad de sustitución, se promoverá la producción propia, usando materiales tradicionales y técnicas artesanales tradicionales e implicando a los agentes e instituciones locales para su transmisión y reproducción.
- **Autonomía.** Las manifestaciones del patrimonio inmaterial suelen estar abiertas a la presencia de públicos foráneos. Sin embargo, en la actualidad estos han cobrado en ocasiones un peso excesivo en su evolución. Se valorarán aquellas que logren autonomía respecto a dichos públicos y no introduzcan motivos que las conviertan en meros espectáculos. Es decir, se considerará un valor la capacidad para controlar, desde el ámbito local, los cambios demandados por los públicos foráneos y las audiencias.
- **Fomento de la igualdad de género.** El PCI es dinámico y se adapta constantemente a los cambios históricos y sociales, por lo que resulta imprescindible visibilizar los roles que han tenido en el pasado y han adoptado en el presente las mujeres y favorecer su transición hacia la parte más visible y pública de las expresiones culturales inmateriales.

### 3.5. Riesgos y amenazas del PCI

Las manifestaciones culturales inmateriales que hoy consideramos patrimonio inmaterial no surgieron ni se han desarrollado en el tiempo previendo que llegarían a ser importantes objetos de interés para la sociedad en su conjunto, como ha acabado sucediendo en las últimas décadas.

Sus mecanismos de transmisión siguen siendo adecuados para satisfacer las necesidades de sus participantes, pero no están preparados para responder a las demandas realizadas desde los diversos ámbitos del mundo actual, con los que se encuentran cada vez más relacionadas. Nos referimos a los diversos aspectos que integran y contribuyen al desarrollo local, como son los requerimientos procedentes del turismo cultural, las demandas de las audiencias de los medios de comunicación de gran difusión o el interés que han despertado en los grandes públicos foráneos, que han vuelto a valorar los productos y las prácticas tradicionales. Tampoco están preparadas para transformar sus valores simbólicos intrínsecos en valores económicos, lo cual constituye uno de los mayores peligros que las acechan.

En la actualidad existe el riesgo de que su continuidad o sus formas de transformación acaben mediatizadas precisamente por los grandes públicos que las reclaman y que las valoran. También existen riesgos en su supervivencia, si las políticas culturales de protección y salvaguardia no llegan a un consenso acerca de los elementos propios de dichas manifestaciones que estén dotados de mayor valor o que se manifiesten como más frágiles frente a estos cambios. Enclavado en un marco histórico nuevo en constante transformación e interferido por nuevas demandas reclamadas desde diversos ámbitos, el PCI está afectado en la actualidad por una serie de riesgos, entre los que destacan los siguientes:

### **La fosilización o paralización de manifestaciones inmateriales motivadas por agentes externos a causa de políticas conservacionistas**

La mayor parte de lo que en este documento se ha considerado como patrimonio inmaterial son actos, expresiones o destrezas que se realizan en vivo y que influyen de forma directa en las personas y grupos que las celebran, detentando gran relevancia en los procesos de construcción de la identidad colectiva. Se trata de manifestaciones sociales, dinámicas y procesuales y, como tales, responden a prácticas en continuo cambio, protagonizadas por diferentes individuos y grupos. Este cambio permanente, lejos de ser irrelevante, es la expresión más patente de su vitalidad. Como consecuencia, la mayor dificultad para su salvaguardia es la imposibilidad de tratarlos de la misma manera que, desde el siglo XIX, se hace con los bienes materiales. Mientras que la idea de conservación puede suponer la estabilidad en los productos de la cultura material, ese mismo concepto, cuando se aplica a las expresiones, saberes, destrezas, etc., es decir, a la parte inmaterial de la cultura, remite más bien a una transformación autocontrolada. Solo sobrevive lo que está vivo, lo que se transforma.

Por tanto, lo inmaterial no se puede proteger con disposiciones legales convencionales porque el efecto «conservador» genera consecuencias contrarias a las buscadas. El caso extremo se produce cuando se definen con rigidez, mediante normativas, los rasgos a los que se les atribuye valor. Incluso cuando se priman rasgos sustanciales para el valor cultural de cualquier manifestación, como la antigüedad, se influye en el sistema de valores locales eclipsando todo aquello que no sea antiguo, aunque todavía sea relevante y siga manifestándose con vitalidad en el presente. Con frecuencia se clasifican y valoran las manifestaciones de la cultura inmaterial a partir de la primacía de la antigüedad, lo cual es un criterio importante, pero existen otros de gran valor.

### **La pérdida de especificidad motivada por políticas globalizadoras**

El PCI se supedita muchas veces a políticas globales unificadoras, marcadas por objetivos propios de otros ámbitos patrimoniales en los que no tienen cabida los portadores vivientes. Dichas políticas, con frecuencia, se orientan hacia la gran difusión de sus objetos de protección o incluso por criterios de rentabilidad económica; sin embargo, en el ámbito del PCI estos objetivos pueden motivar la disolución de las especificidades en las formas de hacer o de crear y, como consecuencia, pueden restar valor diferencial y de distinción a todo conocimiento, técnica, expresión, organización social, etc., que no quepa en los formatos globales que dichas políticas amparan.

En definitiva, las políticas globalizadoras no contemplan la especificidad de conocimientos o de técnicas arraigadas y dependientes de entornos en peligro de extinción, cuya supervivencia hasta nuestros días constituye un indicador fiable de la diversidad cultural. En ocasiones, acaban primando prácticas, formas culturales o manifestaciones que se han adaptado a los objetivos de dichas políticas, y este es el principal motivo por el que acaban desarrollándose exitosamente. Esta situación puede expresarse como «la profecía autocumplida», es decir, solo se protege lo que se adapta a los criterios de protección. Esta manera de transformación del PCI corre el peligro de convertir a las políticas de protección y de conservación en políticas impulsoras de transformaciones orientadas al cumplimiento de finalidades globalizadoras y no locales. Para evitar este peligro, será necesario asesorar a las comunidades portadoras de la tradición acerca de procedimientos de adaptación no perjudiciales, por ejemplo, a la normativa de la Unión Europea en materia sanitaria, de seguridad e higiene, de producción alimentaria, de tipos de cultivo o de protección de los animales, entre otras.

### **La apropiación indebida y sobremercantilización del PCI por parte de sectores que carecen de legitimidad**

La regulación y la gestión de los derechos de propiedad intelectual están afectando a muchas de las producciones de la cultura cuya supervivencia pasa por su valoración en el mercado, si bien no debería acaparar más atención de la necesaria a la hora de establecer los peligros a que se ve sometido el PCI. La autoría de las manifestaciones culturales es colectiva y su puesta en práctica cuenta con mecanismos propios que, lejos de poder ser tipificados desde la perspectiva del derecho, deben seguir rigiéndose por las normas de la tradición. La pretensión de concebir estas manifestaciones como actos sujetos a normas jurídicas puede transformar su sentido originario y desanimar a los participantes o, incluso, generar enormes tensiones entre ellos. Este peligro es importante si los productos del PCI comienzan a regularse desde fuera de sus comunidades con legislaciones similares a las que rigen para los productos de consumo.

La Administración pública debe crear los mecanismos legales para identificar a los grupos comunitarios que sean los legítimos poseedores de los bienes y conocimientos tradicionales, permitiendo el desarrollo económico a través de sus formas de vida, pero siempre a raíz de la difusión de expresiones que hayan sido previamente seleccionadas por sus titulares y propietarios.

Existe peligro cuando se usa el prestigio y el valor simbólico de un bien exclusivo, propio de un grupo, para ser producido, comercializado y rentabilizado por parte de la industria o de otros grupos que no son sus legítimos poseedores. La apropiación indebida de las manifestaciones culturales inmateriales por parte de la industria o de los medios con ánimo de lucro sin que este enriquecimiento revierta sobre la comunidad supone una rentabilización ilegítima, un expolio de sus recursos culturales y una violación de su propiedad intelectual con fines comerciales. Por otra parte, dado que las manifestaciones del PCI solo tienen valor patrimonial si son recreadas por aquellos que las han producido tradicionalmente, cualquier copia o simulacro carecerá de valor como patrimonio cultural.

### **Riesgos generados por políticas de protección y salvaguardia que no reconocen la labor realizada por los interlocutores legítimos**

Se tendrá presente, con el objeto de evitar actitudes paternalistas, que gran parte de las manifestaciones del PCI siguen actualmente protegidas por sus propios mecanismos internos tradicionales. Es esa y no otra la razón por la que muchas de dichas manifestaciones han llegado hasta nuestros días. Pactos internos, normativas, organizaciones, asociaciones, comisiones, peñas, hermandades, etc., se han encargado de su perpetuación y de su actualización para el disfrute de sus participantes. Estas organizaciones han regulado y administrado su régimen de funcionamiento interno por sí mismas, sin ayuda exterior. Puede constituir un riesgo el hecho de que, bajo la cobertura de la racionalidad

protectora, se sustraiga el protagonismo legítimo del que siempre han gozado localmente en lo referente a esta tarea.

Por estas razones, no solo las obras o las celebraciones, sino también los mecanismos diversos de autoorganización y de autogestión deben ser considerados una dimensión fundamental y decisiva para la perpetuación de este tipo de patrimonio y, por tanto, debe garantizarse el apoyo técnico proporcional a las necesidades requeridas por los mismos, mediante los análisis prospectivos y los dictámenes correspondientes de los expertos (antropólogos, museólogos, juristas, economistas, etc.) designados por las Administraciones competentes.

### **La modificación de la naturaleza del PCI mediante acciones inadecuadas de difusión y promoción, en particular, priorizando lo llamativo frente a lo representativo**

La transmisión de las manifestaciones culturales de carácter inmaterial es recibida por una sociedad que la reinterpreta a partir de los valores propios de una cultura moderna; dichos valores resignifican dichas manifestaciones y les otorgan nuevos sentidos que poco tienen que ver con los originarios. Las autoridades locales y autonómicas deberán contribuir a promover el discurso de la interpretación en el que primen fundamentalmente los significados que los promotores, creadores y portadores de la tradición desean transmitirse a sí mismos y a los públicos interesados mediante este tipo de patrimonio cultural.

Una de las vías que tienen las políticas culturales para combatir la pérdida de especificidad de cada manifestación cultural es el establecimiento de programas que contribuyan a difundir fuera de la comunidad la contextualización histórico-cultural de este acervo colectivo, destacando el valor de la diferenciación y vigilando de cerca la entrega a la estandarización, si es que se produce, tanto en las formas de expresión material tangible como en el relato que acompaña a estas formas y que las interpreta. La mirada cualificada que las políticas culturales ejercen desde fuera de las manifestaciones culturales bien puede convertirse en el espejo necesario en el que se reconozcan los legítimos portadores de la tradición, desplazando así a otros agentes con intereses determinados en dichas manifestaciones.

Asimismo, supone un enorme riesgo la difusión sistemática de fragmentos llamativos, sensacionalistas o exóticos de la manifestación en detrimento de la integridad holística del conjunto. La transmisión de los elementos con impacto en los públicos masivos en lugar de aquellos que concentran la implicación emocional de los protagonistas desvía la atención desde lo arraigado y representativo a lo mediático o «vistoso».

Una promoción adecuada de la diversidad cultural evitará, además, que todas las manifestaciones culturales con valor comiencen a homogenizarse en sus modos de organización y que acaben pareciéndose entre sí en cuanto a sus formas de representación exterior. En este sentido, la contextualización histórico-cultural puede ser una herramienta táctica que ayude a mantener la diversidad contra la globalización de las organizaciones, de las prácticas y de los conocimientos propios del patrimonio inmaterial de una comunidad.

### **Las dificultades en la perpetuación y la transmisión**

La mayor dificultad a la hora de perpetuar el PCI deriva de la naturaleza heterogénea que caracteriza a sus diversos componentes. Cada manifestación cultural se desvirtúa y pierde su vitalidad si no se logra que su dimensión material permanezca siempre relacionada con las personas o con los grupos a través de las habilidades adquiridas a lo largo del tiempo, como sucede, por ejemplo, con las técnicas artesanales. Cada organización social tradicional solo se perpetúa si está vigente y toma



**Fig. 7.** Luis Agromayor. Santander, Cantabria. Mujeres de pescadores remendando redes. 1970-2005. Instituto del Patrimonio Cultural de España. Fototeca. AGR-06375 / Luis Agromayor. Santander, Cantabria. Fishermen's wives mending nets. 1970-2005. Spanish Cultural Heritage Institute. Photo archive. AGR-06375

decisiones libremente. Las escenificaciones teatrales, canciones o fiestas únicamente se transmiten si son representadas, cantadas o festejadas, respectivamente. La mayor dificultad para la permanencia en el tiempo se encuentra en que ambos planos, el material y el que memoriza, concibe, significa, simboliza, etc., logren fusionarse entre sí en determinados momentos y no lleguen nunca a independizarse mutuamente. Por separado, serían patrimonio cultural, pero no podríamos considerarlo vivo, es decir, no sería PCI.

Esta dificultad se acrecienta cuando se lleva a cabo la transmisión entre la generación de los mayores, que tiene todavía presente la tradición, y sus herederas, especialmente la última generación de jóvenes, que se ha emancipado hace décadas de las formas de vida teñidas de oralidad,

localismo y tradición, para acceder a una posición destacada y protagonista en el universo de las nuevas tecnologías.

Cada una de las categorías del PCI señaladas en este Plan está afectada por un tipo de peligros específicos. Las que logren vincularse con otros ámbitos de la vida social local actual y resulten compatibles y sostenibles podrán perpetuarse con relativa facilidad; este puede ser el caso de las artesanías, las comidas y bebidas típicas, las formas de construcción o los mercados tradicionales.

Menos compatibles con las formas de vida actual resultarán las manifestaciones del patrimonio que se desarraiguen de su dimensión práctica y vivida, como los sistemas de parentesco tradicional y de organización familiar, ciertas costumbres en desuso, formas de curación mediante la medicina tradicional, reglamentos arcaicos fuera de uso, etc. En estos casos, dichas manifestaciones solo pueden documentarse, ya que suelen ser poco compatibles con las formas de vida reciente y, en ocasiones, incluso con las regulaciones legales vigentes en la actualidad. Su transmisión solo se podrá llevar a cabo mediante técnicas de comunicación y procedimientos museográficos, en medios o instituciones especializados.

Las categorías del PCI que tienen más probabilidades de transmitirse y de permanecer vivas son las que podrían considerarse de carácter lúdico, sobre todo las marcadas por la interactividad, como los bailes, danzas, artes del espectáculo, juegos y deportes tradicionales, música, cante y, sobre todo, las fiestas populares. Si se logra que se respeten sus mecanismos de orden interno y sus límites tradicionales, estas manifestaciones pueden adaptarse con facilidad a los modos de vida actual y a los públicos diversos que las demandan, convirtiéndose en lo que siempre fueron para los de dentro y a la vez en lugares de encuentro, de experiencia y de interculturalidad para los foráneos. Sin embargo, pueden plantearse nuevos problemas de perpetuación y de transmisión si no se establecen políticas culturales que pongan el énfasis en la voluntad de perpetuarlas, antes desde la perspectiva de sus legítimos propietarios y ejecutantes que desde las demandas y expectativas provenientes de los visitantes foráneos o de la sociedad en su conjunto.

### **Una actuación descoordinada entre Administraciones y en relación con los portadores de la tradición**

El tratamiento de este singular patrimonio cultural exige, además del consenso con los portadores de la tradición, un consistente y constante trabajo de colaboración entre las Administraciones públicas implicadas —realizado por equipos multidisciplinares—, destacando la importancia de los entes locales y de las instituciones religiosas y civiles, formales e informales. De lo contrario, las actividades no coordinadas ni consensuadas pueden provocar daños irreparables al PCI en su propia naturaleza. En particular, constituye un riesgo la descoordinación, en el sentido vertical, entre las normativas generadas por la Unión Europea, por la Administración del Estado, por la Administración autonómica y por las normativas locales. Desde una perspectiva transversal, constituyen otro peligro añadido las contradicciones emergentes de normativas descoordinadas, procedentes de las instituciones de cualquier nivel responsables de ámbitos no vinculados entre sí, como los siguientes: cultura, ordenación del territorio, agricultura, turismo, etc. Por ejemplo, existe peligro cuando se realizan alteraciones en los espacios urbanos que obligan a modificar o impiden el desarrollo apropiado de las manifestaciones del PCI que, paradójicamente, se pretenden proteger (como sucede con los mercados tradicionales, los juegos populares, los recorridos procesionales, etc.).

Existe peligro asimismo al regular y reemplazar ciertos cultivos, aprovechamientos y prácticas tradicionales con criterios derivados de una racionalidad global, sin considerar que algunos de ellos son la condición de existencia de actividades artesanales que se pretenden proteger, o sin tener en cuenta que, en ocasiones, sus derivados son un requisito para la elaboración de productos artesanales en peligro de extinción (culinarios, bebidas, etc.).

El peligro se presenta de igual manera cuando se difunde sin reservas, desde instituciones dedicadas a la promoción del turismo, una manifestación que no cuenta con los recursos materiales ni humanos necesarios para afrontar aquello que demandan los eventuales asistentes. Con frecuencia, las comunidades locales no disponen de los aforos adecuados ni de los procedimientos de organización interna indispensables para asumir una afluencia desmesurada y no sostenible de públicos; ni siquiera se benefician de una presencia porque no conducen a un contacto duradero, sino a un impacto puntual y aislado que en poco o nada contribuye a la perpetuación del PCI.



El Plan Nacional de Patrimonio Cultural Inmaterial debe atender prioritariamente a aquellas manifestaciones que contengan los criterios expuestos con anterioridad y, sobre todo, sean de una significación cultural relevante para la comunidad portadora. Para ello se plantean a continuación un conjunto de programas que permitirían el desarrollo de líneas de actuación, así como la ejecución de proyectos orientados a la investigación, documentación, protección y difusión del PCI.

## 4.1. Programa de investigación y documentación del PCI

En el artículo 11 de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Inmaterial, la UNESCO establece que cada Estado parte debe adoptar las medidas necesarias para garantizar la salvaguardia del PCI presente en su territorio. Una de estas medidas debe ser la de identificar y definir los distintos elementos del PCI, con participación de las comunidades, los grupos y las organizaciones no gubernamentales pertinentes.

El Plan Nacional de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial considera, en este marco de actuación, como herramientas fundamentales para la adecuada investigación y documentación de las manifestaciones inmateriales de la cultura los siguientes:

### 4.1.1. Instrumentos de investigación y documentación del PCI

#### *Registros o inventarios preliminares*

Un inventario preliminar es el registro documental donde quedan reflejadas e identificadas las manifestaciones culturales inmateriales, con sus datos básicos. Los inventarios pueden ser selectivos, atendiendo a criterios geográficos o temáticos.

Estos inventarios serán el punto de partida para realizar una selección de las manifestaciones culturales inmateriales de mayor interés cultural e identitario y permitirán la elaboración de catálogos y atlas, facilitando la relación de unos bienes con otros.

### *Catálogos y atlas*

En estos instrumentos quedarán reflejados aquellos bienes que, junto con la comunidad portadora, se consideren de especial interés identitario y cultural. Asimismo, para dicha selección se actuará conforme a los criterios establecidos en el apartado 3.4.

En estos atlas o catálogos debe quedar definida la documentación completa del estado actual del bien y analizar cómo era en el pasado. Se investigarán los procesos que ha experimentado y se identificarán los riesgos, así como los procedimientos y estrategias que fundamenten, organicen y regulen las propuestas de acciones de salvaguardia. De la misma manera, se justificarán las posibilidades de perpetuación futuras del PCI. Catálogos y atlas se revelan por tanto como instrumentos eficaces para abordar la salvaguardia de las manifestaciones culturales inmateriales.

- Deben incluir los siguientes campos:
- Identificación de la manifestación cultural inmaterial y del sujeto o colectivo protagonista.
- Caracterización de todos los elementos.
- Percepción del sujeto o colectivo protagonista.
- Interpretación, riesgos y diagnóstico.
- Objetivos, estrategias y acciones planteadas para su salvaguarda y gestión sostenible.

### *Estudios específicos*

Proporcionarán el conocimiento de carácter científico y técnico sobre determinados aspectos necesarios para la gestión y salvaguardia del PCI. Estos estudios contribuirán, con su desarrollo, a un mayor conocimiento de los valores culturales del PCI, a análisis específicos para establecer metodologías participativas, o bien determinarán la viabilidad de acometer determinadas acciones en un lugar o área concreta, o sobre sistemas de información y difusión, etc.

### *Planes especiales/directores*

Corresponden al desarrollo de la acción o acciones orientadas a la salvaguardia del PCI, partiendo del conocimiento exhaustivo de las manifestaciones culturales inmateriales, así como de una diagnosis detallada de las mismas. Las estrategias de salvaguardia promovidas en estos planes especiales/directores deben considerar la dinámica autónoma de los bienes culturales, evaluando en todo momento las posibilidades de una pervivencia sostenible en relación con otros ámbitos como el medio ambiente, la composición demográfica, el tipo de infraestructuras locales, etc. En estos planes se valorarán aquellas manifestaciones que tengan la posibilidad de perpetuarse en el tiempo en armonía con el contexto y sin perder el valor identitario desde la perspectiva del grupo que las detenta. También tendrán particular consideración aquellos planes relativos a manifestaciones que se encuentren en especial situación de riesgo y cuya continuidad sea beneficiosa para el desarrollo sostenible de un territorio o ecosistema determinado.

#### **4.1.2. Criterios para el diseño y ejecución de proyectos de investigación y documentación del PCI**

Registrar, documentar y difundir el patrimonio inmaterial son acciones necesarias para sensibilizar a la sociedad y reforzar el sentimiento identitario que tienen las manifestaciones inmateriales de la cultura para los colectivos protagonistas.

La identificación y valoración de los bienes inmateriales susceptibles de inventario e intervención dentro del Plan debe ser equilibrada. Se representarán la mayor parte de los ámbitos temáticos que forman parte del patrimonio inmaterial y sus relaciones, así como los distintos territorios del Estado español.

En función de las características y formas de salvaguardia del PCI, los instrumentos anteriormente citados (epígrafe 4.1.1) deberán llevarse a cabo en virtud de los siguientes criterios:

***a) Valor representativo e identitario de las manifestaciones del PCI.***

***Aplicación de una metodología participativa***

Las comunidades y grupos poseedores del PCI, dada la naturaleza de este tipo de patrimonio, están directamente involucrados en su salvaguardia y búsqueda de posibilidades de continuidad. Para la identificación, registro e inventario del PCI es necesario el reconocimiento por parte de la comunidad y los colectivos sociales protagonistas, lo que implica el uso de una metodología de registro participativa. Dado que las comunidades no son homogéneas, deben tenerse en cuenta algunos factores:

- Formas diversas de apropiación simbólica en función de las variables de género, cultura del trabajo, etnia y edad, así como las relaciones de poder vigentes. En este sentido, será necesario aplicar una perspectiva de género sobre su gestión, lo que permitirá examinar críticamente las relaciones de poder de los grupos y los diversos roles que adquiere cada género, que pueden no suponer un problema en sí mismos, pero que deben de ser reflejados, analizados y consensuados por todas las partes.
- Riesgos de instrumentalización política mediática y económica por parte de determinados agentes.
- Posibilidad de que las comunidades sean de naturaleza informal y no estén organizadas para participar en los procesos de salvaguardia, o sus ritmos y formas de gestión sean diferentes a los de las Administraciones que lo gestionan.
- Necesidad de garantizar los derechos colectivos ante posibles apropiaciones indebidas.

***b) Transmisión intergeneracional y continuidad.***

***Inventariar, registrar y catalogar para diagnosticar***

- Frente a la datación histórica o la «autenticidad», importa la transmisión generacional, la continuidad y la funcionalidad actual de dichas expresiones, y para su salvaguardia es necesario atender a su viabilidad y a los problemas de continuidad.
- El registro debe atender a las formas de transmisión y continuidad existente porque de ellas depende la viabilidad del patrimonio inmaterial. Por ello, es necesario identificar los sistemas con los que la propia comunidad garantiza de forma tradicional la transmisión y, por tanto, la conservación de su patrimonio.
- Deben analizarse los posibles riesgos y apuntarse soluciones de continuidad.

***c) Actualización periódica de inventarios.***

***Transformación de significados y significantes***

- Es el proceso histórico en cada territorio, en sus diversas dimensiones —ecológico-cultural, económica, social, política y simbólica—, que termina por decantarse en unas formas

concretas de expresión, de actuar, de saber hacer... Estas expresiones nunca serán cerradas ni estáticas, sino cambiantes y en continua transformación.

- La metodología de registro aplicada debe atender a las pervivencias y transformaciones de las formas y significados del PCI.
- Las transformaciones en las formas o en los significados no deben constituir un problema; al contrario, la capacidad de transformación de formas y significados es una garantía de salvaguardia de este PCI.
- Es necesario distinguir «transformación» de posibles distorsiones provocadas por intereses de otro tipo ajenos a la propia dinámica cultural.
- Las características formales del PCI pueden transformarse sin que por ello se alteren sus valores y significado y viceversa, los significados y valores asignados pueden modificarse a lo largo del tiempo sin que por ello se alteren los aspectos formales de las manifestaciones en cuestión.
- Políticas culturales conservacionistas, que solo atienden a los aspectos formales y a su conservación, son contraproducentes para el PCI. A veces, perduran formalmente inalteradas, pero no hay ningún grupo o comunidad que se identifique con ello, por lo que se convierten en una mera recreación formal que puede constituir un espectáculo turístico o una musealización de la cultura, pero no tienen por qué ser PCI. Sin embargo, algunas expresiones culturales consideradas PCI pueden haber cambiado sustancialmente en sus aspectos formales e incluso de fondo, pero continúan siendo significativas para una comunidad o grupo social.
- Debido a esta característica de patrimonio vivo, los inventarios de patrimonio inmaterial deberán actualizarse periódicamente.

#### *d) Aplicación de una perspectiva territorial. Vinculación con la naturaleza, historia y entorno*

- Es necesario considerar el contexto social, cultural y ambiental de las prácticas que se registren, atendiendo a la estrecha relación entre cultura y ecosistema, así como a los marcos espaciales, territoriales y temporales (ciclos productivos y festivos) en los que se inscriben las expresiones y manifestaciones culturales intangibles.
- Se promoverá el manejo adecuado de los recursos naturales y materias primas para contribuir a la sostenibilidad ambiental y salvaguardia de las manifestaciones inmateriales asociadas.
- El PCI es el resultado de determinados procesos históricos, de las formas de aprovechamiento de los recursos que ofrece el territorio en el que se genera y la apropiación simbólica del mismo por parte de la comunidad que lo protagoniza. En la identificación debe atenderse a la distribución territorial del PCI, considerando que este sea representativo, aunque no puedan recopilarse de forma intensiva todos los elementos existentes en la zona.

#### *e) Aplicación de una metodología holística. Relación con otros bienes culturales*

- Aunque se empleen diferentes categorías y tipologías clasificatorias, el registro debe desarrollarse de forma holística, respondiendo de manera integral a la realidad cultural estudiada, considerando todas sus relaciones, dimensiones y significados. Pese a la preponderancia de los procesos sociales sobre los objetos, debe estar siempre presente la relación entre lo inmaterial (usos, expresiones, conocimientos, saberes...) y lo material (instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes (bienes muebles e inmuebles); así como la relación constante entre los diferentes ámbitos temáticos.



**Fig. 8.** Luis Agromayor. Comarca del Bierzo, León. Preparando la paja para la construcción de un *palleiro* o almiar. 1970-2005. Instituto del Patrimonio Cultural de España. Fototeca. AGR-08215 / Luis Agromayor. Bierzo locality, León. Preparing straw for building a haystack or rick. 1970-2005. Spanish Cultural Heritage Institute. Photo archive. AGR-08215

*f) Sostenibilidad del PCI. Proyectos de desarrollo y coordinación entre Administraciones*

- La identificación del PCI supone la definición y la consideración de territorios de valor ecológico-cultural. Su salvaguardia implica la ejecución de proyectos de desarrollo sostenible donde los inventarios culturales son puntos de partida necesarios.
- La elaboración de inventarios y atlas de patrimonio inmaterial debe servir para aportar medidas que favorezcan la continuidad y salvaguardia del PCI, atendiendo a los que se encuentren en especial situación de riesgo y cuya continuidad sea beneficiosa para el desarrollo sostenible de un territorio o ecosistema determinado.

- La identificación del PCI y su reconocimiento requiere de la articulación y conexión con otras políticas, como las de educación, medio ambiente, turismo, desarrollo agrícola y pesquero, ordenación del territorio... La creación de estos inventarios debe tener un reflejo en las herramientas generadas por estas Administraciones, evitando las posibles colisiones e incluso la incompatibilidad entre normas jurídicas.

#### *g) Acuerdo social*

- Capacitación de los integrantes de las comunidades y de los actores sociales. Dichos agentes deben estar informados y prestar su consentimiento.
- Capacitación técnica del equipo.

#### *h) Establecimiento de prioridades*

- En función de las dimensiones de cada comunidad autónoma, el territorio sobre el que se realice el inventario o registro será mayor o menor, y este determinará su naturaleza extensiva o intensiva.
- Se empleará una perspectiva o criterio territorial e identitario. Es decir, se priorizarán las expresiones culturales con las que más se identifique un grupo determinado en función de su historia, su vinculación con la naturaleza y entorno.
- Se priorizarán las que se encuentren en situación de mayor vulnerabilidad por dificultades en el proceso de transmisión y ejecución debido a causas exógenas a los propios protagonistas, y aquellas de cuya continuidad dependan la supervivencia de ciertos ecosistemas y las formas de vida de una comunidad.
- Se recopilarán fuentes secundarias de informaciones previas, necesarias para la identificación de elementos de interés, informantes, colectivos, asociaciones, etc., así como fuentes de documentación escrita, iconográfica, y todo tipo de información histórica referente a las manifestaciones inmateriales a registrar.

#### *i) Metodología cualitativa (ver también apartado 4.3.4. Medios de comunicación e información)*

- Para el desarrollo del trabajo de campo se seleccionarán informantes que proporcionen información oral verificable y que representen todo el abanico de roles involucrados en la realización y mantenimiento de la expresión estudiada. Se emplearán técnicas cualitativas como cuestionarios, entrevistas en profundidad, historias de vida y discusiones de grupo.
- Deben utilizarse metodologías, técnicas y herramientas apropiadas para conseguir registros fotográficos, sonoros y audiovisuales siguiendo estándares de calidad válidos, normalizados, tanto para la captura y levantamiento de la información como para su documentación. Estos constituyen soportes materiales de las expresiones documentadas y se convierten a su vez en patrimonio cultural documental. Deberán obtenerse permisos, autorizaciones y la cesión de derechos de imágenes, películas, vídeos y uso de datos personales.
- Deben emplearse bases de datos relacionales que permitan registrar la documentación de manera sistematizada y reflejar las múltiples relaciones entre los diferentes elementos del PCI, así como entre estos y otros objetos patrimoniales (muebles o inmuebles). Estas bases de datos deben permitir su carga y consulta en red, así como su difusión a la ciudadanía, garantizando en todo momento los derechos colectivos de los portadores, partícipes del proceso de registro, actualización y validación de la información.

- Debe registrarse información geoespacial del patrimonio inmaterial empleando sistemas de información geográfica adaptados a las características específicas de este patrimonio, en el que el elemento geográfico está sujeto a su valor simbólico y a un marco espaciotemporal concreto.
- Para asegurar la calidad y validez de la información, debe contarse con los portadores y protagonistas.

#### *j) Elaboración de cronogramas de trabajo*

Estos cronogramas deberán considerar los elementos detallados a continuación, en función de las diferentes fases de trabajo:

- Capacitación de portadores y técnicos, recopilación de información previa y selección de elementos para registrar.
- En el marco de un territorio determinado, atención al ciclo anual completo. Este trabajo podrá compaginarse con períodos alternos de gabinete para introducir la información en bases de datos cuya cumplimentación deberá estar normalizada.
- Validación, análisis de la información, evaluación de riesgos y diagnóstico.
- Actualización de la información continua y en red.
- Difusión dentro de la comunidad y, si se estima necesario, al público en general.
- Aplicación de acciones de salvaguardia.

#### *k) Equipo de trabajo especializado y multidisciplinar, con participación de la comunidad*

- Debe contarse con equipos especializados en antropología social, que apliquen una metodología participativa e integradora en territorios concretos con características ecológico-culturales similares.
- Se debe promover la creación de ámbitos participativos en los que los grupos interesados sean intérpretes y registradores de su patrimonio, a la par que sujetos activos en la legitimación de las expresiones culturales inmateriales de la comunidad.

### **4.1.3. Acciones de salvaguardia generadas a partir de los instrumentos de investigación y documentación del PCI**

#### *a) Desarrollo de acciones de difusión del PCI*

Las herramientas de investigación y documentación del PCI permitirán la elaboración cualificada de productos específicos para la divulgación y difusión de las manifestaciones culturales que lo integran.

#### *b) Identificación de bienes en peligro y programación de actuaciones para su protección*

El conocimiento derivado de registros, inventarios y catálogos permitirá la diagnosis y aplicación de medidas de salvaguardia de las expresiones culturales inmateriales que se encuentren especialmente en riesgo, con la participación directa y el consentimiento de las comunidades y grupos afectados.

*c) Documentación para proyectos de investigación y estudios antropológicos, sociológicos y museísticos*

Será necesario aplicar una metodología antropológica (cualitativa) que aporte una visión holística de las manifestaciones, recoja la perspectiva de sus comunidades protagonistas y dinamice la difusión de su PCI.

*d) Los Planes de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*

Los instrumentos de investigación y documentación del PCI favorecerán la identificación de las manifestaciones que lo constituyen, generando una base de conocimiento sobre la cual proponer medidas de salvaguardia.

Entre estas estrategias destaca el Plan de Salvaguardia, entendido como una herramienta de planificación colaborativa, basada en la identificación, conocimiento y objetivos de todas las partes implicadas en la gestión del PCI: comunidades patrimoniales, individuos, especialistas y organismos gestores. Este instrumento servirá para facilitar la coordinación de acciones, ajustarlas conforme a las capacidades y competencias y promover la comunicación y el acuerdo entre los agentes. Además, sus resultados deberán poder ser extrapolables a otros ámbitos además del patrimonio inmaterial, como el económico, social o medioambiental, así como a otro tipo de bienes culturales.

De acuerdo con la experiencia acumulada por diversas Administraciones y entidades, y basándonos en la investigación desarrollada por el IAPH en 2021<sup>2</sup>, podemos considerar que el Plan de Salvaguardia tiene una triple vertiente:

- Un instrumento de gestión y cuidado para guiar la salvaguarda de una manifestación cultural.
- Un conjunto de acciones y programas de acuerdo con unos objetivos que deben ejecutarse a corto y medio plazo.
- Un acuerdo social y pacto administrativo responsable que debe elaborarse participativamente, pero con un reparto claro de responsabilidades.

La elaboración y desarrollo de un Plan de Salvaguardia puede estructurarse a partir de los siguientes apartados:

- Identificación y caracterización patrimonial. Identificación de valores patrimoniales y sistemas por los que la comunidad transmite la manifestación.
- Mapa de agentes. Participación de individuos y grupos responsables de la práctica y transmisión del PCI.
- Amenazas y riesgos que afectan o pueden afectar al PCI, clasificados en función de su importancia.
- Medidas de salvaguardia. Priorización y plazos.
- Compromisos adoptados por todas las partes.
- Mecanismos de seguimiento y evaluación.
- Bibliografía y documentación gráfica.

---

<sup>2</sup> Carrera Díaz, Gema y Plata García, Fuensanta (2021): «¿Qué debe ser un plan de salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial?», en Carrera Díaz, Gema (coord.) (2021), *La salvaguarda del patrimonio inmaterial como acuerdo social. Propuesta metodológica para la elaboración de planes colaborativos de salvaguarda del PCI*. Colección Ph cuadernos 34. Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico. Junta de Andalucía.

### *e) Recomendaciones para la protección administrativa del PCI*

Antes de iniciar cualquier proceso de protección del PCI, entendido este como una medida dentro de un conjunto más amplio de acciones de salvaguardia, será importante asegurar un cumplimiento riguroso de la normativa internacional, estatal y autonómica, particularmente en lo relativo a qué se considera PCI (art. 2 de la Convención de 2003) y a los principios generales para su salvaguardia (art. 3 de la Ley 10/2015) y las respectivas leyes autonómicas de patrimonio histórico o cultural. En este sentido, será necesario atender a las especificidades normativas y procedimentales de cada marco autonómico, tanto en lo que respecta a las figuras de protección disponibles, como a los requisitos para su incoación, evaluación técnica y resolución. El Plan Nacional debe entenderse como una herramienta de referencia para armonizar criterios.

Aunque no se trate de instrumentos vinculantes, será igualmente recomendable incorporar los principios y recomendaciones contenidos en el texto del Plan Nacional de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, prestando especial atención al contexto, valor y significado de las prácticas, así como a los Principios Éticos para la Salvaguardia del PCI (UNESCO, 2015), que refuerzan una mirada centrada en las comunidades y en el respeto a su autonomía.

La participación de las comunidades en el proceso de protección deberá considerarse como un eje estructural del mismo. No se limitará a un aval puntual en las solicitudes, sino que se incentivará su implicación activa y su capacidad de decisión mediante mecanismos participativos adecuados y garantizando en todo momento su consentimiento libre, previo e informado. De igual modo, desde las Administraciones competentes se promoverá la relevancia de los procesos de identificación, documentación e inventario previos al impulso de las declaraciones, como garantía de legitimidad y de coherencia técnica.

Este consenso metodológico permitirá orientar las actuaciones hacia una demanda social genuina de protección, evitando que estas se vean condicionadas por intereses ajenos a la salvaguardia del PCI (políticos, socioeconómicos o meramente mediáticos). Asimismo, ayudará a prevenir la percepción de la protección como una forma de limitación o control externo sobre la práctica, especialmente cuando se trata de manifestaciones circunscritas a un ámbito territorial determinado o ligadas a espacios de titularidad privada. Deberá garantizarse el consentimiento informado de las comunidades implicadas y evitar imposiciones que alteren los usos sociales legítimos.

Por último, será conveniente priorizar manifestaciones que contribuyan a la sostenibilidad medioambiental la cohesión social, la diversidad cultural y la transmisión intergeneracional, favoreciendo una visión integral en la que las declaraciones contemplen no solo la práctica inmaterial, sino también los bienes muebles, inmuebles o paisajes culturales que estén vinculados a ella.

Con este objetivo, puede ser conveniente implementar un modelo de trabajo en fases que incorpore herramientas de análisis antropológico, evaluación técnica rigurosa y participación comunitaria efectiva durante todo el proceso:

- Puntos de partida: Empleo de una metodología antropológica que permita caracterizar adecuadamente el proceso. Será fundamental contar con un equipo de profesionales de la antropología con experiencia en el trabajo con comunidades, capaces de mapear los agentes sociales implicados, reconocer sus consensos y disensos, e identificar los riesgos reales para la continuidad de la práctica.
- Fase 0. Diagnóstico: Realización de un diagnóstico preliminar sobre la vitalidad y el estado de transmisión del PCI, así como de los factores de riesgo que puedan afectar a su continuidad, siempre en diálogo con la comunidad portadora.

- Fase 1. Preparación: Concertación de reuniones previas a las solicitudes de declaración con los grupos interesados (comunidades portadoras, personal investigador, técnicos de la Administración). En estas sesiones se explicará en qué consiste el proceso de protección, sus implicaciones legales, sus limitaciones y sus posibles beneficios, para favorecer decisiones informadas.
- Fase 2. Estudio: Incorporación a las solicitudes de un estudio etnográfico exhaustivo que analice la manifestación objeto de protección, valorando su significado y representatividad tanto dentro de la comunidad como en relación con otros agentes sociales.
- Fase 3. Memoria técnica: Establecimiento de un modelo normalizado de memoria que facilite la gestión documental y la valoración técnica. Este modelo deberá incluir, al menos, información sobre la situación actual de la manifestación, su comunidad portadora, orígenes, transformaciones, modos de transmisión y factores que amenazan su continuidad. Se recomienda que los informes técnicos sean elaborados por equipos especializados, fundamentalmente con formación antropológica, y que se exija su evaluación favorable antes de la incoación del expediente.
- Fase 4. Evaluación continua: Definición de indicadores de seguimiento y mecanismos de evaluación periódica que permitan analizar, en el medio y largo plazo, la vitalidad, representatividad y sostenibilidad de las manifestaciones declaradas, así como ajustar las medidas adoptadas en función de los cambios que se produzcan en el seno de las comunidades implicadas.

## 4.2. Programa de conservación de los soportes materiales del PCI

Atendiendo a la definición de PCI establecida en la Convención de la UNESCO, se consideran bienes culturales propios del patrimonio inmaterial tanto los «usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas como los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes» y que han sido denominados en el presente Plan Nacional como «soportes materiales del PCI».

El PCI está interconectado con la materia de un modo directo, ya que es la materialidad del patrimonio que sirve como soporte a gran parte de los discursos elaborados sobre él. Uno de los objetivos del Plan Nacional de Patrimonio Inmaterial es la preservación y conservación de este patrimonio material asociado a las manifestaciones y elementos culturales inmateriales, consistentes en bienes de naturaleza, tanto mueble como inmueble. Podemos decir que lo inmaterial está inserto en contextos espaciotemporales culturizados. En ocasiones es el soporte el que hace que la manifestación se entienda asimismo como producto cultural. De hecho, existen muchos casos en los que se constata la pérdida de la manifestación y solo perduran los soportes que la caracterizaron. Sin el soporte material, la manifestación inmaterial perdería gran parte del aporte documental que puede ofrecer a la contextualización del patrimonio inmaterial. Resultaría impropio proteger solo las manifestaciones inmateriales si no se garantiza la conservación de los distintos soportes sobre los que se apoyan para poder desarrollarse.

En este sentido, las instituciones culturales (museos, archivos, centros de documentación especializados, bibliotecas, etc.) con colecciones asociadas a manifestaciones del PCI han de contribuir a la conservación de los soportes vinculados a estadios actuales de una manifestación cultural, asociados a sus etapas precedentes o a procesos ya finalizados de manifestaciones culturales inmateriales. El tratamiento de conservación preventiva y restauración al que se somete a estos bienes en museos o colecciones museísticas se realizará desde una perspectiva en la que se consideren sus valores de uso, su función original y los aspectos simbólicos asociados. En esta situación, la diagnosis de la pieza debe realizarse a partir de la documentación antropológica necesaria sobre la manifestación cultural, como elemento de estudio previo y fundamental ante cualquier tratamiento de conservación.



**Fig. 9.** Luis Agromayor. Melide [Conduciendo a las vacas. Hórreo]. 1970-2005. Instituto del Patrimonio Cultural de España. Fototeca. AGR-05671 / Luis Agromayor. Melide [Herding the cows. Granary]. 1970-2005. Spanish Cultural Heritage Institute. Photo archive. AGR-05671

El papel de la persona informante de la comunidad será esencial para conocer los usos del objeto y sus procesos de creación, el origen de las alteraciones del soporte original y toda la carga simbólica concedida a la pieza.

### **Metodología y criterios de actuación**

En la actualidad existen dos formas de concebir la preservación del PCI:

- Por un lado, las medidas o acciones realizadas por especialistas en patrimonio cultural (gestores del patrimonio, restauradores, etc.), orientadas habitualmente a la conservación de los soportes materiales del PCI.
- Por otro lado, el deseo de la propia comunidad de conservar sus manifestaciones culturales inmateriales, independientemente de que este hecho genere la alteración de los soportes materiales de estas.

Con el PCI, en el marco de este Plan, se pretende una conservación en la que se aúnen las dos tendencias, siempre y cuando el interés científico o de conservación del bien material no se oponga al interés de la comunidad.

Es necesario partir de la premisa de que estos soportes se han realizado y producido para cumplir una función concreta en el seno de una manifestación inmaterial. La funcionalidad que se les otorga en origen habrá de considerarse un condicionante para la aplicación de pautas y tratamientos de conservación, buscando la convivencia entre la preservación del objeto y los valores de uso. Se tenderá por tanto a la búsqueda de una fórmula de coexistencia de ambas posturas, adaptada a cada situación.

Se establece, por tanto, en este Plan, como primera premisa en las labores de conservación de los soportes materiales del PCI, el peso de la sociedad protagonista y de su voluntad de pervivencia. Se inserta la idea de salvaguardia, la cual depende del mantenimiento y la continuidad de la creatividad de sus portadores y privilegia, frente a la conservación en sentido estricto, el dinamismo cultural, permitiendo a este patrimonio su naturaleza viva y su apertura a ulteriores cambios y renovaciones, pero sin denostar las premisas establecidas por los especialistas.

Para desarrollar este tipo de actuaciones es fundamental establecer un *método de trabajo*:

Para la conservación y restauración de los bienes culturales deben tenerse en cuenta las singularidades de cada bien, evitando la aplicación de normas de carácter global. El estado de estos soportes materiales puede considerarse alterado o incorrecto en algunos casos y, sin embargo, responder a los efectos de su utilización; por lo tanto, no se puede eludir su significado (su estado de conservación y la aparición de otras sustancias incorporadas al soporte actúan como factores determinantes para la identificación, catalogación o estudio del bien). Por ello, estas tareas deben abordarse desde un método de trabajo que permita afrontar la actuación con el mayor grado de objetividad posible. Dicho método deberá estar supeditado a las estrategias que se deriven del conocimiento completo del bien desde una visión interdisciplinar, procurando para ello la aplicación de todos los medios disponibles de la ciencia y la técnica.

Así, con anterioridad a cualquier actuación, se deberá procurar un conjunto de estudios previos con la finalidad de adquirir el mayor conocimiento posible sobre estas manifestaciones culturales inmatrimoniales, su materia y su entorno. La síntesis y evaluación de toda la información y los conocimientos adquiridos mediante dichos estudios será la base sobre la cual se fundamentarán las propuestas de intervención. Aun así, el propio proceso generará nueva información, que deberá ser documentada y evaluada en un ciclo continuo de revisión de las hipótesis de partida, a medida que avanza el conocimiento sobre los bienes.

Por tanto, se han de desarrollar estrategias de protección que conduzcan a conocer y documentar los referentes de las diversas formas culturales, es decir, de carácter antropológico.

Por lo tanto, la conservación y la restauración de los bienes soportes del PCI deberán estar guiadas por esta premisa y por estos estudios y documentación antropológica. Es fundamental el criterio, consentimiento y consenso de la comunidad en este tipo de protección y conservación. Como se ha señalado anteriormente, los criterios de intervención aplicables deberán observar lo establecido a tal efecto por la normativa vigente en materia de patrimonio cultural. Del mismo modo, deberán tener presente la importancia de la opinión y uso del bien que la comunidad hace del mismo, tal y como se establece en la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial.

Por todo lo referido, los proyectos orientados a la conservación o restauración de soportes materiales del PCI deberán incluir las siguientes fases de actuación:

- **Documentación y caracterización.** En relación con criterios y metodología aplicada a este tipo de bienes culturales.
- **Análisis y evaluación** de riesgos que permita diseñar estrategias de prevención, prioridades y establecer métodos de seguimiento y control. Este análisis dará lugar a planes específicos de conservación preventiva que incluirán modelos organizativos y de coordinación.
- **Diagnóstico del estado de conservación.** Se tendrán en cuenta los factores intrínsecos y extrínsecos de deterioro, así como las formas de alteración que se puedan producir.
- **Estudio pormenorizado del uso y gestión,** valorando en todo momento cómo este puede afectar a la conservación del bien o bienes materiales soporte. La persona encargada de la conservación y de la restauración deberá tener en cuenta una serie de características específicas que tienen los soportes de PCI, sobre todo cuando siguen en uso, como son su función original y actual, los aspectos simbólicos asociados, la amplitud de tipologías que abarcan, la variedad de materiales que componen estos bienes, técnicas constructivas, etc.
- **Intervención.** En función de un estudio y diagnóstico previo, se definirán la metodología y los criterios para el desarrollo de programas de intervención/acción que tengan como finalidad la coordinación y priorización de las iniciativas de las diversas entidades implicadas (comunidades, Administración...).

### 4.3. Programa de formación, transmisión, promoción y difusión del PCI

Este programa trata de ofrecer pautas para el tratamiento del PCI a través de orientaciones, claves y propuestas de actuación que permitirán la puesta en marcha de acciones dirigidas a la formación, transmisión, promoción y difusión de las manifestaciones del PCI.

En este sentido, se estima que son potenciales agentes para el desarrollo de actuaciones de salvaguardia las comunidades y organizaciones culturales del ámbito local, regional, nacional y transnacional; las instituciones museísticas; las instituciones educativas y los centros de formación; los agentes de desarrollo turístico y los centros de interpretación del patrimonio cultural; los medios de comunicación y todos aquellos que tengan entre su misión y compromisos la intención de contribuir a la salvaguardia del PCI a través de la promoción de sus manifestaciones.

Se presenta a continuación una selección de posibles líneas de actuación para los agentes mencionados anteriormente, cuya singular naturaleza e implicación en el desarrollo de estrategias de difusión y transmisión del PCI demanda un tratamiento diferente al efectuado por los agentes a cargo de la promoción de los bienes culturales materiales.

#### 4.3.1. La participación de la comunidad: organizaciones culturales y asociaciones

La comunidad cuenta con individuos que constituyen organizaciones culturales dedicadas a la preservación, investigación y promoción de la cultura local y sus diversas expresiones. Estos grupos son conocedores, transmisores y portadores del PCI de la colectividad, por lo que el asociacionismo u otras formas de organización pueden actuar como catalizador potencial para la transmisión del conocimiento y la sostenibilidad del PCI. Por tanto, resulta fundamental lograr su participación en la reflexión sobre el PCI de las comunidades a las que pertenecen, sus posibles problemas y el desarrollo de iniciativas que tiendan al conocimiento, la práctica y la transmisión de las manifestaciones a lo largo del tiempo.

Para ello, se sugiere el desarrollo de estrategias de participación que no solo se limiten a sesiones de consulta, sino que impliquen la presencia activa de estos grupos en las acciones orientadas a

la salvaguardia del PCI, con especial incidencia en aquellas detalladas en los programas del presente Plan Nacional.

En España, las asociaciones o grupos culturales responden a una gran diversidad de tipologías y de intereses particulares: desde centros de estudios locales que orientan sus objetivos hacia la investigación y la promoción de la cultura local, hasta aquellas asociaciones cuyo foco de interés no es otro que la promoción y el mantenimiento de las manifestaciones del PCI. En buena parte, es la sociedad civil la encargada de mantener vivo el patrimonio y la herencia recibida de las generaciones anteriores, y en ella recae la tarea de repensar y organizar el conjunto de actividades donde el patrimonio inmaterial se pone en acción, sale a la calle, se representa, se interpreta o se escenifica, es decir, donde el patrimonio se actualiza y se mantiene vivo y en diálogo directo con la sociedad. De hecho, es a través de los grupos y las asociaciones cuando la misma sociedad se representa a sí misma, a partir de sus manifestaciones sociales y culturales. Esto es especialmente remarcable en grupos y asociaciones que mantienen un papel especialmente activo en la organización de celebraciones patrimoniales, como por ejemplo fiestas mayores o patronales u otras manifestaciones del calendario festivo, pero también en todas aquellas entidades que se agrupan en gremios de oficios o de advocaciones, asociaciones e instituciones jurídicas, de representación de elementos de la cultura popular, así como también aquellas iniciativas de recuperación de la memoria personal y colectiva y de recuperación e interpretación de la tradición.

Las Administraciones deberán establecer vínculos de colaboración con las comunidades y sus respectivas organizaciones culturales, formales e informales, para definir programas y actuaciones conjuntas y transversales, así como para diseñar planes de formación, promoción y difusión del PCI que tengan como objetivos:

- Desarrollar actividades de sensibilización y capacitación.
- Apoyar programas, proyectos y actividades de las comunidades y organizaciones culturales tendentes al fomento y salvaguardia del PCI.
- Favorecer la circulación y difusión de las manifestaciones.
- Reconocer a sus creadores, gestores, recreadores e intérpretes colectivos, incluyendo el apoyo o reconocimiento de iniciativas que promuevan la igualdad de género en el PCI.
- Apoyar los procesos de desarrollo cultural que se den en el seno de las comunidades.

En el marco de estos objetivos, el Plan Nacional de Salvaguardia del PCI propone las siguientes líneas de actuación:

- Impulsar redes de colaboración y cooperación entre la ciudadanía y las asociaciones que realizan su actividad en relación con el PCI.
- Situar a la sociedad civil a través de sus asociaciones y entidades culturales como el principal agente e instrumento de mantenimiento y transmisión del PCI.
- Promover planes de formación específica en el ámbito del PCI entre las asociaciones culturales, las instituciones educativas y los centros e instituciones patrimoniales.
- Realizar estudios para tratar de mejorar la capacidad de gestión, organización y financiación de las asociaciones, para potenciar la difusión de sus actividades y fomentar un mayor reconocimiento social.
- Fomentar la colaboración entre asociaciones.
- Realizar cursos y jornadas de formación sobre los diferentes ámbitos del PCI, contando con la participación activa de las asociaciones y entidades culturales.

- Desarrollar programas específicos de promoción y difusión del PCI, con el objetivo de alcanzar la sostenibilidad de las manifestaciones y aumentar su relevancia en la sociedad contemporánea: iniciativas de tipo editorial, audiovisual, expositivo, de turismo cultural, musical, de participación ciudadana, etc.

#### 4.3.2. Instituciones museísticas

El tratamiento del PCI en los museos parte de la revisión del concepto de patrimonio cultural, que desde hace años se encuentra en un proceso de redefinición a nivel internacional. Desde el museo pueden desarrollarse trabajos de análisis, investigación y documentación, así como ponerse en marcha programas de divulgación de manifestaciones culturales inmateriales relacionadas con su temática y colecciones. Estos bienes culturales inmateriales se enmarcan en unos ámbitos de desarrollo (definidos en este Plan Nacional) que corresponden con los conocimientos tradicionales sobre actividades productivas, procesos y técnicas, las creencias, rituales festivos y prácticas ceremoniales; las manifestaciones de tradición oral y las particularidades lingüísticas; las representaciones, escenificaciones, juegos y deportes tradicionales; las manifestaciones musicales y sonoras; y las formas de alimentación y de sociabilidad colectiva y organizativa. Para todos ellos, se ha de considerar que se trata de bienes culturales que se desarrollan en el presente, tienen un valor cultural identitario y su creación se produce por transmisión generacional. Además de estas características generales, habrán de considerarse todas aquellas que definen al PCI.

De este modo, el PCI se trata en el museo cuando se generan conocimientos sobre los procesos, particularidades y mensajes de las manifestaciones culturales inmateriales asociadas a su temática o a sus colecciones. La mirada del profesional del museo se dirige por tanto hacia la comprensión del contexto, frente a una orientación tradicionalmente orientada a la pieza como objeto histórico o artístico.

Desde esta perspectiva, los portadores de la tradición asociada al bien adquieren un valor protagonista. Dado que el museo es una institución ajena al contexto original de creación y de desarrollo de las manifestaciones culturales inmateriales, deben considerarse los riesgos de fosilización y de reinterpretación a los que pueden someterse los bienes inmateriales en la institución museística, y evitar que las acciones del museo repercutan en una alteración de estos elementos patrimoniales, que son bienes vivos e identitarios. En este sentido, es prioritaria la colaboración con los portadores o poseedores, a través de sus representantes. Para ello, desde las instituciones museísticas es fundamental potenciar la relación con los grupos culturales titulares de las manifestaciones, estableciendo vías de comunicación bidireccional que fomenten el intercambio y un mayor contacto con el museo.

Se tendrán presentes los valores culturales implícitos de la manifestación o del objeto asociado al PCI en la aplicación de recursos museográficos, considerando que actúan como instrumentos de apoyo a la difusión del conocimiento del bien, así como en cualquier actividad del museo relacionada con bienes de PCI en los que haya una comunidad de referencia.

El tratamiento del bien inmaterial en el museo se desarrollará siguiendo una metodología que permita la convivencia entre su visión externa e interna, logrando que la especificidad del bien cultural se difunda desde fuera de la comunidad, en el seno del museo, a partir de una perspectiva contextualizadora, respetuosa y que permita con ello un autorreconocimiento positivo de los portadores de la tradición y una extensión de su conocimiento al público.

El museo se convierte en este escenario en un agente involucrado en la salvaguardia de las manifestaciones y elementos inmateriales, desde una posición responsable e implicada. Cumple un papel cada vez más activo como generador de intercambios culturales y como agente de sensibilización social que posibilita la transmisión de conocimientos a través de la implicación del público.

Como paso previo y necesario a esta función de difusión, los museos desarrollan actuaciones de investigación, documentación y conservación de los soportes asociados al PCI y sus procesos de creación. Se generan y gestionan archivos documentales de carácter gráfico, sonoro o audiovisual que sirven como fuente para el conocimiento de bienes del PCI en su estado actual, estudios comparativos entre culturas y análisis de los precedentes de las manifestaciones actuales. Se mantienen las colecciones (soportes materiales) bajo medidas de conservación preventiva y se estudian y plantean tratamientos de restauración adaptados a las particularidades de estas piezas.

En gran parte de los museos se desarrollan importantes labores de preservación, promoción y divulgación del patrimonio inmaterial de acuerdo con lo señalado anteriormente. Dado el potencial de estas instituciones, es necesario continuar con esta labor y profundizar en aquellos aspectos que los profesionales de museos consideren prioritarios para su contribución responsable a la salvaguardia del PCI.

Para lograr estos objetivos se propone el desarrollo de las siguientes líneas de actuación, que podrán ampliarse con otras acciones planteadas por la comunidad museística:

### *Investigación*

- Desarrollo de líneas de investigación y estudio de procesos, métodos y prácticas tradicionales relacionadas con las colecciones del museo o con su misión.
- Desarrollo de trabajo de campo en colaboración directa con los portadores del PCI, en el contexto original de creación y desarrollo de las manifestaciones inmateriales.
- Estudios comparativos de las manifestaciones del PCI en diferentes culturas o grupos, en función de las colecciones del museo.
- Investigación de precedentes de las manifestaciones actuales del PCI.
- Estudio de tradiciones musicales asociadas a la temática del museo.

### *Documentación*

- Catalogación y digitalización de fondos fotográficos y documentales asociados a manifestaciones del PCI.
- Elaboración de archivos sonoros y audiovisuales asociados al PCI.
- Desarrollo y dotación de medios de gestión documental aplicados a las manifestaciones del PCI.

### *Conservación*

- Análisis del estado de conservación de las colecciones museísticas asociadas a manifestaciones de PCI, para la preservación de sus particularidades.
- Diseño de sistemas para la manipulación y adaptación de bienes culturales para su uso en manifestaciones inmateriales, que permitan la convivencia de valores de uso y de conservación.

### *Difusión y promoción*

- Análisis de satisfacción de las comunidades portadoras sobre el tratamiento de manifestaciones del PCI en el museo (especial atención a las comunidades inmigrantes, en los casos en los que su patrimonio cultural forme parte de la misión o de la colección del museo).



**Fig. 10.** Luis Agromayor. Madrid. Carnavales. Niños contemplando una sesión de titellas [sic] en el Parque del Retiro [Marionetas]. 1970-2005. Instituto del Patrimonio Cultural de España. Fototeca. AGR-05543 / Luis Agromayor. Madrid. Carnivals. Children watching a puppet show [marionettes] in El Retiro Park. 1970-2005. Spanish Cultural Heritage Institute. Photo archive. AGR-05543

- Desarrollo de programas de colaboración con miembros de la comunidad para la transmisión de mensajes, procesos y particularidades de las manifestaciones del PCI en el museo (aplicables a la exposición permanente, recursos museográficos, actividades educativas y cualquier otra actuación de divulgación).
- Desarrollo de campañas de sensibilización sobre el papel de la institución museística en la salvaguardia del PCI.
- Participación en programas de promoción del PCI junto con otros agentes involucrados en su salvaguardia (programación de rutas turísticas, edición de publicaciones, campañas de sensibilización social, etc).

#### **4.3.3. Agentes de desarrollo turístico y centros de interpretación**

Gran parte de los productos y manifestaciones considerados dentro de la categoría del PCI, como la artesanía, se benefician del desarrollo turístico, ya que sus producciones pueden escindirse de sus productores, en lo que se refiere a su dimensión como patrimonio material artesano. De este modo, cuando cada producto artesano sale de una comunidad, se convierte en un mensaje que «habla» del patrimonio cultural de dicha comunidad; es por tanto un testimonio que difunde por sí solo el patrimonio cultural en el tiempo y en el espacio, repercutiendo en otros pueblos distintos.

La mercantilización desregulada del PCI es contraria a su sostenibilidad, por lo que, si bien es legítima la rentabilización económica derivada de la difusión de una selección de las expresiones por parte de sus titulares y propietarios, será necesario vigilar la potencial apropiación por parte de personas, entidades o incluso Administraciones ajenas a las comunidades portadoras. Teniendo en cuenta que bajo los condicionantes del desarrollo turístico se pueden ver alteradas las particularidades de los bienes de patrimonio inmaterial, se proponen las siguientes líneas de actuación dirigidas a los bienes artesanales y a las manifestaciones colectivas:

- En primer lugar, para contribuir a la salvaguardia de los bienes artesanales, se propone la creación de grupos de trabajo que consensuen con los artesanos las vías de comercialización de los productos y debatan acerca de los estándares mínimos para que las artesanías puedan ser asumidas legítimamente por una región cultural como propias (sea por el proceso de fabricación, por los materiales, por la forma final de la pieza, etc.). Sería conveniente trabajar con los productos artesanos no de una manera encorsetada y restrictiva, sino de forma colectiva y revisable, ampliable según las circunstancias y necesidades de la comunidad creadora.
- En segundo lugar, se propone la elaboración de un fichero de artesanos que conozcan las técnicas tradicionales respectivas y que las mantengan vivas, con el objeto de promover contactos periódicos entre las Administraciones y dichos artesanos. Además, sería conveniente facilitar su acceso docente a proyectos educativos tanto de educación formal (reglada), en el contexto donde se produzcan, como no formal (adultos, cursos para desempleados, talleres creativos, etc).
- En tercer lugar, se valora como una línea de trabajo importante ofrecer asesoramiento a los profesionales y conocedores de los saberes tradicionales, con la finalidad de facilitarles el acceso a internet. Con ello se pretenderá facilitar al usuario del turismo cultural el conocimiento y acceso a los productos de la artesanía local mediante páginas web propias del artesano o en las páginas web institucionales de los ayuntamientos y comunidades autónomas. El planteamiento no persigue tanto una finalidad publicitaria como identitaria, es decir, no solo mostrar un producto artesano, sino usar dicho producto para relatar la identidad de sus legítimos productores y usuarios.

Mayor dificultad plantea la relación entre el turismo y las manifestaciones culturales inmateriales derivadas de rituales colectivos. Muchas de estas manifestaciones han desarrollado mecanismos internos desde hace décadas y están preparadas para recibir todo tipo de turismo sin verse alteradas. Cuentan con previsiones, protocolos de actuación, infraestructuras, protección civil preparada para las situaciones concretas, seguridad, etc. Sin embargo, existen otras que han adquirido repentinamente notoriedad o popularidad, o han comenzado de manera imprevista a ser muy atractivas para el turismo sin estar previamente preparadas para la recepción de públicos masivos.

Entre las líneas de actuación que el presente Plan Nacional considera adecuadas para el desarrollo del sector turístico relacionado con el PCI, garantizando en todo momento la protección y sostenibilidad de las manifestaciones que lo integran (las acciones no pueden vulnerar las características y desarrollo propio, debiendo compatibilizar el disfrute público con el cuidado y respeto por las manifestaciones), se encuentran las siguientes:

- Establecimiento de criterios y buenas prácticas en relación con la explotación turística de las manifestaciones del PCI, implantando estrategias efectivas para que resulten sostenibles. Este trabajo tratará de establecer un modelo de sostenibilidad de estas manifestaciones que incluya, al menos, los canales de difusión más adecuados para mostrar el PCI al ámbito del turismo, las infraestructuras locales necesarias mínimas para acoger a los visitantes previstos, el número ideal de visitantes asumible por cada tipo de manifestación y unas mínimas

orientaciones para los turistas que deberían acompañar necesariamente a los reclamos publicitarios que se realicen sobre la manifestación cultural.

- Creación de centros de interpretación del PCI, en ámbitos locales, en los que estén implicados los portadores de la tradición (miembros de cofradías, de asociaciones, de comisiones de fiestas). Estos centros, sostenibles y preferiblemente autogestionados, permitirán acceder al conocimiento de producciones locales fruto de transmisión generacional y a muchos de los aspectos de la fiesta fuera de la celebración propiamente dicha. Se presentarán los elementos empleados, los trajes, los utensilios relacionados, que podrán manipular eventualmente los turistas, tutelados por los portadores de la tradición y los profesionales del centro de interpretación o, al menos, contemplarlos, fotografiarlos y comprender su significado y las destrezas que requiere su uso, de la mano de personas autorizadas pertenecientes a la cultura local. Asimismo, los centros de interpretación son excelentes lugares de comunicación de experiencias, de exposición de audiovisuales o de imágenes fijas o soportes interactivos. Suponen por tanto un lugar de encuentro entre los de fuera y los de dentro, ya que proporcionan un espacio adecuado para el acercamiento al bien inmaterial, sobre todo considerando que se usan en un tiempo no festivo, un tiempo lento, lo cual permite toda pormenorización sobre el detalle, el significado y la valoración local de la fiesta o rito.
- Se considera que un centro de interpretación puede consistir en un sencillo espacio consagrado a mostrar los objetos o soportes materiales que participan en el rito, acompañados de algunos materiales audiovisuales y de tipo museográfico, para favorecer su comprensión a varios perfiles de público; se conciben como un lugar de descanso, de comunicación, de reflexión y de encuentro. No conviene confundir este concepto elemental con los grandes y sofisticados centros de interpretación creados en España en las últimas décadas, que resultan inaccesibles económicamente para la mayor parte de las comunidades y posteriormente muy costosos de mantener, causa por la cual suelen permanecer cerrados durante casi todo el año; tampoco se trata de museos antropológicos o etnográficos, pues su personal y su misión son distintos, si bien pueden relacionarse y servir también como centros de recepción de visitantes.
- Sería deseable que los responsables de las políticas culturales y de desarrollo turístico, del Gobierno local o autonómico, facilitasen a los portadores de la tradición el acceso y participación en la programación de los centros de interpretación, para convertirlos en infraestructuras destinadas a ser lugares de encuentro y difusión de las manifestaciones y los productos identitarios al público procedente del turismo.

#### **4.3.4. Medios de comunicación e información**

Los medios de comunicación desempeñan un papel fundamental a la hora de difundir y valorar el PCI. Sin embargo, es frecuente que la mejor intención de los informadores a la hora de dar a conocer prácticas en peligro de desaparición se vea truncada por las consecuencias que acaban generándose con su difusión a gran escala. Especialmente frente a prácticas culturales muy localizadas o poco conocidas, resulta necesario debatir sobre el mejor procedimiento para darlas a conocer, con el fin de evitar que la información que se genere sea interpretada como un simple reclamo dirigido a públicos interesados en el «exotismo cultural».

Se ha detectado que las grandes afluencias repentinas de públicos a eventos o prácticas culturales en vías de desaparición suelen producirse tras la difusión de reportajes en medios de comunicación (fundamentalmente por la televisión, pero también por los dominicales de la prensa y revistas de viajes y en menor medida por la radio). En la sociedad contemporánea, ávida de experiencias «puras», «originales» y «raras», cualquier información, incluso la más neutra, acerca de una manifestación

cultural en peligro de extinción puede convertirse en un elemento de deseo para públicos perseguidores tan solo del «yo estuve allí».

De manera más espontánea, las redes sociales están convirtiéndose en el tradicional boca a boca, una vez son usadas como prueba de que uno mismo ha llegado a un mundo espectacular y lleno de enigmas. Normalmente, quien fotografía una manifestación cultural viva y la difunde en Facebook o Instagram no dedica ni dos líneas a interpretarla. Como consecuencia, estas imágenes se difunden como fragmentos descontextualizados de complejas secuencias rituales arraigadas históricamente.

Por todo lo referido, el Plan Nacional de Salvaguardia del PCI contempla como recomendaciones de actuación a los medios de comunicación y de información:

- La conveniencia de obtener permiso de las personas fotografiadas o filmadas con fines comerciales en el desarrollo de las manifestaciones inmateriales de la cultura, aun cuando estas tengan lugar en espacios públicos. Esta recomendación se extremará en el caso de difundir imágenes de menores.
- El debate sobre los tipos de negociación que se puede entablar entre los profesionales de las filmaciones o reportajes y los protagonistas del PCI.
- Las vías de conocimiento de los portadores de la tradición sobre el resultado emitido o publicado, así como las posibilidades de respuesta ante el resultado en caso de que exista alguna incorrección en las emisiones. Los profesionales que vayan a difundir mediáticamente registros de este patrimonio deberían comprometerse a enviar siempre una copia de lo difundido a las organizaciones portadoras y responsables de estas prácticas.
- La definición de la posición que ocupan los profesionales de la comunicación, principalmente como invitados, en un marco semiprivado como son una gran parte de las secuencias de los ritos o de las vivencias asociadas a las manifestaciones del PCI. Qué lugar podrían ocupar los profesionales de los registros durante la estancia en la comunidad y durante las filmaciones, al objeto de minimizar las interferencias en el desarrollo ritual. Dada la sensibilidad de los sensores con que están dotados los equipos de registro actuales, se debería evitar la interferencia de los *flashes* o luces con los rituales para no convertir los momentos emotivos en espectáculos. La toma de registros en ningún caso justifica la invasión del espacio ritual.
- Las garantías de respeto a la representatividad de los entrevistados en relación con la población del lugar, así como al consenso colectivo acerca de la interpretación de los símbolos usados. En los materiales difundidos mediáticamente se deberían cuidar los criterios y procedimientos de elección de los entrevistados.
- Se recomienda establecer criterios de equidad que garanticen la presencia en los registros de todos los grupos sociales implicados en cada práctica cultural (el papel de los hombres y de las mujeres, sobre todo cuando desarrollan su actividad entre bastidores, y de todas las edades, los niños, jóvenes, adultos y ancianos).
- La fidelidad de la traducción del habla en las entrevistas, en el caso de que se utilice una lengua o dialecto diferente.
- La necesidad de preservar el sonido ambiental. Se recomienda no recurrir como fondo a marcos sonoros o musicales ajenos a la actividad.
- La aclaración histórico-cultural del lugar y el momento mostrado a los públicos, es decir, el proceso de contextualización de lo filmado o referido. Se recomienda evitar las imágenes descontextualizadas a la hora de la difusión pública.

- El lugar en el que se incluirá la información relativa al lugar geográfico de creación original, si existe, y de celebración o puesta en práctica de la actividad. También se indicará la fecha de registro.
- Se considerarán, junto con los portadores de la tradición, los elementos más representativos o con mayor valor desde su perspectiva, que no suelen ser necesariamente los que presentan un aspecto más exótico o extraño.
- Se sensibilizará acerca de la responsabilidad del medio que difunde las fotografías, documentales o reportajes de cara a los portadores del PCI, para las generaciones venideras del mundo local y para el público foráneo.
- Los tipos de entrevista más adecuados (entrevista abierta, dirigida, cerrada); también las formas de montaje que no cercenen informaciones poco atractivas para los públicos, pero necesarias para comprender el desarrollo y el sentido de las actividades, desde el punto de vista local. Además, se reflexionará sobre los «motivos ausentes», es decir, los episodios no filmables, por motivos técnicos u otros, pero necesarios para la comprensión de los gestos o actividades posteriores caracterizadas por su visibilidad. Se propone que sean sustituidos por otros lenguajes no visuales (habla, escritura, subtítulos, etc.). La presencia de secuencias de actividades previas al acto ritual (preparación en días o semanas anteriores, etc.), cuando estas sean indispensables para la comprensión del sentido y del valor de la práctica cultural que se comunica.
- El planteamiento de los estereotipos elaborados principalmente en las décadas de los años sesenta y setenta acerca de las tradiciones y la memoria social que han llegado hasta nuestros días. Posibilidades y consecuencias a la hora de reproducirlos o desmontarlos con la colaboración de los medios de comunicación.
- Las formas de anunciar fuera de la comunidad su manifestación y las propuestas para participar por parte de los visitantes foráneos. Posibilidades de que la finalidad de la información sobre un evento de esta naturaleza genere una asistencia realmente sostenible por parte de la comunidad que la celebra, teniendo presente como condicionante los accesos y el aforo y las necesidades que se requieren para su pervivencia.
- Los integrantes de las comunidades depositarias del PCI hacen uso de los recursos y herramientas que internet ofrece. Principalmente, los emplean como herramienta documental y de registro mediante soportes digitales, actualizables y ampliables, así como a través de recursos de la web 2.0, como redes sociales y blogs, en los que los propios usuarios aportan contenido. Estas webs suponen una nueva forma de decantar la información derivada del PCI a través de contenidos multimedia (audio/vídeo): documentación de ámbitos, festividades, oficios y saberes, cantos y rituales, recetas y cocina tradicional, etc., por los propios poseedores del PCI, más próximos y legítimos, que la producen y controlan y la pueden proteger de amenazas y riesgos. Se recomienda motivar esta forma de difusión del PCI generada desde abajo.



## 5.1. Estudio económico

La financiación para la ejecución del Plan Nacional de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial proviene de distintas fuentes. Se prevé que tanto el Ministerio de Cultura, a través del Instituto del Patrimonio Cultural de España, como otros organismos de la Administración estatal y las comunidades y ciudades autónomas, en el marco de sus competencias, contribuirán a la realización de las diversas acciones contempladas en este Plan Nacional. También organismos de la Administración local, fundaciones, asociaciones u otras instituciones podrán llevar a cabo acciones en el ámbito del PCI que puedan ser incluidas en el Plan Nacional.

Los proyectos que tendrán prioridad para su financiación en el marco del Plan Nacional de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial serán los relativos al Programa de Investigación y Documentación del PCI, dado que la elaboración de inventarios es, según la Convención de 2003, la herramienta previa para la salvaguardia del PCI. Estos proyectos deberán presentar un régimen de cofinanciación con la comunidad autónoma beneficiaria. Serán especialmente valorados también aquellos estudios o trabajos que afecten de manera transversal a más de dos comunidades autónomas. Asimismo, serán objeto de atención prioritaria los proyectos que traten de salvaguardar y documentar las manifestaciones culturales inmateriales en situación de vulnerabilidad, así como aquellos que contribuyan a la transmisión y a la perpetuación de las manifestaciones. También los proyectos que se refieran a los bienes declarados bajo la figura de Manifestación Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial y Bienes de Interés Cultural o asimilable.

## 5.2. Control y seguimiento

La composición de la Comisión Técnica de Seguimiento se determinó tras la aprobación del Plan Nacional de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial por el Consejo de Patrimonio Histórico en 2011 y está formada por representantes de la Administración General del Estado, representantes de las Administraciones autonómicas y locales y expertos externos. Esta Comisión elabora informes y evaluaciones de cumplimiento de los objetivos y metodología recogida en el Plan Nacional que son periódicamente presentados, para el seguimiento de dicho instrumento de gestión, al Consejo de Patrimonio Histórico.

Las funciones de la Comisión de Seguimiento del Plan Nacional son las siguientes:

- Elección de la dinámica de trabajo y pautas de comunicación de dicha Comisión.
- Establecimiento de las líneas básicas de trabajo.
- Control del cumplimiento de objetivos y, en su caso, propuesta de revisión del Plan Nacional de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial.
- Control del cumplimiento de cada línea de actuación.
- Elaboración de un informe anual del cumplimiento del Plan Nacional.
- Celebración de reuniones de la Comisión al menos dos veces al año.

### 5.3. Validez y revisión del Plan

El Plan de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial tendrá una vigencia de diez años, con una revisión de los objetivos alcanzados a los cinco años. Esto permitirá identificar aspectos organizativos o enfoques del Plan que no se hayan formulado o desarrollado adecuadamente, reconduciéndolos hacia los objetivos deseados.





## Coordinación

Sara González Cambeiro

*Antropóloga del Instituto del Patrimonio Cultural de España.*

## Representantes de la Administración General del Estado

Susana Alcalde Amieva<sup>3</sup>

Elena Agromayor Navarrete

*Arquitecta del Instituto del Patrimonio Cultural de España*

Pablo Eduardo Jiménez Díaz

*Jefe de Área de Convenciones UNESCO. Subdirección General de Gestión y Coordinación de Bienes Culturales. Ministerio de Cultura*

Elena Vázquez García

*Jefa de Área de Patrimonios. Subdirección General de Gestión y Coordinación de Bienes Culturales. Ministerio de Cultura*

Beatriz Robledo Sanz

*Subdirectora del Museo de América. Subdirección General de Museos Estatales. Ministerio de Cultura*

Cecilia López Pérez

*Técnica del Departamento de Conservación. Museo del Traje-CIPE. Ministerio de Cultura*

Laura Evangelina López Sarmiento

*Técnica de la Secretaría General para el Reto Demográfico. Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico*

María Sintés Zamanillo

*Oficina Española de Cambio Climático. Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico*

## Representantes de comunidades y ciudades autónomas

Gema Carrera Díaz

*Antropóloga. Jefa del Centro de Documentación y Estudios. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*

Delia Sagaste Abadía

*Facultativo Superior de Patrimonio Cultural. Etnología. Dirección General de Patrimonio Cultural de Aragón*

Pablo León Gasalla

*Director general de Cultura y Patrimonio de Asturias*

Francisco Mario Arbelo Artiles

*Sociólogo. Técnico superior de la Dirección General de Cultura y Patrimonio Cultural del Gobierno de Canarias*

Susana Alonso Lanza

*Jefa de la Sección de Inventario del Servicio de Patrimonio Cultural. Dirección General de Cultura y Patrimonio Histórico. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte. Gobierno de Cantabria*

Honorio Álvarez García

*Técnico Superior de Patrimonio Histórico. Servicio de Patrimonio y Arqueología. Viceconsejería de Cultura y Deportes de Castilla-La Mancha*

Benito Arnáiz

*Etnólogo. Servicio de planificación y estudios. Dirección General de Patrimonio Cultural. Junta de Castilla y León*

Rafael Folch Monclús

*Antropólogo. Técnico del Servicio de Patrimonio Etnológico. Dirección General de Cultura Popular y Asociacionismo Cultural de la Generalitat de Catalunya*

Carlos Calderón Torres

*Antropólogo del Servicio de Protección de Patrimonio Cultural. Dir. Gral. de Bibliotecas, Archivos y Patrimonio Cultural. Consejería de Cultura, Turismo, Jóvenes y Deportes. Junta de Extremadura*

Aizpea Esnal Eizmendi

*Técnica de Patrimonio Cultural. Centro de Patrimonio Cultural Vasco*

---

<sup>3</sup> Durante la redacción del texto del Plan Nacional, Subdirectora General del Instituto del Patrimonio Cultural de España

Claudio Otero Eiriz

*Jefe del Servicio de Inventario. Dirección Xeral de Patrimonio Cultural de la Xunta de Galicia*

Jerònia Florit Zuazaga

*Técnica de la Dirección Insular de Patrimonio. Departamento de Cultura y Patrimonio. Consejo Insular de Mallorca*

Carmen Barrio Peña

*Técnica del Servicio de Conservación y Promoción del Patrimonio Histórico Artístico. Dirección General de Cultura de La Rioja*

Montserrat Cruz Mateos

*Técnica de Apoyo de Protección de la Dirección General de Patrimonio Histórico. Comunidad de Madrid*

Francesc Xavier Martín

*Técnico de Etnología de la Dirección General de Cultura de la Generalitat Valenciana*

Carmen María Parra del Pino

*Directora General de Cultura de Melilla*

José Francisco López

*Consejería de Turismo, Cultura, Juventud y Deportes. Región de Murcia*

Susana Irigaray Soto

*Directora del Servicio de Museos de la Comunidad Foral de Navarra*

## Asesores externos

Juan Ayres Janeiro

*Secretario técnico de la Comisión de Cultura y Patrimonio Histórico de la Federación Española de Municipios y Provincias*

Alberto A. Benítez

*Presidente de la Federación Española de Agrupaciones de Folclore*

Pedro Gómez Timón

*Gestor cultural. Experto en patrimonio inmaterial y diversidad cultural*

Antonio Muñoz Carrión

*Profesor titular de Sociología de la Cultura. Universidad Complutense de Madrid*

Honorio Velasco Maíllo

*Profesor emérito. Antropólogo. Universidad Nacional de Educación a Distancia*

María Pía Timón Tiemblo.

*Asesora honorífica. Coordinadora del Plan Nacional de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (2011-2021)*







Anexo I:  
Normativa internacional, estatal y autonómica

[https://www.cultura.gob.es/dam/jcr:8033561e-d6b8-443c-8114-fb4f3c97e859/  
anexo-pnsp-inmaterial.pdf](https://www.cultura.gob.es/dam/jcr:8033561e-d6b8-443c-8114-fb4f3c97e859/anexo-pnsp-inmaterial.pdf)





# 1. Introduction

## 1.1. The National Cultural Heritage Plans

The National Cultural Heritage Plans are conceived as heritage management instruments designed to define an action methodology and plan interventions, with the aim of coordinating the participation of various government bodies in relation to complex cultural heritage.

The legal foundation for the National Plans is set out in Act 16/1985 on Spanish Historical Heritage, which states in its second article that “the State Administration shall adopt the necessary measures to facilitate collaboration with other public authorities and among these authorities themselves, as well as to gather and provide all information that may be required”. It also states that “communication and the exchange of action programmes and information relating to Spanish Historical Heritage shall be facilitated by the Heritage Council”.

Meanwhile, Article 35 of this Act provides that “for the protection of the assets forming part of the Spanish Historical Heritage, and to facilitate public access to them, encourage communication among the various services, and promote the information needed for the development of scientific and technical research, National Information Plans on Spanish Historical Heritage shall be drawn up periodically”, assigning responsibility for preparing and approving those plans to the Spanish Historical Heritage Council.

Furthermore, Royal Decree 565 of 24 April 1985, which established the Institute for the Conservation and Restoration of Cultural Property, includes among its purposes “the preparation of plans for the conservation and restoration of Spain’s Historical Heritage”. This function has been retained in all subsequent Royal Decrees reorganising the Ministry of Culture.

The National Plans are therefore a synthesis of these two instruments: the National Information Plans established under the Historical Heritage Act, under the authority of the Heritage Council, and the Conservation and Restoration Plans introduced by the Decree that created the Institute for the Conservation and Restoration of Cultural Heritage, now the Spanish Cultural Heritage Institute.

The first plan, on *Cathedrals*, was approved in 1990, followed by those dedicated to *Industrial Heritage*, *Cultural Landscape*, *Abbeys*, *Monasteries and Convents*, and *Defensive Architecture*. After two decades of implementing these management instruments, it was considered appropriate to

review their outcomes, analyse their content, update their proposals, and promote new plans consistent with the concepts and criteria currently recognised in this field.

At the proposal of the Historical Heritage Council, which met in Santiago de Compostela in 2010, and in line with the aim of reviewing the existing National Plans as well as proposing and creating new ones, the case for developing a National Intangible Cultural Heritage Safeguarding Plan was presented. It would also meet the obligation of Spanish public administrations to implement the Convention for the Safeguarding of the Intangible Heritage (UNESCO), ratified by Spain in 2006.

To this end, the Spanish Cultural Heritage Institute invited the Autonomous Regions to participate in a Working Commission responsible for drafting the foundational document for the Plan. The Autonomous Regions responded to this proposal by appointing representatives to join the Committee. Renowned experts in the fields of anthropology, ethnology, and intangible cultural manifestations were also invited, along with specialists from the Spanish Cultural Heritage Institute, the Sub-Directorate General of State Museums, and the Sub-Directorate General for the Protection of Historical Heritage, which, at the time, formed part of the Directorate-General for Fine Arts and Cultural Heritage of the Ministry of Culture. The Committee formed to prepare the Plan document met on four occasions: three at the IPCE headquarters, and a fourth and final time, in October 2011, at the School of Historical Heritage in Nájera (La Rioja).

## 1.2. Need for a National Intangible Cultural Heritage Safeguarding Plan

The concept of cultural heritage has expanded over the course of the last century. From an initial focus on monumental, artistic, and ancient aspects as the primary values warranting protection, the focus has expanded to include other values that form part of a broader conception of culture. Ways of life, social practices, knowledge, techniques, and the mindsets of different individuals and groups are now all recognised. In Spain, the first general provision on historical heritage to include this type of cultural manifestation was Act 16/1985 of 25 June on Spanish Historical Heritage, which refers to them as “knowledge and activities” (Title VI). Since then, most regulations concerning cultural heritage have used this term, although the adjectives “intangible” and “immaterial” have become more common in recent years, particularly following the ratification by the Spanish State in 2006 of the UNESCO Convention for the Safeguarding of the Intangible Cultural Heritage.

At the same time, many of these intangible assets are losing the deep roots they had within their communities until just a few decades ago. Local ways of life differed substantially from each other, even when compared with neighbouring communities. However, the processes of globalisation and migration, which are creating a more homogeneous society, together with the widespread expansion of mass media and the Internet, have substantially changed the way we have understood “cultural specificity” up to now. The messages conveyed through these technologies tend to standardise lifestyles, social relations, knowledge, techniques, and attitudes. This homogenisation promotes multiculturalism but may also diminish the specificity (and with it the distinctive value) of local cultural manifestations. The traditional ways of life that gave rise to what we now consider heritage have evolved and moved closer to the standards imposed by urban culture. It is therefore a challenge for the cultural authorities to identify and perpetuate both their own cultural heritage and that of the various cultural areas.

While intangible cultural heritage (ICH) is more commonly found in rural settings, urban contexts also encompass a wide range of scales, actors, and dynamics specific to the city, all expressed through intangible cultural manifestations. In this regard, we find both elements shaped by highly institutionalised practices and others that persist in more informal contexts; this situation is compounded by the difficulty of clearly identifying the bearer communities, which hinders their inclusion in inventory and management processes, particularly in the absence of effective mediation mechanisms between the Administration, professionals, and the general public.

It is evident that the safeguarding of this cultural legacy arises from a collective desire for socio-cultural self-recognition and appreciation of the creativity and skill demonstrated by past generations in their contribution to culture. However, if the mechanisms required for safeguarding and to ensure respect for them are not established for this type of manifestation, they will soon disappear, since many social practices (such as knowledge and experiences) become more vulnerable when they no longer fulfil the traditional functions that justified and sustained their perpetuation.

Another reason for developing this Plan is the shortage of previous studies that have taken account of intangible cultural manifestations in places of celebration and work that are subject to architectural interventions, leading to the loss of essential information about their symbolic significance. Both the spatial framework of a manifestation with cultural value, with its boundaries and the syntax of its itinerary, and the sound signalling mechanisms used (bells, pyrotechnics, music, percussion, special sounds, etc.) themselves involve a multiplicity of symbols and meanings that must be analysed. We consider that the value of intangible heritage lies, collectively, not only in the manifestations themselves, but also in the contexts in which they develop, understood as spatial and temporal frameworks defined and recognised by participants.

Furthermore, despite the existence of a legal framework providing protection, the specific nature of this intangible cultural heritage, together with its recent inclusion within the remit of bodies responsible for cultural heritage management, combined with certain actions by other institutions involved in this field, has resulted in the implementation of measures that are, in some cases, based on differing criteria and methodologies.

All these issues were identified by the State and Regional Administrations, which deemed it necessary to establish a forum for discussion among those responsible for managing intangible cultural heritage. At the end of 2009, the Spanish Cultural Heritage Institute convened the Directorates General for Heritage of the various Autonomous Regions for a series of meetings to reflect on this matter.

After these conferences, which involved the active participation of both management staff and ICH specialists, the conclusions focused mainly on the suitability of setting up a tool to enable the joint planning of future actions within the framework of these intangible cultural manifestations. It was considered that this tool could take the form of a National Intangible Cultural Heritage Safeguarding Plan. This planning instrument made it possible to establish shared criteria and a common methodology, promoting compliance with the obligation of Spanish public administrations to implement the Convention for the Safeguarding of the Intangible Cultural Heritage.

In October 2025, the Historical Heritage Council approved the updating of the National Intangible Cultural Heritage Safeguarding Plan, adapting its guidelines to contemporary challenges such as sustainability, equality, and the demographic challenge. This review reinforces the value of the knowledge and practices that shape the identity of numerous communities, in line with the 2030 Agenda and the Sustainable Development Goals, with particular emphasis on gender equality, community participation, and sustainable local development.

Among its innovations, the comprehensive integration of sustainability is particularly noteworthy, recognising the close links between numerous intangible cultural manifestations, biodiversity protection, and environmental care. The Plan also places particular emphasis on addressing depopulation, and aims to reinforce the social role of intangible heritage in fostering community cohesion and ensuring the intergenerational transmission of knowledge.

In terms of equality, the updated version incorporates a gender perspective, emphasising the role of women in ICH and promoting their presence in the public sphere and in decision-making related to their own cultural expressions.

Over the years, the National Intangible Cultural Heritage Safeguarding Plan has fostered co-operation among public administrations, civil society, and specialists, generating numerous research projects and creating a specific series of grants for ICH safeguarding projects. In short, from its inception to the present day, the National Plan has acted as a meeting point and a space for cohesion, and has had a positive effect on the safeguarding of ICH.

## 2. Methodological aspects

### 2.1. Contextualising the NPSICH

The main objectives of the National Plan are to define concepts, methodologies, and criteria, and to set out a schedule of actions to ensure the safeguarding of Spain's ICH. To this end, all initiatives and actions relating to research, documentation, promotion, transmission, training, and dissemination of the intangible manifestations of culture have necessarily emphasised the central role of the bearer communities, groups, and individuals, as well as the holders.

Since 2011, the Monitoring Committee (whose members are listed at the end of this section) has held twenty-five meetings, and numerous projects have been promoted under the National Intangible Cultural Heritage Safeguarding Plan.

In 2015, Act 10/2015 on the Safeguarding of Intangible Cultural Heritage was adopted, regulating many of the aspects proposed in the National Plan. Article 13 of this Act is devoted specifically to the National Intangible Cultural Heritage Safeguarding Plan:

Article 13. National Intangible Cultural Heritage Safeguarding Plan.

1. The government, acting on the proposal of the Ministry of Education, Culture, and Sport, and subject to the prior agreement of the Historical Heritage Council, shall approve the National Intangible Cultural Heritage Safeguarding Plan, intended to establish, together with the various public administrations, a coordinated programme of activities that responds to the needs of intangible cultural heritage through its Monitoring Committee, without prejudice to the provisions of Article 35 of Act 16/1985 of 25 June on Spanish Historical Heritage.
2. The National Intangible Cultural Heritage Safeguarding Plan, as a management and cooperation instrument involving the General State Administration, the Autonomous Regions, local authorities, and other public or private bodies, must primarily facilitate the provision of information and the establishment, at State level, of measures enabling interaction among the various stakeholders, establish the most appropriate criteria and methodologies for action in relation to intangible cultural heritage, and raise awareness of the risks and threats to which it may be exposed. Furthermore, it must include a list of the programmes and lines of work essential for the safeguarding of intangible cultural heritage, such as:
  - a) Raising awareness in society and achieving recognition within the framework of cultural policies.

- b) Research and documentation, through lists, censuses, records, inventories, catalogues, specific studies, and special programmes.
  - c) Conservation of the material carriers of the intangible cultural heritage, both movable and immovable, as well as of the spaces inherently linked to them.
  - d) Training, transmission, promotion, and dissemination.
  - e) General protection measures for property declared by the General State Administration to be Representative Manifestations of Intangible Cultural Heritage, and for those enjoying the highest category of protection granted by the Autonomous Regions, as well as inter-territorial cooperation mechanisms for their protection.
3. Within the Plan, specific promotional measures shall be envisaged, framed within the provisions laid down in Act 47/2003 of 26 November, General Budget Act, or in Act 38/2003 of 17 November, General Subsidies Act.
  4. The Plan shall remain in force for ten years and shall be reviewed after the first five.

This National Plan is therefore governed by the general principles for safeguarding measures set out in Act 10/2015 on the Safeguarding of Intangible Cultural Heritage:

Article 3. General principles governing safeguarding measures.

Measures taken by the public authorities in respect of those intangible cultural heritage assets that are subject to safeguarding by the General State Administration, the Autonomous Regions, or local authorities must, in their preparation and implementation, comply with the following general principles:

- a) The principles and values enshrined in the Spanish Constitution and in European Union law and, in general, the fundamental rights and duties established therein, particularly freedom of expression.
  - b) The principle of equality and non-discrimination. The traditional nature of intangible cultural manifestations shall in no case justify the development of actions that constitute a breach of the principle of gender equality.
  - c) The central role of the communities bearing intangible cultural heritage, as its holders, custodians, and legitimate users, as well as mutual recognition and respect.
  - d) The principle of participation, with the aim of respecting, maintaining, and strengthening the leading role of groups, bearer communities, organisations, and civil associations in the re-creation, transmission, and dissemination of intangible cultural heritage.
  - e) The principle of accessibility, enabling the knowledge and enjoyment of intangible cultural manifestations and the cultural enrichment of all citizens, without prejudice to the customary practices that regulate access to certain aspects of those manifestations.
  - f) The principle of cultural communication as a guarantee of interaction, recognition, rapprochement, mutual understanding, and enrichment among intangible cultural manifestations, achieved through collaborative action between public administrations and the communities or groups that are holders of intangible cultural heritage.
  - g) The dynamism inherent in intangible cultural heritage, which, by its nature, is a living heritage, re-created and experienced in the present and reflecting practices in continual change, driven by individuals, groups, and communities.
- b) The sustainability of intangible cultural manifestations, avoiding quantitative or qualitative alterations to their cultural elements that are alien to the communities that bear and manage them. Tourism activities must never compromise the essential characteristics or inherent*

*development of the manifestations, ensuring that public access and enjoyment are compatible with respect for the assets and their principal actors.*

- i) Recognition of the intangible cultural dimension of movable and immovable assets subject to protection as cultural heritage.*
- j) All measures adopted to safeguard protected legal interests must, in all cases, comply with the principles ensuring freedom of establishment and freedom of movement set out in the legislation in force on the unity of the market.*

## 2.2. Objectives of the National Plan

The overarching objective of the National Plan is to safeguard ICH, understood as “the measures aimed at ensuring the viability of intangible cultural heritage, including its identification, documentation, research, preservation, protection, promotion, enhancement, transmission, and revitalisation”.

Given the complexity of this form of cultural heritage, the high vulnerability of its values, and the limited and fragmented support currently available for its safeguarding, this National Plan pursues the following objectives:

### **2.2.1. To establish agreed theoretical foundations in relation to:**

- The concept, characteristics, and spheres of ICH in Spain.
- The systems for recording, documenting, and disseminating ICH.
- The systems for assessing ICH in Spain, and its risks and threats.
- The systems for diagnosis, strategies, and specific lines of action.

### **2.2.2. To develop projects for identifying, documenting, disseminating, and promoting intangible cultural manifestations**

- Develop studies for identifying, recording, and inventorying ICH.
- Develop studies on those assets which, together with the bearer community, are regarded as having particular identity-forming and cultural significance, including, in addition to their documentation and characterisation, their assessment, diagnosis, and risks.
- Develop, together with the bearers, objectives, criteria, strategies, and specific lines of action for the safeguarding and sustainable management of ICH that reinforce its character and values, are compatible with its evolution and development, and promote its interpretation, understanding, transmission, and respect.
- Establish documentary, knowledge-based, and assessment databases to enable ICH to be incorporated into the protection categories defined in Cultural Heritage legislation, as well as into the UNESCO Lists of the Intangible Heritage of Humanity.

### **2.2.3. To raise public awareness and secure institutional recognition within the framework of cultural policies:**

- Promote and encourage recognition and public awareness that strengthen the sense of identity among the communities concerned, as well as respect by public administrations and citizens for the scope and cultural values of the ICH.

- Help integrate ICH safeguarding criteria into the policies, plans, and actions of sectors that may affect its preservation, while ensuring that the transmission and responsible use of existing resources related to ICH are not neglected. In other words, the aim is not merely to limit action to the economic maintenance of ICH, but to ensure that, as a product of creativity and innovation, it serves its communities as a resource for sustainable development.

#### **2.2.4. To facilitate information-sharing and coordination among public administrations:**

Treatment of this distinctive cultural heritage requires, more than any other, not only consensus with the bearers of tradition but also sustained collaboration among the public administrations involved, with particular emphasis on the role of local authorities and religious and civil institutions, both formal and informal. This coordination is conceived as extending to international bodies, the AGE, the Autonomous Regions, and local authorities. Uncoordinated or non-consensual activities may cause irreparable damage to the nature of intangible cultural manifestations. In all cases, the National Intangible Cultural Heritage Safeguarding Plan is developed in cooperation with the Autonomous Regions and must be sustained through the exchange of experiences and collaboration among the relevant public and private institutions, as well as through the provision of technical assistance to those national and international organisations that request it. It is also considered that the public administrations responsible for managing ICH must, in accordance with the provisions of the 2003 UNESCO Convention, establish specialised administrative units for its safeguarding. These units must be made up of multidisciplinary teams (anthropologists, sociologists, legal experts, etc.) that ensure the development of comprehensive actions in research, management, and dissemination.

### **2.3. Coordination of actions**

The National ICH Safeguarding Plan establishes a shared methodological framework to guide the actions of public administrations, private entities, and society as a whole.

Once the Plan has been approved by the Historical Heritage Council, it is proposed that a Technical Monitoring Committee be established for this instrument, which will be multidisciplinary in nature and composed of technical representatives of the AGE, representatives of the Autonomous Regional administrations, and external experts.

The role of this Committee will be to assess and monitor the theoretical and conceptual aspects of the studies and documents produced, as well as the theoretical and practical approach of the actions being undertaken.

It will also be responsible for validating or proposing the main lines of work, the studies on criteria and methodology, and the actions consistent with the established lines of work.

To ensure complete and continuous communication and coordination between the administrations, the Autonomous Regions may appoint liaison officers through whom information will be channelled.

## 3. Key aspects

### 3.1. Definition: what is intangible cultural heritage?

This National Plan is based on the definition of ICH set out in the Convention for the Safeguarding of the Intangible Cultural Heritage adopted in Paris (17 October 2003) by UNESCO, for two reasons: first, because it has been widely debated and agreed upon by experts from various fields at international level; and second, because Spain ratified the Convention in 2006. This entails a commitment to comply with its provisions and recommendations, and to contribute to fulfilling the mandate to safeguard the peoples' ICH.

ICH is understood to mean the “practices, representations, expressions, knowledge, and techniques, together with the instruments, objects, artefacts, and cultural spaces associated with them, that communities, groups, and, in some cases, individuals recognise as part of their cultural heritage. This ICH, passed down from generation to generation, is continually re-created by communities and groups in response to their environment, interaction with nature, and history, giving them a sense of identity and continuity, and fostering respect for cultural diversity and human creativity”.

This definition is therefore adopted, whereby ICH is understood as any living cultural manifestation associated with shared collective meanings and firmly rooted in one or more communities, which may be seen as networks of people whose sense of identity or mutual bonds arise from a shared historical relationship, anchored in the practice of transmission and in their attachment to their ICH<sup>1</sup>.

As specific creations, these practices, together with their organisational rules and codes of meaning, are valued by the community that celebrates them. They are therefore regarded as the cultural heritage of groups, communities, or cultural areas because, in addition to forming part of the memory of the community in which they originated, they represent a collective determination to preserve them and to have them recognised as an integral element of that community's cultural heritage.

---

<sup>1</sup> Conclusions of the “Expert Meeting on Community Involvement in the Safeguarding of Intangible Cultural Heritage” (UNESCO-ACCU 2006 <https://ich.unesco.org/es/eventos/reunion-de-expertos-sobre-la-participacion-de-las-comunidades-en-la-salvaguardia-del-patrimonio-cultural-inmaterial-00015>).

They are cultural heritage because they are transmitted and re-created, and because there is collective consensus both to enact and experience them in the present and to secure their continuity into the future. Moreover, ICH may also embody a living aesthetic experience involving sensory references: auditory, visual, tactile, olfactory, and gustatory.

## 3.2. Characteristics of ICH

### **ICH is internalised in individuals and communities, as part of their identity**

The most distinctive characteristic of intangible cultural heritage (ICH), which sets it apart from all other forms of heritage, is that it is internalised by individuals and groups through complex processes of learning and experience developed over time. It is heritage that is inherent to the bearer community, and can therefore be regarded as the *ethos* of a people. The staging of celebrations or collective manifestations, presented through simulated performances, cannot be regarded as intangible heritage once they are detached from the internalised shared meanings, as well as from the bonds of identity and the emotions arising from them, even if they are visually very spectacular.

### **ICH is shared by the members of a collective group**

ICH refers to cultural heritage belonging to groups or communities, or practised by individuals who are part of collective groups inhabiting specific cultural areas characterised by distinctive ways of life or forms of organisation. In addition to serving as a mortar that binds groups together throughout history, it therefore also fulfils functions of environmental adaptation, socio-family organisation, economic production, and the exchange of goods, as well as the expression of meanings reinforced within consensual collective frameworks.

### **ICH is living and dynamic**

Intangible heritage is living (i.e. it has followed a long path to continue being celebrated, experienced, or remembered by diverse people and communities today), and made up of social, dynamic, and process-based manifestations which, as such, reflect practices in constant evolution, carried out by various individuals and groups. These manifestations have survived to the present day because, thanks to their intangible internal cultural component, they have been able to self-regulate and generate mechanisms for adaptation to social, economic, technological, and cultural contexts that are constantly changing and unpredictable. Consequently, the main difficulty in its safeguarding lies in the fact that it cannot be handled in the same manner as tangible heritage has been treated since the 19th century. Intangible heritage cannot be protected through conventional legal provisions, since any “conservationist” intent would impede its internal self-regulation, which is characterised by the dynamism and vitality of this form of heritage.

### **ICH is transmitted and re-created**

ICH has typically been transmitted from one generation to the next by oral tradition. This characteristic always keeps it under the control of the groups that know, transmit, and bear the knowledge and skills required to carry out the given manifestation. This control is manifested in each re-creation, provided that those responsible for carrying it out are able, in the course of its development, to apply the organisational patterns that have been handed down and that legitimise it as heritage while distinguishing it from other, similar social practices. Processes of recollection are not fossilised, but rather are subject to constant selection and redefinition.

### **ICH is generally transmitted from childhood**

For it to be carried out properly and in accordance with the internal codes established by tradition, recipients must first have acquired a wide range of practical competences. Many of these begin in childhood: for example, the ability to use instruments, to recognise certain spaces and invest them with meaning, to adapt to the unfolding of activities at special times, and to carry them out in accordance with the community's prescriptions and in synchrony with the group with whom they are shared, etc. These conditions require it to be safeguarded by its legitimate authors, heirs to a complex body of knowledge and skills, who will likewise ensure its appropriate transmission.

### **ICH is traditionally preserved by the community**

The preservation of ICH is characterised by an organised, ongoing effort on the part of specific local groups, sometimes with the imprint of particular, prominent individuals in the local sphere. In every community, there are specific organisations, formal or informal, responsible for its maintenance and perpetuation. Generally, these organisations are governed by their own criteria, shaped by oral tradition; on other occasions, there are written rules.

This distinctive characteristic calls for intangible heritage protection and safeguarding plans not to intervene directly in these cultural manifestations, but rather to engage in dialogue with the actors who make them possible, respecting their proven and deep-rooted competence in this safeguarding role, as well as the internal hierarchies that govern them.

### **ICH forms part of living collective memory, as a socially constructed reality**

ICH is characterised as embodying a living memory of the community when it refers to events or knowledge regarded as fundamental in its history. The process of recollection is not fossilised, but rather is subject to selections and redefinitions of past episodes, which, within the ICH, are reaffirmed and revitalised by the community in the present. This type of heritage is therefore characterised by its reliance on the agreements reached by the bearers of the tradition, who determine what should be remembered and what should not.

### **ICH is experienced as a lived reality**

For ICH, its intangible nature is not just another characteristic; it is the very condition of its existence. Therefore, when the cultural manifestation or performance ends, it can seem that nothing remains but to wait for the next edition, when the activities are performed again and, as a result, the associated collective experiences re-emerge. In fact, in the intervals between the moments set aside for its manifestation, only tangible cultural elements (costumes, tools, ornaments, places, etc.) remain available, waiting for the precise moment when they will once again come to life through the action of the intangible elements. It therefore shares its tangible dimension with other forms of heritage, with the particularity that this dimension remains alive solely because of a specific characteristic: the will and the active, direct involvement of its authors and bearers.

### **ICH is interconnected with the tangible dimension of culture**

Much ICH, in the way it is manifested in daily life, rests on a material support. Preserving this medium is a *sine qua non* for maintaining that manifestation. It is impossible, in cultural terms, to separate the tangible from the intangible. On the one hand, the tangible object is understood as a culturally shaped

physical medium that carries meanings and information, which is what we refer to as intangible culture; and, on the other hand, the intangible largely exists only through its tangible references. The tangible object is seen as a cultural product, a testimony, and a document that arises from the collective sentiment of a society. It is therefore both a receiver and a transmitter of multiple cultural meanings.

### **ICH is usually contextualised in a specific time and spatial framework**

Most local cultural manifestations with heritage value are strongly shaped by the passage of time. Processes and techniques, celebrations, commemorations, etc., are all governed by learned temporal rhythms. They are usually situated within either the seasonal calendar or the Judeo-Christian calendar, both of which have a cyclical structure. The shared meaning and significance of this type of heritage only emerge within the temporal frameworks assigned by tradition, i.e. on a specific date or within a period accepted by convention. They often acquire enormous significance in relation to the dates immediately before and after them. Their symbolic value is therefore positional. Temporality is hence a basic characteristic when it comes to understanding manifestations of intangible heritage.

Confined to specific periods of the calendar, such heritage cannot be celebrated outside the designated moments without losing much, if not all, of its meaning.

Furthermore, ICH is usually associated with a specific spatial frame of reference. Places of work, settings for preparation, venues for celebration, and itineraries are neither neutral nor indifferent elements; on the contrary, they convey countless, powerful cultural messages. Any change in the framework or setting deprives the manifestation of a fundamental characteristic. For example, in certain liturgical manifestations, these spaces, or the itineraries prescribed by tradition, constitute “texts” in their own right, beyond which the celebration itself would not be understood. Therefore, a large proportion of ICH manifestations are characterised by their use of space, boundaries, and itineraries as an additional set of codes specific to the celebration. Moreover, most of the emotions associated with ICH arise from evocations linked to the spatial framework, and not only from the activities undertaken within it.

Altering the dimensions of space, time, and matter in intangible cultural manifestations must never be the result of imposition by external agents. By contrast, other changes brought about by the community itself, stemming from the dynamic nature of these manifestations, should not be viewed in the same way.

### **ICH is developed and experienced in the present**

Most ICH manifestations are characterised by being lived or remembered in the present. In the case of rituals, ceremonies, performances, games, sports, and musical or sound manifestations, these are experienced collectively, establishing a specific temporal dimension that brings participants together. These ICH manifestations are characterised by creating that experience in a primordial present, as they are celebrated by both those who perform them and those who attend them. This characteristic gives them an inherently unstable and uncertain nature with respect to their continuity over time, compared with other types of heritage that rely on more tangible dimensions and therefore enjoy greater stability.

### **ICH refers to both individual and collective biography**

Manifestations with heritage value are experienced in two ways: firstly, by each person from a subjective point of view, i.e. from the perspective of the self. Secondly, by each individual as an

undifferentiated member of the community, i.e. from the perspective of the communal “we”. The first perspective relates to individual biography, the second to collective biography.

### **ICH is embedded in ways of life**

Policies of a social, economic, religious, or similar nature can affect the development of ICH manifestations, as this heritage is interconnected with many spheres of everyday life. For this reason, such policies must avoid actions that may distort the cultural values inherent in this heritage.

### **ICH does not admit copies**

Given the unique and specific nature of ICH, many of its manifestations cannot be reproduced in an uncontrolled way outside the spatial and temporal conditions established through tradition. Given their specificity, ICH cultural manifestations have symbolic efficacy and a regenerative function for their participants. Any simple copy or repetition outside the context in which it is practised loses the value attributed to the original practice, devalues it, creates confusion, and turns it into just another spectacle serving purposes other than those established as the objective of this heritage.

### **ICH is ritualised**

The fact that part of this cultural heritage is characterised by being publicly, collectively, and periodically renewed means that the human groups that have created it, or that use it, are fundamental co-participants in it. Part of what has been considered cultural heritage is expressed through simple ritual forms, often in altered guise, that can be seen in the everyday life of the community (slang, postures, gestures, sounds, tastes, songs, dances, etc.), and whose continuation is sometimes in the hands of groups, families, or specific individuals. When these cultural traits are incorporated into manifestations of ICH, they become part of broader, organised patterns governed by a specific ritual order that gives them unity and significantly contributes to their continued existence through their ritualised format.

### **ICH constitutes a sensory experience**

ICH manifestations are characterised by fostering and sustaining among their participants a distinctive way of seeing, hearing, touching, smelling, and tasting, which maintains an active, coherent, and specific sensory culture within the community, even when that culture has often fallen into disuse or become greatly diminished in the community’s everyday life. Far from being limited to sight and hearing, sensory and coenaesthetic registers may be present in ICH manifestations, i.e. those through which lived experience is perceived through the body and through different forms of experiencing.

### **ICH has a regenerating effect on the social order**

Closely connected to contemporary forms of everyday life, yet rooted in the traditions that resonate within a community’s memory, intangible cultural manifestations have a revitalising effect on the social order, as they reaffirm ways of acting and valuing that are fundamental to the members of a community. Despite their sometimes archaic nature, they still bring community members together today and strengthen their bonds of identity, which are often weakened by the processes of transculturation to which every community is today exposed. For this reason, ICH serves to offset what communities lose through modernisation by encouraging the shared revitalisation and reaffirmation

of those cultural traits that are most highly valued at local level. ICH acts as a generator of community, strengthening social cohesion and inclusion. Practices, representations, expressions, knowledge, and techniques shape the lives of communities and groups, playing a fundamental role in building their social fabric while also strengthening their capacity to address sustainability challenges and improve their ability to respond to environmental, social, and other forms of change.

### **ICH is vulnerable**

What characterises this particular type of heritage is not only its tangible, object-based dimension, but also the associated intangible background composed of internal norms, rhythms, meanings, shared symbols, etc., all of which form a unity from the perspective of the bearer community and reflect its will, criteria, values, and needs at each moment in its history. Thus, although the tangible dimension is characterised by relative stability, the intangible dimension is now, and increasingly, subject to external influences and contradictions that render it vulnerable.

### **ICH is a process-based phenomenon that encompasses actions occurring before and after its culminating moment of exhibition or production**

ICH must be seen not only as a set of objects, but above all as processes composed of a sequence of actions, all of which are relevant. Every form of intangible cultural manifestation, whether rooted in the gathering of materials, in productive activity, or in beliefs and rituals, depends on a chain of time-linked processes, with the elements used at any stage in the chain being integral to what it is.

### **ICH is evocative**

ICH manifestations experienced in the present evoke in community members a sense of absence and longing, whether for direct ancestors or for other significant figures with whom experiences were shared and profound bonds of affection were forged, making them evocative and generating both individual and collective nostalgia. Moments and past events live on in memory and are relived in the warmth of ICH.

### **ICH contributes to environmental sustainability**

In line with the conclusions of the United Nations Brundtland Commission (1987), we understand sustainable development, as applied to ICH, as the ways in which communities and groups have built their identity, culture, and well-being, and how they may continue to do so in the future, shaped by present and future socio-economic and ecological conditions. Many intangible cultural manifestations have a particularly close relationship with care for nature, biodiversity, and environmental conservation, which makes it necessary to assess the influence that social, environmental, and economic sustainability policies and actions have on ICH and its respective communities. These are variables that must be taken into account in any ICH safeguarding measure:

- Numerous agricultural, livestock, forestry, fishing, and related activities are governed by criteria for environmental adaptation, practising *in situ* conservation (as indicated by the Convention on Biological Diversity), particularly in relation to the production and use of plant and animal varieties, ecosystem management, and respect for and maintenance of wild species. Examples include the careful use of water for irrigating gardens and fields through complex systems of retention and distribution, and ingenious, carefully regulated methods of use. Traditional herding is also an example, as its practices and knowledge help conserve

elements of vital importance for the territory, such as pastures, certain animal and plant species, and soils, while carefully applying environmental risk-prevention strategies (such as for fires, soil erosion, etc.). Finally, activities such as the traditional extraction of cork oak bark or the collection of resin from certain pine species have been widely shown to be an effective, sustainable way of conserving these forests.

- Knowledge and techniques related to modes of production, processing, and preparation of products, including artisanal goods. Many of them help maintain the ecosystems in which they develop by restricting the extraction of raw materials and diversifying their use, recycling materials, and using clean energy resources. One example among many is the extraction and processing of esparto grass to produce items made from its fibre, which, on one hand, helps to curb desertification and erosion of the land where the plant grows and, on the other, makes use of materials and products from the local environment.
- Associated with these practices are organisations and forms of sociability governed by customary law, such as water courts, allotment schemes, open councils, and others, which have regulated the use of resources based on in-depth knowledge of the territory and an explicit or implicit commitment not to jeopardise the future of subsequent generations.

### 3.3. Areas in which intangible cultural heritage is expressed

The collective activities and expressions regarded as ICH embody shared meanings through specific knowledge and beliefs that develop in response to their particular environment, in interaction with nature and history, and that foster a sense of identity and continuity; it is the continuity and vitality of that heritage that help to promote respect for cultural diversity and human creativity.

These interrelated actions and expressions must be consistent with international instruments protecting human rights, as well as with the imperatives of mutual respect among communities, groups, and individuals, and the principles of sustainable development.

Below is a list of the areas in which ICH is manifested in Spain, based on the premise that all of them constitute, within communities, total social phenomena in continuous interconnection. This classification is therefore intended to facilitate the management and safeguarding of ICH.

#### **a) Traditional knowledge of productive activities, processes, and techniques**

Traditional knowledge and practices of production, distribution, and consumption; knowledge, techniques, skills, abilities, symbolism, uses, and processes associated with individual and collective activities for subsistence and adaptation to the environment (farming, livestock rearing, forestry, fishing, extractive activities), as well as activities related to the production, processing, preparation, and consumption of products, together with systems of distribution and redistribution, exchange, barter, and donation, such intangible cultural manifestations being closely linked to care for nature, biodiversity, and environmental conservation (disaster prevention, resource management, etc.); traditional craft occupations and their technologies, skills, and knowledge associated with production and preparation processes; knowledge relating to the construction of houses and other types of dwelling, auxiliary structures, community buildings, roads, dams, shelters, and defences, as well as the organisation of urban settlements, the layout of sacred places, the management of marginal areas, and the shaping of landscapes; knowledge and practices relating to the universe (the cosmos, the stars, comets, the sun and the moon, etc.) and nature (meteorology, the subsoil, mountains, forests, wild plants, wild animals, waters, etc.), health and illness (explanations of causes, diagnoses, prevention, treatments, cures, care, etc.), well-being, dealing with disasters, etc.

**b) Beliefs, festive rituals, and other ceremonial practices**

Beliefs relating to the origins of the universe and the world, the beings that inhabit them, their locations, their forces and powers, etc.; beliefs relating to the origin and vicissitudes of peoples; beliefs linked to sacred places, specific mountains, caves, trees, lakes, seas, etc.; beliefs relating to supernatural beings, their nature, and their influence on human beings. Rituals of the life cycle: rites of puberty, courtship, engagement, marriage, wedding, conception, pregnancy, childbirth, birth, death, and forms of mourning; occasional rituals and solemnities; rituals of everyday life; rituals of the annual cycle or of longer cycles. Of particular relevance, given their complexity and their ability to unite cultural elements, are participatory rituals, both those associated with work and its activities and those that are specifically festive, whether secular, religious, or both.

**c) Oral tradition and linguistic particularities, and other codes of communication**

Oral traditions and expressions, including language (languages and their dialects, jargons, lexicons, and toponymy), as well as all sound productions governed by a code that serve, among other purposes, collective communication: bell ringing, whistled languages, etc. This section also includes popular literature (chapbooks, ballads, tales, legends, mythical narratives, songs, sayings, proverbs, expressions, ejaculatory prayers, prayers, set phrases, humour, proverbial comparisons, riddles, conversational forms), oral history, and life stories. The use of graphic codes (maps, ownership marks, seals, identifying signs, etc.) and coded messages.

**d) Performances, staged events, and traditional games and sports**

Theatrical and para-theatrical performances, when these are events that distinguish and separate performers from spectators; traditional games and sports; traditional forms of recreation, children's and adults' games, with their instruments, spaces, regulations, etc.

**e) Musical and sound manifestations and dances**

Musical compositions and instrumental performance; musical groups; solo singing, duets, or singing in traditional musical groups; choral societies and choirs; other sounds rooted in the community (percussion, sounds associated with work activities, firecracker displays, drum festivals, sound maps, etc.); choreographies, dances, and other forms of dance, etc.

**f) Forms of food and eating**

Culinary knowledge and diets; methods for preserving, seasoning, and preparing food according to the annual cycle; dishes and their consumption in the daily cycle; preferences and taboos in nutrition; spaces, motives and rites of commensality.

**g) Forms of collective sociability and organisations**

Social usages, rules of conduct, and rules of hospitality that have traditionally served groups or communities, forming part of their identity, and which are threatened by lifestyles disseminated by the mass media, economic development, and the impact of tourism; forms of social organisation governed by customary law and traditional institutions (collective systems for sharing common property, water courts, occupational confraternities, irrigation rules, general councils, allotments, etc.); formal

and informal organisations that structure and regulate festive dynamics (community groups, committees, associations, social clubs, etc.); kinship and family systems; kinship structures, rules of family organisation, rules of residence and parentage, as well as traditional inheritance procedures (such as the male heir, the female heiress, etc.); forms of social control and pressure (mock serenades, ritualised and festive social criticism, figures of authority, etc.).

### 3.4. Assessment criteria for ICH

The cultural productions and manifestations included in the above sections are in a perpetual process of transformation. Many of them have been successfully safeguarded and survive as unique manifestations, resisting the standardisation and spectacularisation demanded by mass culture.

The risk of their disappearance has prompted UNESCO, in recent decades, to undertake numerous initiatives to protect them. All the Autonomous Regions have made progress in promoting cultural diversity through cultural policies and regulatory instruments.

The primary task of protective cultural policy is to define the object of protection, i.e. to identify the cultural dimensions that hold value and interest for society.

On the basis of identifying the inherent and outstanding values of ICH, and with the aim of determining which manifestations have succeeded in transforming and revitalising themselves without being subsumed by today's culture of spectacle, it is established as an inescapable requirement that such practices do not infringe human rights and that they respect the environment in which they are carried out.

Additional importance will be attached to those that have replaced the public sacrifice of animals with alternative recreational practices, in accordance with current animal protection legislation. It is important to note that animals, at a symbolic and conceptual level, are represented throughout ICH, permeating areas linked to oral tradition, linguistic particularities, traditional crafts, and musical and sound manifestations. It will be necessary to remain mindful of the risk of instrumentalising ICH declarations in order to legitimise traditional cultural practices that conflict with current animal protection and welfare regulations and legislation, while rigorously upholding existing legal and ethical frameworks and promoting greater coordination and efforts to achieve consensus among administrations, qualified professionals, and the communities concerned.

Finally, it must be borne in mind that what is currently regarded as ICH forms a fundamental part of what the social sciences have defined as the culture of a group, community, or society, and that at different points in time it has also been conceptualised as ethnological or ethnographic heritage, terms that remain entirely valid today and are complementary to that of intangible heritage. Culture has long been, and remains, the principal subject of work, study, analysis, documentation, and interpretation by the various disciplines within the social and human sciences, particularly anthropology and ethnology, and in their relation to the study of cultural heritage. In this regard, social and cultural anthropology, along with its branches in ethnology and ethnography, is a fundamental and indispensable discipline for interventions aimed at identifying, documenting, analysing, and interpreting the various social practices and activities that constitute ICH, without prejudice to the participation of other disciplines within the social and human sciences.

The following criteria will be taken into account when assessing ICH:

- **Representativeness versus uniqueness.** Intangible cultural manifestations are significant for their capacity to take root and be symbolically embraced by the entire community that develops and renews them. For ICH, what is exceptional, unique, individual, or exclusive is not a determining factor.

- **Respect for human and animal integrity.** Intangible heritage must comply with the Universal Declaration of Human Rights, adopted by the General Assembly of the United Nations in 1948, and must also avoid animal mistreatment.
- **Inescapable role of the community.** The decision and opinion of the bearer community must be a necessary and prior prerequisite for any initiative. It is for the bearers themselves, as holders, to conserve and reproduce their intangible heritage, and for them to decide whether their manifestations should change or continue. As a result, any cultural policy relating to the safeguarding of ICH must be debated and agreed upon by the people who create and sustain these manifestations, i.e. by the communities and organisations, both formal and informal, connected to the intangible cultural manifestation. To date, there has not been sufficient dialogue or consensus between the managers and officials responsible for cultural policies, the experts, and the owners, custodians, and legitimate users of these manifestations. Their role is essential in determining which assets are designated as representative of their community for safeguarding, and in establishing the appropriate approaches and strategies for their stewardship and monitoring. For this reason, before any initiative is launched, it is necessary to hold a thorough, structured, and representative debate involving holders and those responsible for this heritage.
- **Imminent danger of disappearance or irreversible deterioration.** This will be treated as a protection priority, as long as the survival of these manifestations is a significant cultural marker for community members and they express interest in perpetuating it. Disappearance may be total or partial. Total disappearance refers to the cessation of the manifestation as a whole, although it will remain virtually present in people's memory for a prolonged period, which enables the public authorities to implement urgent measures to provide the community with the means it lacks, or to tackle the root of the problems that have forced its practical and experiential dimension to be halted. Partial disappearance is the most frequent form. Indeed, it can be said that most ICH manifestations, in all their spheres, are currently at imminent risk of losing some of the episodes that compose them, especially those that give rise to them, i.e. those that serve as a prelude or anticipatory phase in the days or stages before the manifestation itself, as well as those taking place in the days or stages after the key moment to which value is usually attached. Since these phases are regarded as a key part of the manifestation as a whole, there is a risk that local organisations may neglect them, or that the public authorities may fail to give them due attention, because their absence could lead to the gradual disappearance of the manifestation's central episode.
- **Diversity.** Importance will be attached to the diversity of cultural expressions and related knowledge in order to counter the standardisation resulting from mass communication processes. The aim is to halt the trend whereby certain manifestations that once clearly reflected diversity may evolve towards models of media success widely reproduced in other communities. The initial assumption is that the media not only disseminate and publicise these manifestations, but also create highly influential models of success, thereby generating an undesirable cultural homogeneity.
- **Continuity.** Importance will be attached to the continuity of manifestations through time. The enormous value of any living manifestation that is transmitted within the community without interruption should be emphasised. In other words, greater legitimacy will be given to those manifestations that have remained alive throughout history, as opposed to those that were forgotten and revived after a period of abandonment.
- **Forms of transmission.** Importance will be attached to manifestations that ensure inter- and intra-generational transmission of techniques, knowledge, and forms of symbolisation, where this transmission is rooted in primary socialisation processes occurring mainly within the family setting, among peer groups, or within traditional community organisations that have governed these manifestations throughout history. Special importance will also be attached to those whose transmission is inevitably curtailed by the impact of irreversible social change.

- **Specific traditional organisation.** In many communities there are traditional organisations with the capacity and legitimacy to manage manifestations of intangible cultural heritage (ICH) and to motivate or control change. Importance will be attached to the existence of explicit rules, enshrined in oral or written traditions, that govern the internal organisation of these manifestations. Likewise, importance will be attached to manifestations of intangible heritage that are coordinated and mediated by these organisations (committees, confraternities, groups, associations, guilds, etc.), and to their authority to reach decisions by consensus or to mediate internal conflicts.
- **Involvement and participation.** Particular importance will be attached to those manifestations that demonstrate a greater degree of participation and identification across the different sectors of the community, i.e. those that constitute total social facts for that collective group. This does not exclude the possibility that communities, in today's delocalised and globalised society, may choose to integrate people or groups who were initially outsiders, provided they can contribute to their perpetuation. Furthermore, special importance will be attached to those manifestations aimed at maintaining and strengthening the community's own sense of identity, enabling it to remain resilient to external threats. These are ways of preserving the representativeness and diversity of their own groups in the face of heritagisation policies pursued by external actors.
- **Diversity of multisensory expressions.** Many of these celebrations involve a wide range of sensory stimuli (images, sounds, smells, tastes, and touch). Special importance will be attached to those that, in a dynamic manner, encompass and interrelate the greatest possible diversity of sensations, rather than relying on images alone. In traditional culture, the image was neither the only expressive dimension nor the most important. Importance will be attached to the fact that a culture of the image does not predominate in these manifestations, favouring distinctive sounds that are at risk of disappearing, as well as traditional tastes and smells inherent to each manifestation or to its settings.
- **Specific spatial framework.** Living manifestations have contributed to preserving spatial frameworks, natural elements, and traditional celebratory landscapes, which are conceived as symbolic places associated with them. Special importance will be attached to those manifestations that draw upon such frameworks and itineraries embedded in the collective memory, as these are regarded as a highly significant component of cultural production and shared symbolism. Staged expressions that respect the original layout and do not alter the traditional movements of participants will be valued as well. Importance will be attached to respect for the tone or intensity of the original lighting, as well as to a suitable ambient soundscape, particularly where there is interference from sounds extraneous to the celebration.
- **Temporal integrity and internal rhythm.** Manifestations that are held in keeping with the traditional temporal patterns and sequences, that respect their suitability to activity cycles, and that adjust the pace and traditional rhythms of development to the environment as an inherent component of the manifestation will be valued. There are rhythms that mesh with the overall cycles of activities, and there is also an internal rhythm specific to the development of every cultural practice, which is crucial for harmonising the celebration.
- **Relevance of objects.** In celebrations, certain traditional objects continue to be used and thereby acquire profound symbolic significance. Cultural manifestations that have preserved and continue to use these original objects will be valued, with particular attention given to the elements featured in the scene or choreography, as well as to musical instruments and attire. In artisanal production, importance will be attached to continuity in the design and production methods of cultural heritage, as well as to the preservation of traditional craft workshops, always within the dynamism inherent in ICH. Clothing and forms of adornment are crucial for performing roles in traditional manifestations of cultural value. Importance will be attached to the use of such original clothing; where wear or deterioration makes replacement necessary,

local production will be encouraged, using traditional materials and artisanal techniques, and involving local stakeholders and institutions in its transmission and reproduction.

- **Autonomy.** Manifestations of intangible heritage are generally open to attendance by outside audiences. However, today these outside audiences have at times acquired an excessively important role in the evolution of these manifestations. Importance will be attached to those manifestations that achieve autonomy from such audiences and avoid introducing elements that turn them into mere spectacles. In other words, special importance will be attached to the ability, at local level, to manage the changes demanded by outside publics and audiences.
- **Promotion of gender equality.** ICH is dynamic and constantly adapts to historical and social change, making it essential to highlight the roles that women have played in the past and continue to assume in the present, and to support their transition to the more visible, public dimensions of intangible cultural expressions.

### 3.5. Risks and threats to ICH

Intangible cultural manifestations that we now regard as intangible heritage did not arise or develop over time with the expectation that they would become significant subjects of interest for society as a whole, as has indeed happened in recent decades.

Their transmission mechanisms remain adequate to meet the needs of their participants, but they are not equipped to address the demands arising from the various spheres of the contemporary world, with which they are increasingly interconnected. This refers to the various aspects that form part of and contribute to local development, such as the requirements arising from cultural tourism, the demands of mass-media audiences, or the interest generated among large international audiences, who have once again come to value traditional products and practices. Nor are they equipped to translate their intrinsic symbolic values into economic values, which constitutes one of the greatest dangers they face.

At present, there is a risk that their continuity, or the ways in which they are transformed, will end up being shaped precisely by the large audiences that demand and value them. There are also risks to their survival if cultural policies for protection and safeguarding fail to reach a consensus on those elements inherent to such manifestations that have the greatest value, or that prove most fragile in the face of these changes. Situated within a constantly evolving historical framework and subject to emerging demands across various spheres, ICH is currently exposed to a number of risks, the most notable of which include:

#### **The fossilisation or stagnation of intangible manifestations brought about by external agents as a result of conservationist policies**

Most of what this document has considered intangible heritage comprises live actions, expressions, or skills that are performed in real time and directly influence the individuals and groups who practise them, playing a major role in the construction of collective identity. These are social, dynamic, and process-based manifestations that reflect practices in constant evolution, carried out by various individuals and groups. This constant change, far from being irrelevant, is the clearest expression of their vitality. Consequently, the greatest difficulty in safeguarding them lies in the impossibility of treating them in the same way as tangible heritage has been treated since the 19th century. Whereas the idea of conservation may imply stability in the products of tangible culture, that same concept, when applied to expressions, knowledge, and skills (i.e. to the intangible part of culture), relates more to self-controlled transformation. Only what is alive, what is transformed, survives.

As a result, intangible heritage cannot be protected solely through conventional legal provisions, since the “conservative” effect produces consequences that run counter to the intended aims. Extreme cases arise when the attributes to which value is assigned are strictly defined through regulations. If characteristics that are crucial to the cultural value of any manifestation, such as age, are given precedence, this skews the local value system, eclipsing everything that is not old, even though it remains relevant and continues to be vibrantly expressed today. Intangible cultural manifestations are often classified and assessed primarily on the basis of antiquity, which is an important criterion, but there are others of significant value.

### **The loss of specificity caused by globalising policies**

ICH is often subordinated to global policies guided by objectives typical of other heritage domains in which living bearers have no role. These policies are often aimed at the broad dissemination of their protected objects, or even at achieving economic profitability. However, in the field of ICH, these aims may lead to the dissolution of specific characteristics in ways of doing or creating and, as a result, may diminish the distinctive and differentiating value of any knowledge, technique, expression, or form of social organisation that does not conform to the global formats supported by such policies.

Ultimately, globalised policies fail to take account of the specific nature of knowledge or techniques that are deeply rooted in, and dependent on, environments at risk of disappearing, whose survival up to the present day is a reliable indicator of cultural diversity. At times, they end up prioritising practices, cultural forms, or manifestations that have adapted to the objectives of those policies, and this is the main reason why they end up being successful. This situation may be described as a “self-fulfilling prophecy”, i.e. only that which conforms to the protection criteria is protected. This type of transformation of ICH risks turning protection and conservation policies into policies that drive transformations oriented towards fulfilling globalising, non-local objectives. To avoid this risk, it will be necessary to advise the communities that are the bearers of tradition on forms of adaptation that do not conflict with, for example, European Union regulations on health, safety, and hygiene, food production, types of cultivation, or animal protection.

### **The misappropriation and over-commercialisation of ICH by sectors that lack legitimacy**

The regulation and management of intellectual property rights are now affecting many cultural productions whose survival depends on their market value, although this aspect should not be given more attention than necessary when identifying the risks to which ICH is exposed. The authorship of cultural manifestations is collective and their practice involves mechanisms that, while not readily classifiable from a legal perspective, must continue to be governed by the rules of tradition. The attempt to regard these manifestations as acts subject to legal rules may alter their original meaning and discourage participants, or even generate serious tensions among them. This risk becomes significant if ICH products are regulated externally to their communities under legislation comparable to that applied to consumer products.

Public administrations must establish legal mechanisms to identify the community groups that are the legitimate bearers of traditional assets and knowledge, enabling economic development based on their ways of life, but always stemming from the dissemination of expressions previously selected by the holders or owners.

Risks arise when the prestige and symbolic value of an exclusive asset belonging to a specific group are exploited for production, marketing, and profit making by industry or by other groups that are not its legitimate bearers. The misappropriation of intangible cultural manifestations by industry or profit-oriented media, without such profits reverting to the community, constitutes illegitimate

profit making, the plundering of cultural resources, and a violation of intellectual property for commercial purposes. Furthermore, as ICH manifestations hold heritage value only when re-created by those who have traditionally produced them, any copy or simulation lacks value as cultural heritage.

### **Risks arising from protection and safeguarding policies that do not recognise the work carried out by the legitimate stakeholders**

In order to avoid paternalistic attitudes, it should be borne in mind that many manifestations of ICH are still currently protected by their own traditional internal mechanisms. This, ultimately, is the reason why many of these manifestations have survived to the present day. Internal agreements, regulations, organisations, associations, committees, clubs, confraternities, and similar bodies have ensured their perpetuation and renewal for the enjoyment of participants. These organisations have regulated and managed their internal operational arrangements independently, without external assistance. There is a risk that, under the guise of protective rationality, their legitimate and long-standing leading role in this task at local level may be taken away from them.

For this reason, not only the works or celebrations, but also the various mechanisms of self-organisation and self-management, must be regarded as a fundamental and decisive dimension in the perpetuation of this type of heritage. Accordingly, proportionate technical support must be provided to meet their needs, on the basis of forward-looking analyses and expert opinions from specialists (anthropologists, museologists, lawyers, economists, etc.) appointed by the competent administrations.

### **Alteration of the nature of ICH through inappropriate dissemination and promotion measures, particularly by prioritising the eye-catching rather than the representative**

The transmission of cultural manifestations of an intangible nature is received by a society that reinterprets them according to the values of modern culture; these values re-signify such manifestations, giving them new meanings that bear little relation to their original ones. Local and regional authorities must help promote an interpretative discourse that primarily highlights the meanings that the promoters, creators, and bearers of the tradition wish to convey both to themselves and to audiences interested in this type of cultural heritage.

One way in which cultural policies can counter the loss of specificity in each cultural manifestation is by establishing programmes that promote, beyond the community itself, the dissemination of the historical and cultural contextualisation of this collective heritage, emphasising the value of differentiation and closely monitoring any drift towards standardisation, both in the forms of tangible material expression and in the narrative that accompanies and interprets these forms. The informed perspective that cultural policies introduce from outside the cultural manifestations themselves can serve as the necessary mirror in which the legitimate bearers of the tradition recognise themselves, thereby displacing other actors with particular interests in those manifestations.

Moreover, there is a significant risk in the systematic dissemination of striking, sensationalist, or exotic fragments of the manifestation, which undermines the holistic integrity of the whole. The transmission of elements that influence mass audiences, rather than those engaging the emotional involvement of the protagonists, diverts attention away from what is deep-rooted and representative towards what is media-driven or most striking.

Appropriate promotion of cultural diversity will also prevent valuable cultural manifestations from becoming homogenised in their modes of organisation and from ultimately resembling one another in their forms of outward expression. In this respect, historical and cultural contextualisation

can serve as a tactical tool to help preserve diversity in the face of the globalisation of the organisations, practices, and knowledge intrinsic to a community's intangible heritage.

### **Difficulties in perpetuation and transmission**

The greatest difficulty in perpetuating ICH comes from the heterogeneous nature that characterises its various components. Each cultural manifestation becomes distorted and loses its vitality if its tangible dimension is not continually linked to individuals or groups through skills developed over time, as is the case, for example, with traditional craft techniques. Each traditional social organisation can only be perpetuated if it remains in force and takes its own decisions freely. Theatrical performances, songs, or festivities are transmitted only when they are, respectively, performed, sung, or celebrated. The greatest obstacle to continuity over time lies in ensuring that both dimensions (the tangible one and the one that remembers, conceives, signifies, symbolises, etc.) come together at certain moments and never become entirely independent of each other. Separately, they would constitute cultural heritage, but they could not be considered living heritage; in other words, they would not qualify as ICH.

This difficulty is heightened when transmission occurs between the older generation, which still retains the tradition in living memory, and its heirs, particularly the youngest generation, which emancipated itself decades ago from ways of life rooted in orality, localism, and tradition in order to take up a leading position in the field of new technologies.

Each of the ICH categories identified in this Plan is affected by a specific type of risk. Those that successfully connect with other areas of current local social life and prove compatible and sustainable will be able to endure with relative ease, e.g. traditional crafts, typical foods and beverages, building methods, or traditional markets.

Those heritage manifestations that have become detached from their practical, lived dimension (such as traditional kinship and family organisation systems, certain obsolete customs, healing practices based on traditional medicine, and archaic regulations no longer in force) will be less compatible with current ways of life. In such cases, these manifestations can only be documented, as they are generally poorly aligned with recent ways of life and, at times, even with the legal regulations currently in force. Their transmission can only be achieved through communication techniques and museographic procedures within specialised media or institutions.

The ICH categories most likely to be transmitted and to remain alive are those that may be considered recreational in nature, particularly those characterised by interactivity, such as dances, performing arts, traditional games and sports, music, singing, and, above all, popular festivities. If their internal organising principles and traditional boundaries are respected, these manifestations can readily adapt to contemporary ways of life and to the diverse audiences that seek them, remaining what they have always been for the people to whom they belong while also serving as places of encounter, experience, and intercultural exchange for outsiders. However, new challenges of perpetuation and transmission may emerge if cultural policies are not designed to highlight the will to sustain them, basing this emphasis primarily on the perspective of their legitimate owners and practitioners rather than on the demands and expectations of non-local visitors or society at large.

### **Lack of coordination between public administrations and with the bearers of tradition**

Treatment of this distinctive cultural heritage requires not only consensus with the bearers of tradition, but also consistent and ongoing collaboration among the public administrations involved, carried out by multidisciplinary teams, with particular emphasis on the role of local authorities and of religious and civil institutions, both formal and informal. If this is not the case, uncoordinated or

unilateral activities may cause irreparable damage to the ICH in its very nature. In particular, the lack of vertical coordination between the regulations issued by the European Union, State Administration, regional administrations, and local authorities constitutes a risk. From a cross-cutting perspective, an additional risk arises from contradictions caused by uncoordinated regulations issued by institutions at any level that are responsible for fields that are not linked to one another, such as culture, spatial planning, agriculture, and tourism. For example, there is a risk when alterations to urban spaces require changes to, or hinder the proper development of, ICH manifestations which, paradoxically, are supposed to be protected, as in the case of traditional markets, popular games, or processional itineraries.

There is also a risk when certain crops, land uses, and traditional practices are regulated or replaced on the basis of a global rationale, without considering that some of them are the prerequisite for the existence of artisanal activities that are meant to be protected, or without recognising that, in some cases, their by-products are vital for producing artisanal products at risk of disappearing (culinary products, beverages, etc.).

Risk also arises when a manifestation that lacks the necessary tangible and human resources to meet the demands of potential visitors is unreservedly promoted by the institutions responsible for promoting tourism. Local communities often lack sufficient capacity or the essential internal organisational procedures to manage an excessive and unsustainable influx of visitors, and they do not even benefit from such a visitor presence, since it does not result in lasting contact, but in a one-off, isolated impact that contributes little or nothing to the perpetuation of the ICH.

## 4. Programmes and lines of action

The National Intangible Cultural Heritage Plan must give priority to those manifestations that meet the criteria set out above and, above all, are of particular cultural significance for the bearer community. To this end, a series of programmes is set out below to support the development of lines of action and the implementation of projects focused on the research, documentation, protection, and dissemination of ICH.

### 4.1. Research and documentation programme for ICH

Article 11 of the UNESCO Convention for the Safeguarding of the Intangible Heritage provides that each State Party must adopt the necessary measures to ensure the safeguarding of the ICH present in its territory. One of these measures must involve identifying and defining the elements of ICH, with the participation of communities, groups, and relevant non-governmental organisations.

Within this framework of action, the National Intangible Cultural Heritage Safeguarding Plan considers the following as essential tools for effectively researching and documenting intangible cultural manifestations:

#### 4.1.1. Research and documentation tools for ICH

##### *Preliminary records or inventories*

A preliminary inventory is a documentary record that identifies and documents intangible cultural manifestations, together with their basic information. Inventories may be selective, based on geographical or thematic criteria.

These inventories will serve as the starting point for identifying the intangible cultural manifestations of greatest cultural and identity significance, enabling the preparation of catalogues and atlases that facilitate the interrelation between assets.

##### *Catalogues and atlases*

These instruments will record those items that, together with the bearer community, are considered to be of particular interest for identity and culture. Moreover, this selection will be carried out in accordance with the criteria set out in section 3.4.

These atlases or catalogues must provide comprehensive documentation of the asset's current state and analyse its past condition. The processes it has undergone will be examined and the risks identified, along with the procedures and strategies that support, organise, and regulate the proposed safeguarding actions. Likewise, the future prospects for the perpetuation of the ICH will be substantiated. Catalogues and atlases are therefore effective instruments for addressing the safeguarding of intangible cultural manifestations.

They must include the following fields:

- Identification of the intangible cultural manifestation and of the bearer individual or group.
- Characterisation of all elements.
- Perception of the bearer individual or group.
- Interpretation, risks, and diagnosis.
- Objectives, strategies, and actions proposed for safeguarding and sustainable management.

### *Specific studies*

These will provide the scientific and technical knowledge required for the management and safeguarding of ICH. As they are developed, these studies will help broaden understanding of the cultural values of ICH, support specific analyses for designing participatory methodologies, or determine whether it is feasible to undertake certain actions in a given place or area, or in relation to information and dissemination systems.

### *Special/master plans*

These concern the development of actions aimed at safeguarding ICH, based on a thorough understanding of intangible cultural manifestations and a detailed diagnosis of these manifestations. The safeguarding strategies promoted in these special or master plans must take into account the autonomous dynamics of cultural heritage, continually assessing the possibilities for the sustainable continuity of these manifestations in relation to other spheres such as the environment, demographic composition, and the nature of local infrastructure. These plans must consider those manifestations that have the potential to endure over time in harmony with their context, while retaining their identity value from the perspective of the bearer group. Particular importance will be attached to plans relating to manifestations that are especially vulnerable and whose continuity would contribute to the sustainable development of a given territory or ecosystem.

#### **4.1.2. Criteria for the design and implementation of ICH research and documentation projects**

Recording, documenting, and disseminating intangible heritage are essential for raising public awareness and reinforcing the sense of identity that intangible cultural manifestations represent for the bearer communities.

The identification and assessment of intangible assets that may be inventoried and made subject to intervention within the framework of the Plan must be carefully balanced. Most of the thematic areas that make up intangible heritage and its interrelations must be represented, along with the various territories within the Spanish State.

Depending on the characteristics of the ICH and the forms chosen for its safeguarding, the tools mentioned above (section 4.1.1) must be implemented according to the following criteria:

***a) Representative and identity value of ICH manifestations. Application of a participatory methodology***

Given the nature of this type of heritage, the ICH bearer communities and groups are directly involved in its safeguarding and in seeking possibilities for its continuity. Recognition by the bearer community and social groups, which entails the use of a participatory recording methodology, is essential when identifying, recording, and inventorying ICH. Since communities are not homogeneous, certain factors must be taken into account:

- Different forms of symbolic appropriation according to variables such as gender, work culture, ethnicity, and age, as well as prevailing power relations. In this regard, a gender perspective must be applied to management, enabling a critical examination of power relations within groups and of the different roles played by each gender; these roles may not in themselves constitute a problem, but must be documented, analysed, and agreed upon by all parties.
- Risks of political, media, and economic instrumentalisation by certain actors.
- The possibility that communities are informal in nature and not organised to take part in safeguarding processes, or that their pace and forms of management differ from those of the administrations responsible for managing them.
- The need to safeguard collective rights against possible misappropriation.

***b) Intergenerational transmission and continuity. Inventory, recording, and cataloguing for diagnostic purposes***

- What is important is not so much their historical dating or “authenticity” as generational transmission, continuity, and the role these expressions play today, while safeguarding them requires close attention to their viability and to the issues that threaten their continuity.
- Recording must take into account existing forms of transmission and continuity, as the viability of intangible heritage depends on these forms. It is therefore necessary to identify the systems through which the community itself traditionally ensures the transmission and, consequently, the conservation of its heritage.
- Any potential risks must be analysed and solutions for continuity proposed.

***c) Periodic updating of inventories. Transformation of meanings and signifiers***

- This is the historical process in each territory, in its various dimensions (ecological-cultural, economic, social, political, and symbolic), which ultimately crystallises into specific forms of expression, behaviour, practice, etc. These expressions are never fixed or static, but are instead changeable and in constant transformation.
- The recording methodology used must address the continuities and transformations in the forms and meanings of ICH.
- Transformations in forms or in meanings should not be regarded as a problem, indeed the capacity to transform forms and meanings is a guarantee of the safeguarding of ICH.

- It is necessary to distinguish “transformation” from any distortions arising from other interests unrelated to the cultural dynamic itself.
- The formal characteristics of ICH may be transformed without altering its values and meaning, and, conversely, the meanings and values assigned to it may change over time without affecting the formal aspects of the manifestations concerned.
- Conservation-focused cultural policies that attend only to formal aspects and their preservation are counterproductive for ICH. In some cases, they may remain formally unchanged, yet no group or community identifies with them, so they become merely a formal recreation that may serve as a tourist spectacle or as a form of musealisation of culture, but that does not necessarily constitute ICH. However, some cultural expressions regarded as ICH may have changed significantly in both their formal and substantive aspects, yet continue to hold meaning for a community or social group.
- Given this characteristic of living heritage, intangible heritage inventories must be updated periodically.

*d) Application of a territorial perspective. Connection to nature, history, and the environment*

- It is necessary to take into account the social, cultural, and environmental context of the recorded practices, bearing in mind the close relationship between culture and the ecosystem, as well as the spatial, territorial, and temporal frameworks (productive and festive cycles) within which intangible cultural expressions and manifestations occur.
- Proper management of natural resources and raw materials will be promoted to support environmental sustainability and safeguard the associated intangible manifestations.
- ICH is the result of specific historical processes, of the ways in which the resources provided by the territory in which it is generated are used, and of the symbolic appropriation of that territory by the community that shapes it. When identifying ICH, attention must be given to its territorial distribution to ensure that the ICH identified is representative, even if it is not possible to record all existing elements in the area exhaustively.

*e) Application of a holistic methodology. Relationship with other cultural heritage*

Although various categories and typologies are used for classification, recording must be undertaken holistically, providing an integrated response to the cultural reality under study and taking into account all its relationships, dimensions, and meanings. Despite the predominance of social processes over objects, the relationship between the intangible (uses, expressions, knowledge, skills) and the tangible (instruments, objects, artefacts, and the cultural spaces inherent to them, both movable and immovable assets), as well as the constant relationship between the different thematic areas, must always be borne in mind.

*f) Sustainability of ICH. Development projects and coordination between administrations*

- The identification of ICH involves defining and taking into account territories of ecological-cultural value. Its safeguarding involves implementing sustainable development projects in which cultural inventories serve as essential starting points.
- The preparation of inventories and atlases of intangible heritage must serve to inform measures that support the continuity and safeguarding of ICH, focusing on those elements that

are particularly at risk and whose preservation contributes to the sustainable development of a given territory or ecosystem.

- The identification and recognition of ICH require coordination and integration with other policies, such as those relating to education, the environment, tourism, agricultural and fisheries development, as well as spatial planning. The creation of these inventories must be reflected in the tools developed by these government bodies, avoiding potential conflicts or incompatibilities between legal provisions.

#### *g) Social consensus*

- Capacity building for community members and other social actors, who must be informed and give their consent.
- Technical capacity building for the team.

#### *b) Establishment of priorities*

- The size of the territory covered by the inventory or register will depend on the size of each Autonomous Region and will determine whether the inventory or register is extensive or intensive in nature.
- A territorial and identity-based perspective will be applied. In other words, priority will be given to those cultural expressions with which a given group most identifies, based on its history and its connection with nature and the environment.
- Priority will be given to those in situations of greater vulnerability arising from difficulties in transmission and performance caused by factors external to the protagonists themselves, and to those whose continuity is essential for the survival of certain ecosystems and community ways of life.
- Secondary sources of prior information will be collected as necessary to identify elements of interest, informants, groups, and associations, as well as written and iconographic documentary sources and all types of historical information relating to the intangible manifestations to be recorded.

#### *i) Qualitative methodology (see also section 4.3.4. Media and information)*

- When conducting fieldwork, informants who can provide verifiable oral information and represent the full range of roles involved in performing and preserving the expression under study will be selected. Qualitative techniques will be used, such as questionnaires, in-depth interviews, life histories, and group discussions.
- Methodologies, techniques, and tools appropriate for obtaining photographic, sound, and audiovisual records must be used in accordance with valid, standardised quality criteria for both the capture and collection of information, and for its documentation. These constitute the material carriers of the documented expressions and, in turn, themselves become documentary cultural heritage. Permissions, authorisations, and the transfer of rights to images, films, videos, and the use of personal data must be obtained.
- Relational databases must be used to ensure the systematic recording of documentation and to represent the multiple relationships among the various elements of ICH, as well as between these elements and other heritage assets (movable or immovable). These databases must enable online uploading and consultation, as well as dissemination to the public, while

always safeguarding the collective rights of the bearers, who take part in recording, updating, and validating the information.

- Geospatial information on intangible heritage must be recorded using geographic information systems adapted to the specific characteristics of this heritage, where the geographical element is subject to its symbolic value and to a specific spatial and temporal framework.
- The participation of the bearers and protagonists is essential to ensure the quality and validity of the information.

*j) Preparation of work schedules*

- These work schedules must take into account the elements detailed below, according to the different phases of work:
- Training for bearers and specialists, the collection of prior information, and the selection of elements to be recorded.
- Within a given territory, attention must be paid to the complete annual cycle. This work may be combined with alternating office periods to input the information into databases, whose completion must be standardised.
- Validation and analysis of the information, risk assessment, and diagnosis.
- Ongoing online updating of the information.
- Dissemination within the community and, when considered necessary, to the general public.
- Implementation of safeguarding measures.

*k) Specialised multidisciplinary working team with community participation*

- Specialised social anthropology teams must be established, applying participatory and inclusive methodologies in specific territories with similar ecological and cultural characteristics.
- The creation of participatory spaces must be promoted, in which the groups concerned act as interpreters and recorders of their heritage while also serving as active stakeholders in legitimising the community's intangible cultural expressions.

**4.1.3. Safeguarding actions arising from ICH research and documentation instruments**

*a) Implementation of dissemination activities relating to ICH*

Research and documentation tools for ICH will enable the skilled preparation of specific materials for the diffusion and dissemination of the cultural manifestations that constitute ICH.

*b) Identification of assets at risk and scheduling of measures for their protection*

The knowledge obtained from records, inventories, and catalogues will make it possible to identify and implement safeguarding measures for those intangible cultural expressions that are particularly at risk, with the direct participation and consent of the communities and groups concerned.

*c) Documentation for research projects and for anthropological, sociological, and museological studies*

An anthropological (qualitative) methodology will need to be applied to provide a holistic view of the manifestations, incorporate the perspectives of their bearer communities, and foster the dissemination of their ICH.

*d) Intangible Cultural Heritage Safeguarding Plans*

Research and documentation instruments for ICH will support the identification of its constituent manifestations, generating a knowledge base on which to propose safeguarding measures.

Among these strategies, the Safeguarding Plan stands out as a collaborative planning tool based on the identification, knowledge, and objectives of all stakeholders involved in managing ICH: heritage communities, individuals, specialists, and managing bodies. This instrument will help ensure the coordination of actions, adapt them to capacities and competences, and promote communication and consensus among stakeholders. Furthermore, its results must be capable of being extrapolated to other areas beyond intangible heritage, including the economic, social, and environmental spheres, as well as to other types of cultural heritage.

In line with the experience gained by various administrations and entities, and drawing on research conducted by the IAPH in 2021<sup>2</sup>, the Safeguarding Plan can be considered to have three dimensions:

- An instrument for management and stewardship to guide the safeguarding of a cultural manifestation.
- A set of actions and programmes in line with certain objectives to be carried out in the short and medium term.
- A social consensus and a responsible administrative pact that must be developed through participatory involvement, with a clear assignment of responsibilities.

The preparation and implementation of a Safeguarding Plan may be structured on the basis of the following sections:

- Identification and characterisation of heritage. Identification of heritage values and systems through which the community transmits the manifestation.
- Map of stakeholders. Participation of individuals and groups responsible for the practice and transmission of ICH.
- Threats and risks that affect or may affect ICH, classified according to their significance.
- Safeguarding measures. Priorities and timeframes.
- Commitments undertaken by all parties.

---

<sup>2</sup> Carrera Díaz, Gema, and Plata García, Fuensanta (2021): "What should an intangible cultural heritage safeguarding plan be?", in Carrera Díaz, Gema (coord.) (2021), *Safeguarding intangible heritage as a social consensus. Methodological proposal for the preparation of collaborative safeguarding plans for ICH*. PH Cuadernos Collection, no. 34. Regional Department of Culture and Historical Heritage. Andalusia Regional Government.

- Monitoring and assessment mechanisms.
- Bibliography and graphic documentation.

### *e) Recommendations for the administrative protection of ICH*

Before initiating any process for the protection of ICH (understood as a measure within a broader set of safeguarding actions), it is essential to ensure strict compliance with international, national, and regional regulations, particularly regarding what is considered ICH (Article 2 of the 2003 Convention), the general principles for its safeguarding (Article 3 of Act 10/2015), and the corresponding regional historical or cultural heritage laws. In this regard, it will be necessary to take account of the specific regulatory and procedural aspects of each regional framework, both as regards the protection categories available and the requirements for opening, technical assessment, and resolution of procedures. The National Plan should be understood as a reference tool for harmonising criteria.

Although these instruments are not binding, it is nevertheless advisable to incorporate the principles and recommendations set out in the National Intangible Cultural Heritage Safeguarding Plan, paying particular attention to the context, value, and meaning of practices, and to the Ethical Principles for the Safeguarding of ICH (UNESCO, 2015), which strengthen a community-centred perspective and respect for their autonomy.

The participation of communities in the protection process must be considered a structural component of that process. Their involvement will not be limited to the occasional endorsement of applications; rather, their active participation and decision-making capacity will be promoted through suitable participatory mechanisms, while their free, prior, and informed consent will be ensured at all times. Similarly, the competent administrations will highlight the importance of carrying out identification, documentation, and inventory processes before advancing any designations, as a guarantee of legitimacy and technical coherence.

This methodological consensus will help to steer action in line with genuine social demand for protection, ensuring that such action is not shaped by interests unrelated to safeguarding ICH (political, socio-economic or purely media driven). It will also help to ensure that protection is not seen as a restriction or form of external control over the practice, particularly where manifestations are confined to a specific territory or take place in privately owned spaces. The informed consent of the communities concerned must be guaranteed, and measures that would alter legitimate social practices must be avoided.

Finally, it will be appropriate to give priority to those manifestations that contribute to environmental sustainability, social cohesion, cultural diversity, and intergenerational transmission, promoting an integrated approach in which designations encompass not only the intangible practice but also any movable or immovable assets or cultural landscapes associated with it.

To this end, it may be advisable to implement a phased working model that incorporates tools for anthropological analysis, rigorous technical assessment, and effective community participation throughout the process:

- Starting points: Use an anthropological methodology that properly characterises the process. It will be essential to have a team of anthropologists with experience working with communities, capable of mapping the social stakeholders involved, identifying their areas of consensus and disagreement, and determining the actual risks to the continuity of the practice.

- Phase 0. Diagnosis: Prepare a preliminary diagnosis on the vitality and state of transmission of the ICH, as well as the risk factors that may affect its continuity, carried out in constant dialogue with the bearer community.
- Phase 1. Preparation: Arrange meetings with stakeholders (bearer communities, researchers, public administration specialists) prior to any applications for official designation. In these sessions, the protection process will be explained, together with its legal implications, limitations, and potential benefits, with the aim of supporting informed decision-making.
- Phase 2. Study: Include in the applications a comprehensive ethnographic study that analyses the manifestation proposed for protection, assessing its significance and representativeness both within the community and in relation to other social stakeholders.
- Phase 3. Technical report: Establish a standardised report template to facilitate document management and technical assessment. This template must include at least information on the current situation of the manifestation, its bearer community, its origins, transformations, forms of transmission, and the factors threatening its continuity. It is recommended that technical reports be prepared by specialist teams, preferably with anthropological training, and that a favourable assessment be obtained before opening the case file.
- Phase 4. Ongoing assessment: Define monitoring indicators and mechanisms for periodic assessment that will, in the medium and long term, enable analysis of the vitality, representativeness, and sustainability of designated manifestations, as well as the adjustment of measures adopted in response to changes within the communities concerned.

## 4.2. Programme for the conservation of the material carriers of ICH

In line with the definition of ICH set out in the UNESCO Convention, the cultural assets that form part of intangible heritage include practices, representations, expressions, knowledge, and skills, as well as the instruments, objects, artefacts, and cultural spaces associated with them; in this National Plan, these are referred to as the material carriers of ICH.

ICH is directly interconnected with matter, since it is the materiality of the heritage that serves as the support for a large part of the discourses constructed about it. One of the objectives of the National Intangible Heritage Plan is to preserve and conserve the tangible heritage associated with intangible cultural manifestations and elements, consisting of both movable and immovable assets. It can be said that the intangible is embedded within culturally defined spatial and temporal contexts. In some cases, it is the carrier that leads to the manifestation being understood also as a cultural product. Indeed, there are many cases in which the manifestation has been lost and only the carriers that characterised it remain. Without the material carrier, the intangible manifestation would lose much of its potential documentary contribution to the contextualisation of intangible heritage. It would be inappropriate to protect intangible manifestations alone without guaranteeing the conservation of the various carriers on which they depend for their development.

In this regard, cultural institutions (museums, archives, specialised documentation centres, libraries, etc.) holding collections associated with ICH manifestations must contribute to the conservation of the carriers linked to the current stages of a cultural manifestation, as well as those related to its earlier stages or to intangible cultural manifestations that have come to an end. Preventive conservation and restoration work carried out on these assets in museums or museum collections must be approached from a perspective that takes into account their use values, their original function, and the associated symbolic aspects. In this context, any diagnosis of the item must be based on the necessary anthropological documentation concerning the cultural manifestation, as an essential preliminary step before any conservation process. The role of the community informant will be key to understanding the uses of the object and its production

processes, the origin of alterations to the original carrier, and the full symbolic significance attributed to the item.

### **Methodology and action criteria**

At present there are two ways of understanding preservation of ICH:

- On the one hand, measures or actions implemented by cultural heritage specialists (heritage managers, restorers, etc.), typically aimed at conserving the material carriers of the ICH.
- On the other hand, the community's desire to preserve its intangible cultural manifestations, regardless of whether this leads to alteration of their material carriers.

Within the framework of this Plan, ICH is to be conserved by combining these two approaches, provided that scientific or conservation interests in the tangible asset do not conflict with those of the community.

It is necessary to start from the premise that these carriers have been created and produced to fulfil a specific function within an intangible manifestation. The original function attributed to them must be considered a constraint when applying conservation guidelines and treatments, seeking a balance between preserving the object and its use values. The aim will therefore be to find an approach that enables both perspectives to coexist, adapted to each specific situation.

Accordingly, the main premise of this Plan for conserving the material carriers of the ICH is the central importance of the community as the key actor and of its will to ensure continuity. The notion of safeguarding is introduced, based on maintaining and continuing the creativity of its bearers and, rather than emphasising conservation in the strictest sense, prioritising cultural dynamism, thereby allowing this heritage to preserve its living nature and openness to future changes and renewals without disparaging the premises established by specialists.

In order to undertake this type of action, it is essential to establish a *working method*:

For the conservation and restoration of cultural heritage, the particular characteristics of each asset must be taken into account, avoiding the use of general rules. In some cases, the condition of these material supports may be regarded as altered or even incorrect and yet still simply be the result of how they have been used; their significance cannot therefore be overlooked, as their state of conservation and the appearance of other substances incorporated into the carrier act as determining factors for the identification, cataloguing, or study of the asset. For this reason, these tasks must be approached using a working method that enables action to be taken with the highest possible degree of objectivity. This method must be guided by strategies derived from a comprehensive, interdisciplinary understanding of the asset, and must employ all the scientific and technical resources available for that purpose.

A series of preliminary studies must therefore be undertaken before any action is carried out, with the aim of acquiring as much knowledge as possible about these intangible cultural manifestations, their materiality, and their environment. The synthesis and assessment of all information and knowledge derived from those studies will provide the basis for the proposed interventions. Even so, the process itself will generate new information, which must be documented and assessed through a continuous cycle of review of the initial hypotheses as knowledge of the assets increases.

Protection strategies must therefore be developed to enable the identification and documentation of references for the various cultural forms, i.e. their anthropological dimension.

Accordingly, the conservation and restoration of the material carriers of the ICH must be guided by this premise and by these studies and anthropological documentation. In this type of protection and conservation, the community's criteria, consent, and consensus are essential. As noted above, the applicable intervention criteria must comply with the provisions of the current regulations on cultural heritage. Similarly, they must take into account the importance of how the community views and uses the asset, as established in the Convention for the Safeguarding of the Intangible Cultural Heritage.

In light of all the above, projects designed to conserve or restore the material carriers of the ICH must include the following stages of action:

- **Documentation and characterisation.** Regarding the criteria and methodology applied to this type of cultural heritage.
- **Risk analysis and assessment** to enable the design of prevention strategies, priorities, and methods for monitoring and control. This analysis will lead to specific preventive conservation plans that will include organisational and coordination models.
- **Diagnosis of the state of conservation.** Both intrinsic and extrinsic deterioration factors will be taken into account, as well as the potential forms of alteration.
- **Detailed study of use and management,** assessing at all times how this may affect the conservation of the material carrier or carriers. The person responsible for conservation and restoration must take into account a range of specific characteristics of the material carriers of the ICH, especially when they remain in use, such as their original and current function, associated symbolic aspects, the wide diversity of typologies they encompass, the variety of materials composing these assets, and their construction techniques.
- **Intervention.** Based on prior study and diagnosis, the methodology and criteria will be defined for developing intervention and action programmes, aimed at coordinating and prioritising the initiatives of the various entities involved (communities, public administrations, etc.).

### 4.3. Training, transmission, promotion, and dissemination programme for ICH

This programme seeks to provide guidelines for addressing ICH through directions, key principles, and proposed actions to support the implementation of measures for the training, transmission, promotion, and dissemination of ICH manifestations.

In this respect, the following are considered potential agents for the development of safeguarding measures: communities and cultural organisations at local, regional, national, and transnational levels; museum institutions; educational institutions and training centres; tourism development agents and cultural heritage interpretation centres; the media; and all organisations whose mission and commitments include helping to safeguard ICH by promoting its manifestations.

Set out below is a selection of possible courses of action for these agents, whose distinctive nature and involvement in developing strategies for the dissemination and transmission of ICH require a different approach from that adopted by those responsible for promoting tangible cultural heritage.

#### 4.3.1. Community participation: cultural organisations and associations

The community includes individuals who form cultural organisations dedicated to the preservation, research, and promotion of local culture and its various expressions. These groups are the knowledgeable practitioners, transmitters, and bearers of the community's ICH, which means that

associationism and other forms of organisation can act as potential catalysts for the transmission of knowledge and the sustainability of the ICH. It is therefore essential to ensure their participation in reflecting on the ICH of the communities to which they belong, the potential issues affecting it, and the development of initiatives aimed at fostering the knowledge, practice, and transmission of manifestations over time.

To this end, it is recommended that participation strategies be developed that go beyond consultation sessions and actively involve these groups in actions aimed at safeguarding the ICH, with particular emphasis on those specified in the programmes of this National Plan.

In Spain, cultural associations or groups cover a wide variety of types and specific interests: from local study centres whose objectives focus on research and the promotion of local culture, to associations primarily dedicated to the promotion and preservation of ICH manifestations. To a large extent, it is civil society that bears responsibility for keeping heritage and the legacy inherited from previous generations alive, and it falls to civil society to rethink and organise the range of activities through which intangible heritage is expressed, presented in public spaces, represented, interpreted, or performed; in other words, those through which heritage is renewed, sustained, and placed in direct dialogue with society. Indeed, it is through groups and associations that society expresses itself, drawing on its social and cultural manifestations. This is particularly evident in groups and associations that play an active role in organising heritage celebrations, such as local or patron saint festivals and other events in the festive calendar, as well as in organisations formed into trade or devotional guilds, associations and legal institutions, bodies representing elements of popular culture, and initiatives aimed at recovering personal and collective memory and the recovery and interpretation of tradition.

Public administrations must establish cooperative links with communities and their respective cultural organisations, both formal and informal, in order to define joint, administration-wide programmes and measures, and to design ICH training, promotion, and dissemination plans aimed at:

- Developing awareness-raising and training activities.
- Supporting programmes, projects, and activities of communities and cultural organisations aimed at fostering and safeguarding ICH.
- Encouraging the circulation and dissemination of manifestations.
- Recognising their collective creators, managers, re-creators, and performers, including supporting and acknowledging initiatives that promote gender equality in ICH.
- Supporting cultural development processes taking place within communities.

Within this framework of objectives, the National ICH Safeguarding Plan proposes the following lines of action:

- To promote collaboration and cooperation networks between citizens and associations whose activities relate to ICH.
- To position civil society, through its associations and cultural organisations, as the principal agent and instrument for maintaining and transmitting ICH.
- To promote specific ICH training plans among cultural associations, educational institutions, and heritage centres and institutions.
- To carry out studies to strengthen associations' capacity for management, organisation, and funding, to promote the dissemination of their activities, and to foster greater social recognition.

- To encourage collaboration among associations.
- To organise training courses and seminars in the various fields of ICH, with the active participation of associations and cultural organisations.
- To develop specific programmes for the promotion and dissemination of ICH, aimed at ensuring the sustainability of its manifestations and enhancing their relevance in contemporary society: editorial, audiovisual, and exhibition initiatives, cultural tourism, music, public participation, etc.

#### **4.3.2. Museum institutions**

The approach to ICH in museums is grounded in a revision of the concept of cultural heritage, which has been undergoing a process of redefinition at international level for several years. Within the museum, analysis, research and documentation work may be undertaken, and outreach programmes may be implemented to disseminate intangible cultural heritage manifestations related to its subject matter and collections. These intangible cultural assets fall within development spheres (as defined in this National Plan) corresponding to traditional knowledge relating to productive activities, processes and techniques, beliefs, festive rituals and ceremonial practices; manifestations of oral traditions and linguistic particularities; performances, staged events, traditional games and sports; musical and sound manifestations; and forms of food culture and collective and organisational sociability. In all these cases, it must be borne in mind that these cultural assets evolve in the present, have cultural and identity value, and are created through generational transmission. In addition to these general characteristics, all those that define ICH must also be taken into account.

ICH is therefore addressed in the museum when knowledge is generated about the processes, specific features, and messages of the intangible cultural manifestations associated with its subject matter or collections. As a result, the museum professional's focus is on understanding the context, rather than on the traditional approach, which focuses on the item as a historical or artistic object.

From this perspective, the bearers of the tradition associated with the asset are one of the main values. Given that the museum is an institution external to the original context in which intangible cultural manifestations are created and developed, attention must be paid to the risks of fossilisation and reinterpretation to which intangible heritage may be subject within the museum; every effort must be made to ensure that the museum's actions do not alter these heritage elements, which are living and identity-forming assets. In this regard, collaboration with the bearers or holders, through their representatives, is a priority. To this end, it is crucial for museum institutions to strengthen their relationships with the cultural groups that hold these manifestations, establishing two-way communication channels that foster exchange and closer engagement with the museum.

The implicit cultural values of the manifestation or object associated with ICH must be considered both in the use of museographic resources, which serve as tools to help disseminate knowledge about the asset, and in any museum activity relating to ICH assets for which there is a reference community.

The intangible asset in the museum will be managed using a methodology that enables internal and external perspectives to coexist, ensuring that the distinctive features of the cultural heritage are disseminated within the museum, from outside the community, on the basis of a respectful, contextual approach that fosters positive self-recognition among tradition bearers and extends their knowledge to the public.

In this context, the museum acts as an agent in safeguarding intangible manifestations and elements, adopting a responsible and engaged position. It plays an increasingly active role as a

generator of cultural exchange and as an agent for raising social awareness, enabling the transmission of knowledge through public engagement.

As a necessary preliminary step in this dissemination role, museums carry out research, documentation, and conservation activities concerning the material carriers associated with ICH and the processes by which they are created. Documentary archives of graphic, sound, and audiovisual material are created and managed as sources of knowledge on ICH assets in their current state, for comparative studies between cultures, and for the analysis of the antecedents of current manifestations. Collections (material carriers) are preserved through preventive conservation measures, and restoration treatments adapted to the specific characteristics of each piece are studied and planned.

In many museums, significant efforts are undertaken to preserve, promote, and disseminate intangible heritage, in accordance with the above. Given the potential of these institutions, it is necessary to continue this work and explore in greater depth the aspects that museum professionals regard as priorities for their responsible contribution to safeguarding ICH.

To achieve these objectives, the following lines of action are proposed, which may be complemented by other initiatives put forward by the museum community:

### *Research*

- Development of lines of research and study into traditional processes, methods, and practices related to the museum's collections or its mission.
- Development of fieldwork in direct collaboration with the bearers of ICH, within the original context of the creation and development of intangible manifestations.
- Comparative studies on manifestations of ICH in different cultures or groups, based on the museum's collections.
- Research into the antecedents of current manifestations of ICH.
- Study of musical traditions associated with the museum's subject matter.

### *Documentation*

- Cataloguing and digitisation of photographic and documentary collections associated with manifestations of ICH.
- Preparation of sound and audiovisual archives associated with ICH.
- Development and provision of documentary management systems for manifestations of ICH.

### *Conservation*

- Analysis of the conservation status of museum collections associated with manifestations of ICH, aimed at preserving their specific characteristics.
- Design of systems for managing and adapting cultural heritage for use in intangible manifestations, enabling the coexistence of use and conservation values.

### *Dissemination and promotion*

- Analysis of satisfaction among bearer communities concerning the treatment of ICH manifestations in the museum, with particular attention to immigrant communities where their cultural heritage forms part of the museum's mission or collection.

- Development of collaborative programmes with community members to convey the messages, processes, and distinctive features of manifestations of ICH in the museum (applicable to the permanent exhibition, museographic resources, educational activities, and other outreach initiatives).
- Development of awareness-raising campaigns on the role of the museum institution in safeguarding ICH.
- Participation in programmes to promote ICH, together with other stakeholders involved in its safeguarding (planning tourist itineraries, publishing materials, social awareness campaigns, etc.).

#### **4.3.3. Tourism development agents and interpretation centres**

Many of the products and manifestations classified as ICH, such as traditional crafts, benefit from the development of tourism, as these items can be dissociated from their producers with regard to their dimension as tangible craft heritage. Thus, when a handmade item leaves its community, it becomes a message that communicates that community's cultural heritage; it is therefore a testimony that, on its own, disseminates that cultural heritage across time and space, having an impact on other, distinct peoples.

The unregulated commercialisation of ICH is incompatible with its sustainability. Therefore, although it is legitimate for rights holders and owners to derive economic benefit from disseminating certain expressions, it remains essential to monitor any potential appropriation by individuals, entities, or even administrations that do not belong to the bearer communities. Bearing in mind that, under the pressures of tourism development, the specific characteristics of intangible heritage assets may be altered, the following lines of action are proposed in relation to craft goods and collective manifestations:

- First, to help safeguard artisanal products, it is proposed to establish working groups that will reach agreement with craftspeople on the marketing channels for these products and discuss the minimum standards required for crafts to be legitimately recognised by a cultural region as its own (whether due to the manufacturing process, the materials used, the final form of the piece, etc.). Work with artisanal products should not be carried out in a rigid or restrictive manner, but in a collective and flexible way that can be revised and expanded according to the circumstances and needs of the creative community.
- Second, it is proposed to compile a directory of craftspeople who understand and maintain traditional techniques, with the aim of fostering regular contact between public administrations and these artisans. It would also be advisable to facilitate their access to educational projects as teachers or instructors, both within formal (regulated) education in the contexts in which these are implemented, and within non-formal education (adult education, courses for the unemployed, creative workshops, etc.).
- Third, an important area of work is to provide advice to professionals and experts in traditional knowledge in order to facilitate their access to the Internet. The aim is therefore to enhance cultural tourists' understanding of local artisanal products and to improve their access to them through artisans' own websites, as well as through the institutional websites of municipalities and autonomous regions. The approach is less to promote than to assert identity; it is not simply to display a craft product, but to use it to tell the story of the identity of its rightful producers and users.

The relationship between tourism and intangible cultural manifestations arising from collective rituals presents greater difficulties. Over the decades, many of these manifestations have developed

internal mechanisms and are able to accommodate all forms of tourism without being altered. They have contingency plans, action protocols, infrastructure, civil protection measures in place for specific situations, security, and so on. However, others have suddenly gained prominence or popularity, or have unexpectedly become highly attractive to tourists, without having been previously prepared to accommodate large crowds.

Among the lines of action that this National Plan considers suitable for developing the tourism sector related to ICH, while at all times ensuring the protection and sustainability of its manifestations (actions must not compromise their characteristics or inherent development, and public enjoyment must be made compatible with the care and respect owed to these manifestations), the following are particularly noteworthy:

- Establishing criteria and good practices for the use of ICH manifestations in tourism, and implementing effective strategies to ensure their sustainability. This work aims to establish a sustainability model for these manifestations that will include, at a minimum, the most appropriate channels for presenting ICH to the tourism sector, the minimum local infrastructure required to accommodate the expected visitors, the ideal number of visitors that each type of manifestation can reasonably host, and basic guidelines for tourists, which must necessarily accompany any advertising used to promote the cultural manifestation.
- Creation of interpretation centres for ICH at local level, involving tradition bearers (members of confraternities, associations, festival committees). These centres, sustainable and preferably self-managed, will provide access to knowledge of local productions derived from generational transmission, as well as to many aspects of the festivity beyond the celebration itself. The elements used, the costumes, and the related utensils will be presented, and tourists may, where appropriate, handle them under the supervision of tradition bearers and interpretation centre staff, or at least observe, photograph, and understand them, together with the skills required for their use, guided by authorised members of the local culture. Likewise, interpretation centres are excellent venues for sharing experiences, and for presenting audiovisuals, still images, or interactive media. They therefore constitute a meeting point between outsiders and insiders, providing a suitable space for engaging with the intangible asset, particularly considering that they are used outside festive periods, in an unhurried time that allows every detail, meaning, and local appreciation of the festivity or rite to be fully explained.
- It is considered that an interpretation centre may comprise a simple space devoted to displaying the tangible objects or material elements associated with the rite, accompanied by certain audiovisual and museographic materials to support understanding among different audience profiles; such centres are conceived as a place for rest, communication, reflection, and encounter. This basic concept should not be confused with the large, sophisticated interpretation centres developed in Spain in recent decades, which are financially inaccessible to most communities and subsequently very costly to maintain, which is why they tend to remain closed for most of the year; nor are they anthropological or ethnographic museums, as their staff and mission differ, although they may be related and can also serve as visitor reception centres.
- It would be desirable for those in charge of cultural and tourism development policies, at local or regional government level, to make it easier for tradition bearers to access and take part in the programming of interpretation centres, thereby turning them into facilities that act as meeting places and venues for sharing identity manifestations and products with tourist visitors.

#### **4.3.4. Media and information**

The media play a key role in disseminating ICH and fostering appreciation of it. However, it is common for even the best intentions of reporters, when they seek to highlight practices at risk of

disappearing, to be undermined by the consequences that ultimately arise from their large-scale dissemination. Especially when dealing with highly localised or little-known cultural practices, there needs to be discussion of the best way to present them, in order to prevent the information produced from being seen simply as bait for audiences attracted by “cultural exoticism”.

It has been observed that sudden large influxes of audiences to events or cultural practices on the verge of disappearing often occur following the dissemination of news reports through the media (mainly on television, but also in Sunday supplements, travel magazines, and, to a lesser extent, on the radio). In contemporary society, eager for “pure”, “original”, and “unusual” experiences, any information –even the most neutral– about a cultural manifestation at risk of disappearing can become an object of desire for audiences whose only aim is to be able to say “I was there.”

More spontaneously, social media is becoming the equivalent of traditional word of mouth, insofar as it is used as proof that one has entered a spectacular, mysterious world. Generally speaking, those who photograph a living cultural manifestation and share it on Facebook or Instagram do not devote even two lines to interpreting it. As a result, these images are disseminated as decontextualised fragments of complex, historically rooted ritual sequences.

In light of the above, the National ICH Safeguarding Plan makes the following recommendations for the media and information sector:

- The desirability of obtaining permission from individuals photographed or filmed for commercial purposes during the presentation of intangible cultural manifestations, even when these occur in public spaces. This recommendation should be applied with particular rigour when publishing images of minors.
- The need to discuss the types of negotiation that may take place between professionals producing films or reports and the main ICH participants.
- Ways for tradition bearers to be informed about the final broadcast or published version, as well as the options available to them for responding if any inaccuracies arise in the material disseminated. Professionals intending to disseminate records of this heritage through the media should undertake to send a copy of all disseminated material to the bearer organisations responsible for these practices.
- Define the role of communication professionals, who are primarily guests, in semi-private contexts, such as many of the ritual sequences or experiences linked to manifestations of ICH. Determine the positions recording professionals may take up, both while staying in the community and during filming, in order to minimise interference with the conduct of the ritual. Given the sensitivity of sensors in current recording equipment, interference from flashes or lighting during rituals should be avoided, so that emotionally significant moments are not turned into spectacles. Recording can in no case justify invading the ritual space.
- Ensure respect for the representativeness of interviewees in relation to the local population, and for collective consensus on the interpretation of the symbols used. In materials disseminated through the media, care should be taken with the criteria and procedures for selecting interviewees.
- It is recommended that equity criteria be established to ensure that all social groups involved in each cultural practice are represented in the records (the roles of men and women, particularly when their activities take place behind the scenes, and people of all ages: children, young people, adults, and older people).
- The fidelity of the translation of speech in interviews whenever a different language or dialect is used.

- The need to preserve ambient sound. It is recommended not to use unrelated sound or musical backgrounds.
- The need to provide audiences with a historical and cultural explanation of the place and time depicted, i.e. the process of contextualising what is filmed or reported. It is recommended to avoid decontextualised images when disseminating material to the public.
- The section in which information will be provided on the geographical location of the original creation (if any) and on holding or implementing the activity. The date of recording will also be indicated.
- Together with the tradition bearers, the elements considered most representative or most valuable from their perspective will be identified, which are not necessarily those that seem the most exotic or unusual.
- Measures will be taken to raise awareness of the responsibility borne by all media disseminating photographs, documentaries or reports vis-à-vis the ICH bearers, future generations within the local community, and external audiences.
- The types of interview best suited to each case (open, directed, and closed interviews), as well as forms of editing that do not omit information which, although potentially unappealing to audiences, is necessary to understand the development and meaning of activities from the local perspective. Importance will also be attached to the missing elements, i.e. those episodes which cannot be filmed, for technical or other reasons, yet are needed to understand the later, more visible gestures and activities. It is proposed that these be replaced by other, non-visual languages (speech, writing, subtitles, etc.). The presence of sequences showing activities that precede the ritual act (such as preparations in the days or weeks beforehand), where these are indispensable to understanding the meaning and value of the cultural practice being communicated.
- A review of stereotypes, mainly those produced in the 1960s and 1970s, concerning traditions and social memory that have survived to the present day. Possibilities and consequences when it comes to reproducing or countering such stereotypes, with the collaboration of the media.
- Ways of publicising the manifestation outside the community and proposals for participation by visiting outsiders. The likelihood that the intended purpose of the information about an event of this kind will result in attendance by the hosting community that is genuinely sustainable, taking into account access conditions, venue capacity as limiting factors, and the needs required for the event's long-term viability.
- Members of communities that serve as custodians of ICH make use of the resources and tools available on the Internet. They mainly use them as documentary and recording tools, both through digital media, which can be updated and expanded, and through web 2.0 resources such as social media and blogs, to which users themselves contribute content. These websites constitute a new way of filtering the information derived from ICH through multimedia content (audio/video): documentation of settings, festivities, trades and knowledge, songs and rituals, recipes and traditional cuisine, etc., by the ICH holders themselves, who are closer and more legitimate, and who produce, control, and can protect this information from threats and risks. This form of bottom-up dissemination of ICH is recommended and should be encouraged.

## 5. Implementation and monitoring

### 5.1. Financial study

Funding for the implementation of the National Intangible Cultural Heritage Safeguarding Plan comes from various sources. It is envisaged that the Ministry of Culture, through the Spanish Cultural Heritage Institute, together with other bodies of the State Administration and the Autonomous Regions and Cities, will contribute to the implementation of the various actions set out in this National Plan within the scope of their respective powers. Local government bodies, foundations, associations, or other institutions may also undertake activities relating to the ICH that may be included in the National Plan.

Priority for funding under the National Intangible Cultural Heritage Safeguarding Plan will be given to projects linked to the ICH Research and Documentation Programme, since, according to the 2003 Convention, the preparation of inventories is the primary tool for safeguarding ICH. These projects must include a co-financing arrangement with the beneficiary Autonomous Region. Particular importance will also be given to studies or work that have a cross-cutting impact on more than two Autonomous Regions. Priority will likewise be given to projects aimed at safeguarding and documenting intangible cultural manifestations that are in a position of vulnerability, as well as those that contribute to their transmission and perpetuation. Also included will be projects relating to properties declared under the category of Representative Manifestation of Intangible Cultural Heritage and Assets of Cultural Interest, or similar.

### 5.2. Control and monitoring

The composition of the Technical Monitoring Committee was determined following the approval of the National Intangible Cultural Heritage Safeguarding Plan by the Historical Heritage Council in 2011, and is composed of representatives of the AGE, representatives of the regional and local administrations, and external experts. This Committee prepares reports and assessments on compliance with the objectives and methodology established in the National Plan, which it periodically submits to the Historical Heritage Council for monitoring of this management instrument.

The functions of the Monitoring Committee for the National Plan are as follows:

- Select the Committee’s working methods and communication protocols.
- Define the main lines of work.
- Monitor compliance with the objectives and, where appropriate, propose a review of the National Intangible Cultural Heritage Safeguarding Plan.
- Monitor compliance with each line of action.
- Prepare an annual report on the implementation of the National Plan.
- Hold Committee meetings at least twice a year.

### 5.3. Plan validity and review

The Intangible Cultural Heritage Safeguarding Plan will last for ten years, with a review of the objectives achieved after five years. This will make it possible to identify organisational aspects or approaches within the Plan that have not been adequately formulated or developed, and to redirect them towards the desired objectives.

# Monitoring Committee of the National ICH Safeguarding Plan

## Coordination

Sara González Cambeiro  
*Anthropologist at the Spanish Cultural Heritage Institute.*

## Representatives of the general state administration

Susana Alcalde Amieva<sup>3</sup>

Elena Agromayor Navarrete  
*Architect at the Spanish Cultural Heritage Institute*

Pablo Eduardo Jiménez Díaz  
*Head of UNESCO Convention Area. Deputy Directorate-General for the Management and Coordination of Cultural Heritage. Ministry of Culture*

Elena Vázquez García  
*Head of Heritage Area. Deputy Directorate-General for the Management and Coordination of Cultural Heritage. Ministry of Culture*

Beatriz Robledo Sanz  
*Deputy Director of the Museum of America. Deputy Directorate General of State Museums. Ministry of Culture*

Cecilia López Pérez  
*Technical Officer at the Conservation Department. Garment Museum-CIPE. Ministry of Culture*

Laura Evangelina López Sarmiento  
*Technical Officer of the Secretariat-General for Demographic Challenge. Ministry for Ecological Transition and Demographic Challenge*

María Sintés Zamanillo  
*Spanish Office for Climate Change. Ministry for Ecological Transition and Demographic Challenge*

## Representatives of autonomous regions and cities

Gema Carrera Díaz  
*Anthropologist. Head of the Centre for Documentation and Research. Andalusian Historical Heritage Institute*

Delia Sagaste Abadía  
*Senior Specialist in Cultural Heritage. Ethnologist. Directorate-General for Cultural Heritage of Aragon*

Pablo León Gasalla  
*Director General for Culture and Heritage of Asturias*

Francisco Mario Arbelo Artiles  
*Sociologist. Senior Technician at the Directorate-General for Culture and Cultural Heritage of the Government of the Canary Islands*

Susana Alonso Lanza  
*Head of the Inventory Section, Cultural Heritage Service. Directorate-General for Culture and Historical Heritage. Regional Department of Culture, Tourism, and Sport. Cantabria Regional Government*

Honorio Álvarez García  
*Senior Heritage Officer. Heritage and Archaeology Service. Deputy Regional Ministry for Culture and Sports of Castilla-La Mancha*

---

<sup>3</sup> Deputy Director General of the Spanish Cultural Heritage Institute during the drafting of the text of the National Plan.

Benito Arnáiz

*Ethnologist. Planning and Studies Service. Directorate-General for Cultural Heritage. Castilla y León Regional Government*

Rafael Folch Monclús

*Anthropologist. Technical Officer at the Ethnological Heritage Service. Directorate-General for Popular Culture and Cultural Associations of Catalonia Regional Government*

Carlos Calderón Torres

*Anthropologist at the Cultural Heritage Protection Service. Director General of Libraries, Archives, and Cultural Heritage. Regional Department of Culture, Tourism, Youth, and Sport. Extremadura Regional Government*

Aizpea Esnal Eizmendi

*Cultural Heritage Technical Officer. Basque Cultural Heritage Centre*

Claudio Otero Eiriz

*Head of the Inventory Service. Directorate-General for Cultural Heritage of Galicia Regional Government*

Jerònia Florit Zuazaga

*Technical Officer, Insular Directorate of Heritage. Department of Culture and Heritage. Mallorca Regional Council*

Carmen Barrio Peña

*Technical Officer at the Service for the Conservation and Promotion of Historical and Artistic Heritage. Directorate-General of Culture of La Rioja*

Montserrat Cruz Mateos

*Support Technical Officer for Protection at the Directorate-General for Historical Heritage. Madrid Regional Government*

Francesc Xavier Martín

*Ethnology Officer at the Directorate-General for Culture of Valencia Regional Government*

Carmen María Parra del Pino

*Director General of Culture of Melilla*

José Francisco López

*Regional Department of Tourism, Culture, Youth, and Sports. Murcia Region*

Susana Irigaray Soto

*Director of the Museum Service of Navarra Regional Government*

## External advisers

Juan Ayres Janeiro

*Technical Secretary of the Culture and Historical Heritage Committee of the Spanish Federation of Municipalities and Provinces*

Alberto A. Benítezi

*President of the Spanish Federation of Folklore Associations*

Pedro Gómez Timón

*Cultural Manager. Expert in intangible heritage and cultural diversity*

Antonio Muñoz Carrión

*Associate Professor of the Sociology of Culture. Universidad Complutense de Madrid*

Honorio Velasco Maíllo

*Emeritus Professor. Anthropologist. Universidad Nacional de Educación a Distancia*

María Pía Timón Tiemblo.

*Honorary Adviser. Coordinator of the National Intangible Cultural Heritage Safeguarding Plan (2011–2021)*

# Appendices to the Plan



**Annex I:**  
**International, state and regional regulations**

[https://www.cultura.gob.es/dam/jcr:8033561e-d6b8-443c-8114-fb4f3c97e859/  
anexo-pnsp-inmaterial.pdf](https://www.cultura.gob.es/dam/jcr:8033561e-d6b8-443c-8114-fb4f3c97e859/anexo-pnsp-inmaterial.pdf)



